





Camilo Torres Restrepo

La sonrisa de la esperanza



Camilo Torres Restrepo

La sonrisa de la esperanza

Carlos Medina Gallego



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

CATALOGACIÓN EN LA PUBLICACIÓN
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Medina Gallego, Carlos, 1954-
Camilo Torres Restrepo : la sonrisa de la esperanza / Carlos Medina Gallego. -- Primera edición. -- Bogotá : Universidad Nacional de Colombia (Sede Bogotá). Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales. Instituto Unidad de Investigaciones Jurídico-Políticas Gerardo Molina (UNIJUS), 2017.
204 páginas : ilustraciones, fotografías, retratos.

Incluye referencias bibliográficas y archivo fotográfico
ISBN 978-958-775-959-4 (rústica). -- ISBN 978-958-775-960-0 (e-book). --
ISBN 978-958-775-961-7 (impresión bajo demanda).

1. Torres Restrepo, Camilo, 1929-1966 -- Pensamiento político y social 2. Torres Restrepo, Camilo, 1929-1966 -- Vida religiosa y costumbres 3. Sacerdotes colombianos -- Biografías 4. Iglesia Católica y problemas sociales 5. Humanismo cristiano 6. Amor -- Aspectos religiosos -- Cristianismo 7. Iglesia y conflicto armado 8. Oposición política 9. Movimientos de liberación nacional -- Aspectos políticos I. Título

CDD-21 922.2861 / 2017

Camilo Torres Restrepo. La sonrisa de la esperanza

© Universidad Nacional de Colombia,
Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales,
Instituto Unidad de Investigaciones Jurídico-Políticas Gerardo Molina,
Unijus, 2017
Primera edición, 2017

ISBN (papel): 978-958-775-959-4
ISBN (digital): 978-958-775-960-0
ISBN (IBD): 978-958-775-961-7

© Autor, 2017
Carlos Medina Gallego

Preparación editorial
Unijus, Instituto Unidad de Investigaciones Jurídico-Políticas Gerardo Molina

Diseño original: Diego Mesa Quintero
Corrección de estilo: Fredy Alberto Velásquez Barón

Impreso en Colombia

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Contenido

Presentación	13
Notas biográficas	21
Del cristianismo ideal al amor eficaz	25
El cristianismo ideal y la defensa de la institución religiosa	26
La educación católica y la cultura política	31
En el camino del <i>humanismo científico</i> y las prácticas sociales	36
El estudio de los problemas sociales demanda del desarrollo de las ciencias sociales	38
Diálogo entre cristianismo, marxismo y ciencia	41
El amor para que sea cristiano debe ser eficaz	49
El amor eficaz adquiere forma real en la <i>caridad eficaz</i>	52
Problemas sociales y pluralismo	53
Referencias	57
Sus ideas sobre planeación, desarrollo y economía	59
Una aproximación a su concepción del desarrollo económico del mundo	60
Los límites de la planeación económica en los países subdesarrollados	64
Los condicionantes sociales del desarrollo	70
La posibilidad de presión política para las mayorías en países subdesarrollados	73
Los cristianos, los marxistas y los cambios estructurales	77
Cambios estructurales y planeación económica a favor de las mayorías	82
Referencias	85

Educación superior y lucha estudiantil	87
Una universidad autónoma para el desarrollo de la cultura	88
La universidad y su compromiso con los problemas sociales	90
Educación, inconformidad juvenil y compromiso social.	94
Un diálogo constructivo y violencia	100
La izquierda y el Frente Unido	105
El pensamiento de Camilo y el camilismo	106
El <i>amor eficaz</i>	109
Sobre la izquierda, los líderes y los dirigentes	112
Lo fundamental es que la clase popular se unifique, se organice y decida	120
La unidad, una plataforma política y el Frente Unido	122
El concepto de unidad en Camilo Torres Restrepo	122
La difícil ruta del Frente Unido	126
Una última reflexión	131
Referencias	132
Del Frente Unido al Ejército de Liberación Nacional	133
El tortuoso camino del Frente Unido	134
De la mano de los estudiantes a las filas del ELN	138
El trabajo político bajo la óptica del ELN	141
Abstencionismo y revolución	143
La seguridad hace crisis	145
Una trocha llena de obstáculos conduce a Camilo al ELN	149
Vida y muerte en la guerrilla del ELN	152
La vida en la guerrilla del ELN	154
Mi punto de vista sobre la muerte de Camilo	156
El ELN después de la muerte de Camilo.	158
Referencias	165
Camilo, la paz y el posconflicto armado. Una aproximación a una lectura contemporánea del pensamiento y la acción de Camilo Torres Restrepo	167
Introducción	167

La Violencia, el Frente Nacional y la paz.	169
Sobre la participación de Estados Unidos	170
Sobre los problemas estructurales vigentes	172
Reformas constitucionales de fondo.	174
Un pensamiento propositivo para la paz de Colombia.	175
Desideologizar el discurso, politizar la práctica	176
Construir los cambios con todos, desde el <i>amor eficaz</i>	178
Una invitación para releer y visibilizar la vigencia del pensamiento de Camilo	185
Referencias	187
Archivo fotográfico	189



A:

*Uverney Quimbayo Cabrera (q. e. p. d.),
ser humano especial: maestro, escritor,
dirigente sindical y social, militante
del amor eficaz, camilista hasta
el último de sus días.*



Presentación

A CAMILO TORRES RESTREPO SE LE ha dimensionado desde su condición de ser humano, sacerdote, sociólogo, docente, investigador social, funcionario público, líder popular, político y revolucionario. Especial admiración se ha mostrado por su disposición para la lucha, incluida la lucha armada, como la forma de oponerse a la violencia institucional a través de la contraviolencia, en un contexto de estrecheces democráticas y agudas persecuciones, asesinatos, masacres, desapariciones y desplazamientos generados por los ajustes requeridos para el desarrollo del modelo político y las urgencias del capitalismo emergente en nuestro país. Siendo hijo de La Violencia, no era de la naturaleza de Camilo su ejercicio. Fue propia de su condición humana su capacidad para hacer uso de la que Albert Einstein llamó la más poderosa y creativa de todas las fuerzas de la naturaleza: el amor humano, que en Camilo adquiere una condición revolucionaria y profundamente humanista al hacerse *amor eficaz*.

Camilo no solo es de la generación de La Violencia y el conflicto social, también lo es de la segunda posguerra y de la Guerra Fría, de

las luchas de liberación y de la descolonización, de la oleada revolucionaria de América Latina despertada por la revolución cubana; es, en síntesis, un hombre de su tiempo. Pero su esencia, el material del que está hecho, es el humanismo y el amor. Su condición cristiana y revolucionaria, el *amor eficaz* y el humanismo profundo se unieron para conducir sus prácticas hacia la entrega absoluta a la lucha social y política y a las incertidumbres de la lucha armada en las consignas del Ejército de Liberación Nacional (ELN).

El 10 de febrero del 2015, la Comisión de Historia del Conflicto y las Víctimas (CHCV) entregó el informe final, 12 ensayos y dos relatorías que colocan a disposición de la nación las distintas explicaciones de los orígenes, causas, determinantes y consecuencias del conflicto social, político y armado en nuestro país. No hay una única historia, no hay una única verdad. Gran parte de esas explicaciones que se dan desde distintos horizontes teóricos e interpretativos muestran la complejidad de fenómenos que Camilo en su momento tuvo que sortear, enfrentar y pensar en sus posibles soluciones.

La nación colombiana fue resolviendo parte de las agendas de lucha de la década de los sesenta, en mi percepción, de manera insuficiente, creando un déficit de atención social que se hizo inmanejable con el paso del tiempo y los gobiernos. No logró construir ni un Estado ni una institucionalidad lo suficientemente fuertes como para dar albergue a una sociedad civil sólida, organizada y capaz de generar, legal y legítimamente, los cambios que requería el país. El proceso de modernización del Estado y de la sociedad siguió la desafortunada ruta de la violencia y la guerra. El país contó con unas élites políticas y económicas mezquinas y corruptas, a las que no les importó desangrarlo, si sus intereses se veían afectados.

Hoy se requiere una nueva lectura de los procesos y conflictos que ayude a potenciar el imaginario de rutas de solución; a recuperar la autonomía del pensamiento social y político para pensarse en contextos reales y formular autónomamente políticas públicas pertinentes para los problemas. Esa es una preocupación camilista.

La intensa vida de Camilo Torres Restrepo entre 1947, momento en que ingresa a la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional

de Colombia, y 1966, cuando muere en Patio Cemento en las filas del ELN, atraviesa cuatro etapas esenciales:

La primera etapa, de 1947 a 1954, es de búsquedas juveniles y decisiones de vida que lo llevan del derecho al sacerdocio; de las leyes a la teología y a la filosofía. Es una época de formación y profundización de su espíritu humano en un contexto de compromiso religioso que va a definir de manera sustancial su forma de concebirse en el mundo de lo social.

La segunda etapa, de 1955 a 1958, la constituye su proceso de formación científica en la Universidad de Lovaina y su preocupación temprana por involucrar a la Iglesia con las situaciones sociales, a través de la comprensión de la naturaleza de los conflictos entendidos en las lógicas de la investigación sociológica. En esta etapa hay un fuerte acercamiento a las realidades sociales resultantes del mundo urbano y rural y una defensa cerrada de un *cristianismo ideal*, que comienza a tomar distancia del *cristianismo institucional* al que solo le preocupa el acompañamiento espiritual de sus feligreses. Es en este periodo que madura su idea y legado del *amor eficaz* y sus reflexiones sobre el sentido de la caridad y la dimensión social de la solidaridad.

La tercera etapa, de 1959 a 1963, inicia con su regreso a la Universidad Nacional de Colombia como capellán auxiliar y con su particular compromiso con las comunidades estudiantiles y barriales a través del Movimiento Universitario para Promoción Comunal (Muniproc), que tiene la particularidad de inaugurar la extensión solidaria en la Universidad y colocar a los estudiantes en relación con las realidades de pobreza y marginalidad de un mundo campesino que se hace urbano. Es un periodo de profunda sensibilidad social e inmersión en las dinámicas y conflictos sociales, en su comprensión y estudio. En este periodo se hace cofundador del departamento de Sociología, maestro y funcionario público, decano del Instituto de Administración Social de la Escuela Superior de Administración Pública (ESAP), impulsor de la Acción Comunal, miembro de la junta directiva del Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (Incora), fundador de la Unidad de Acción Rural en Casanare, entre otros cargos y responsabilidades que asume.

En este periodo Camilo Torres profundiza sus contradicciones con la institucionalidad y las jerarquías de la Iglesia. Su cristianismo social se ahonda y consolida en franca oposición con la prácticas tradicionales de una Iglesia subordinada al orden establecido y profundamente anticomunista, que arrastra la tragedia de haber sido protagonista de un devastador periodo de violencia; dirigiendo esencialmente a generar los procesos de consolidación de un modelo de desarrollo económico de capitalismo dependiente, que requería del cambio del mapa de tenencia, uso y propiedad de la tierra y que afectaría profundamente al mapa demográfico de la nación. Es en este periodo que se produce su mayor acercamiento a la comprensión de la violencia y al estudio del mundo rural.

La cuarta etapa, de 1964 a 1966, es de radicalización de su compromiso social y político. En este periodo se produce su mayor relacionamiento con las organizaciones políticas de izquierda y los sectores democráticos de los partidos tradicionales; así como una intensa actividad con las organizaciones sindicales, campesinas y populares. En octubre de 1964, Camilo reúne a un grupo de intelectuales y científicos de diversas corrientes ideológicas y políticas, quienes estaban interesados en buscar un consenso en puntos mínimos de acción hacia un cambio de estructuras donde se comienza a elaborar una plataforma para un movimiento de unidad popular, que dará origen al proyecto del Frente Unido del Pueblo. En este periodo también se agudizan las contradicciones de Camilo con las jerarquías de la Iglesia, se produce su separación de esta institución e inicia su carrera vertiginosa en torno al Frente Unido, para lo cual se crea el semanario de este proyecto.

El 18 de octubre de 1965 viaja a las montañas de Santander donde se incorpora como combatiente al ELN, decisión que hace pública el 7 de enero de 1966, mediante una proclama al pueblo colombiano. El 15 de febrero de 1966 muere en combate en Patio Cemento, corregimiento de El Carmen, municipio de San Vicente de Chucurí, departamento de Santander.

El conjunto de ensayos agrupados en este libro busca hacer un seguimiento al itinerario transitado por Camilo en la transformación de su forma de ver y pensar el mundo, haciendo énfasis en cómo evoluciona su pensamiento humanista desde el *cristianismo*

ideal hacia una práctica del *amor eficaz* que lo va llevando a un compromiso cada vez mayor con los sectores populares y con la necesidad de las transformaciones estructurales del país.

Este libro cuenta con “Notas biográficas” introductorias básicas que constituyen una síntesis de la vida de Camilo; marcada por los hechos más relevantes de su vida familiar, escolar, sacerdotal, como sociólogo, maestro, funcionario público, luchador popular, político y revolucionario.

El primer ensayo, “Del cristianismo *ideal* al *amor eficaz*”, hace seguimiento a la transformación de su pensamiento al interior de la institución de la Iglesia. Reseña un periodo en la vida de Camilo en el que sus imaginarios se nutren de un *cristianismo ideal* que lo conduce a una defensa cerrada de la institución religiosa. Allí, se toman en consideración sus reflexiones sobre la educación católica y su influencia en la formación de la cultura política de los colombianos. Este ensayo señala, además, los quiebres que comienza a tener su pensamiento como resultado del acercamiento a las ciencias sociales que bosquejan la idea de un *humanismo científico* que se fortalece en las prácticas sociales y en su creciente preocupación porque la Iglesia se acerque al estudio de los problemas sociales a través de la formación de los sacerdotes en las ciencias sociales. En ese proceso de búsquedas se acerca a un diálogo entre cristianismo, marxismo y ciencia, dando origen a una concepción dialéctica de sus relaciones, para él nada antagónicas. Desde el estudio de los problemas de las comunidades y de sus conflictos, Camilo se acerca a la concepción de una visión pluralista del mundo. A lo largo de su proceso de formación sacerdotal y sociológica, va surgiendo su concepción del *amor eficaz*, que para serlo debe acompañarse de la *caridad eficaz*, la cual en los imaginarios de Camilo se constituye por el compromiso social y político de la Iglesia con la causa de los humildes.

El segundo ensayo, “Sus ideas sobre planeación, desarrollo y economía”, se preocupa por presentar las ideas de Camilo en la aproximación que él hace al orden económico mundial inscrito por entonces en las teorías del tercer mundo. Se resalta la forma didáctica y clara como Camilo explica los modelos de desarrollo capitalista y socialista, así como las limitaciones y retos que tienen

los países en vías de desarrollo y subdesarrollados, para los cuales utiliza la designación de países indigentes. En este ensayo, se hace énfasis en la presentación de las ideas de Camilo en relación con los límites de la planeación económica en los países subdesarrollados, los condicionantes sociales del desarrollo, las posibilidades que tienen las mayorías para presionar un desarrollo a su favor, la relación entre cristianos, marxistas y cambios estructurales, y la planeación económica a favor de las mayorías.

El tercer ensayo, “Educación superior y lucha estudiantil”, toma en consideración las reflexiones de Camilo en relación con la cultura y la institución universitaria. Se hacen allí explícitas sus ideas sobre la autonomía universitaria y la función social de la institución en el compromiso con la solución de los problemas sociales del país. El ensayo presta especial atención a sus reflexiones sobre el papel de la educación, unidas a la inconformidad juvenil y al compromiso social.

El cuarto ensayo, “La izquierda y el Frente Unido”, reflexiona sobre la evolución del pensamiento social de Camilo hacia el compromiso político. Parte de una distinción entre cuáles se pueden considerar las ideas de Camilo a este respecto y qué es lo que constituye el camilismo, como práctica social y política heredada de su ejemplo. Se hace una disertación sobre el contenido social de la idea de *amor eficaz*, como fundamento constitutivo esencial del compromiso político cristiano y una mirada crítica sobre lo que ha sido la izquierda, sus líderes y dirigentes. El ensayo toma en consideración las ideas de Camilo acerca de la unidad, la organización y la capacidad de decisión de las clases populares; las cuales se sintetizan en la propuesta organizativa y la plataforma política del Frente Unido del Pueblo.

El quinto ensayo, “Del Frente Unido al Ejército de Liberación Nacional”, muestra el itinerario seguido por Camilo Torres Restrepo en su paso de la lucha social y política a la lucha armada en las filas del ELN. Es una crónica detallada de las actividades de Camilo en los últimos meses de su vida; de las circunstancias que lo llevaron a tomar la decisión de irse a la guerrilla; y de su permanencia y muerte en ella.

El último ensayo, “Una aproximación a una lectura contemporánea del pensamiento y la acción de Camilo Torres Restrepo”, se enmarca en el actual momento histórico que atraviesa el país en relación con la paz y el posconflicto armado. Es un análisis comparado del momento vivido por Camilo, que es, igualmente, de transición y posconflicto del periodo de La Violencia, el Frente Nacional y la paz. Revisa la participación de Estados Unidos en ambos momentos de la historia; la situación de los problemas estructurales vigentes; la necesidad de hacer reformas constitucionales e institucionales de fondo; y la utilidad del pensamiento de Camilo en el ámbito de lo propositivo para la paz de Colombia. Hace un llamado a desideologizar el discurso, politizar la práctica, a construir los cambios con todos, desde el *amor eficaz*, así como una invitación para releer y visibilizar la vigencia del pensamiento de Camilo Torres Restrepo.



Notas biográficas*

CAMILO TORRES RESTREPO NACIÓ EN BOGOTÁ el 3 de febrero de 1929, del matrimonio formado por Calixto Torres Umaña, pediatra, e Isabel Restrepo Gaviria, viuda de Westendorp. Hizo estudios primarios en el Colegio Alemán de Bogotá; estudios secundarios en la Quinta Mutis, dependencia del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, y en el Liceo Cervantes, de donde salió bachiller en 1946. Ingresó a la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, en donde cursó un semestre.

• • • •

* Estas “Notas biográficas” han sido tomadas de una publicación entre Fundación Pro-Cultura, el Comité de Solidaridad con los Presos Políticos, la Revista Solidaridad y el Movimiento de Cristianos por el Socialismo para la conmemoración de los 20 años de la desaparición física de Camilo Torres Restrepo en octubre de 1985; la cual tuvo como propósito reeditar algunos de sus escritos más importantes, en el marco de una periodización de su vida de producción académica, intelectual y científica, así como de su práctica sacerdotal, social, política y revolucionaria.

Decidido a ingresar en la Orden Dominicana, sus padres se lo impiden e ingresa, entonces, al Seminario Conciliar de Bogotá el 24 de agosto de 1947. Allí cursa tres años de Filosofía y cuatro de Teología. Es ordenado sacerdote el 29 de agosto de 1954. En septiembre de 1954 ingresa en la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica). Mientras adelanta estudios de Sociología, funda, a finales de 1954, el Equipo Colombiano de Investigación Socio-Económica (Ecise) y se desempeña como vicerrector del Colegio Latinoamericano de Lovaina, fundado por el Episcopado de Bélgica para la formación de sacerdotes para América Latina.

En julio de 1958, obtiene la Licenciatura en Ciencias Sociales, después de haber presentado su memoria: *Aproximación estadística a la realidad socioeconómica de la ciudad de Bogotá*. Antes de regresar a Colombia, participa en el Primer Congreso de Estudiantes Colombianos en Europa, que se realiza en Lovaina, con la participación de 24 delegados de los grupos Ecise de Alemania, Bélgica, España, Francia, Holanda e Inglaterra; allí se adopta la nueva sigla: Ecep (Equipo Colombiano pro Estudio y Progreso). Pasa luego cuatro meses en Minneapolis (Estados Unidos) donde sigue, como asistente libre, las cátedras de Sociología Urbana y Sociología del Trabajo.

En marzo de 1959, es nombrado capellán auxiliar de la Universidad Nacional y se vincula como profesor al Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Económicas. Funda y preside el Movimiento Universitario de Promoción Comunal (Muniproc) para relacionar a los estudiantes con la realidad de los sectores más deprimidos de la sociedad.

Camilo participa en la fundación de la Facultad de Sociología en 1961, en la cual es nombrado miembro del Consejo Directivo y encargado de las cátedras de Sociología Urbana y Metodología del Trabajo. En diciembre de 1961, es incluido como segundo suplente en la Junta Directiva del Instituto Colombiano de Reforma Agraria (Incora).

En enero de 1962, es nombrado miembro del Comité Técnico del Incora. En el mismo mes es nombrado profesor-decano del Instituto de Administración Social de la Escuela Superior de Administración

Pública (ESAP). Cuando en junio de 1962 encabeza una protesta por la expulsión de diez estudiantes de la Universidad Nacional, el cardenal Luis Concha Córdoba, arzobispo de Bogotá, le ordena renunciar a todas sus actividades en la universidad. Continúa su trabajo en la ESAP y es nombrado vicario coadjutor de la Parroquia de la Veracruz, en el centro de Bogotá.

Desde octubre de 1964, Camilo reúne a intelectuales y científicos de diversas corrientes ideológicas y políticas interesados en buscar un consenso en puntos mínimos de acción hacia un cambio de estructuras. Va elaborando una plataforma para un movimiento de unidad popular, que expone públicamente por primera vez en Medellín, el 12 de marzo de 1964, en un evento convocado por el Comando Departamental de las Juventudes Conservadoras. Entre tanto, el cardenal, sujeto a múltiples presiones, le ordena renunciar a la ESAP para encargarse de una oficina de planeación pastoral de la Arquidiócesis de Bogotá. Camilo pide plazo para pensarla, pero luego rechaza esa propuesta y pide que se le permita regresar a Lovaina para preparar su Doctorado.

La polémica desatada por su plataforma y la aceptación que esta tuvo en sectores estudiantiles, obreros, populares y en diversas fuerzas políticas, le hace renunciar también a su viaje a Europa. Un gran homenaje que se le ofrece en la Universidad Nacional de Bogotá el 22 de mayo de 1965 lo compromete más con el movimiento desencadenado por su plataforma, pero a la vez esta es condenada públicamente por el arzobispo de Bogotá, como contraria a la doctrina de la Iglesia. Ante múltiples solicitudes, la curia se niega a precisar en qué puntos la plataforma se hace inconciliable con la doctrina social cristiana; mientras tanto Camilo es invitado a universidades, sindicatos, organizaciones gremiales y políticas para desarrollar sus postulados.

La imposibilidad de un diálogo con el cardenal y su creciente liderazgo popular llevaron a Camilo a solicitar su reducción al estado laical el 24 de julio de 1965.

Funda el semanario Frente Unido, cuyo primer número tiene una edición de 45.500 ejemplares, la cual aparece el 26 de agosto de 1965 y se agota el mismo día. Alrededor de este periódico se gesta un amplio movimiento de unidad popular. Entre tanto, Camilo

mantiene contacto permanente con el Ejército de Liberación Nacional (ELN), agrupación guerrillera que inició actividades en julio de 1964 e hizo su aparición pública en enero de 1965 con la toma de la población santandereana de Simacota. Entre julio y octubre de 1965 Camilo desarrolla una intensa actividad política, creando a su paso por barrios, pueblos y ciudades, los Comités del Frente Unido. Logra aglutinar a grandes contingentes de “no alineados” y a militantes de las más diversas fuerzas políticas y gremiales.

El 18 de octubre de 1965, viaja a las montañas de Santander donde se incorpora como combatiente al ELN, decisión que hace pública el 7 de enero de 1966, mediante una proclama al pueblo colombiano. El 15 de febrero de 1966, muere en combate en Patio Cemento, corregimiento de El Carmen, municipio de San Vicente de Chucurí, departamento de Santander.

Del *cristianismo ideal* al *amor eficaz*

EN EL CORTO PERÍODO DE UNA década, de 1956 a 1966, Camilo Torres Restrepo va transformando su pensamiento social y político; del *cristianismo ideal* y la defensa de la institucionalidad religiosa a su separación de esta y al tránsito hacia un compromiso cada vez más radical con las causas sociales y políticas que reivindican el derecho a una vida digna para los más humildes, en el marco de un aporte que será de la mayor importancia para la transformación de las frívolas prácticas revolucionarias: el *amor eficaz*.

Portador de un profundo espíritu humanista, su pensamiento y acción van evolucionando acorde con los requerimientos y procesos históricos del tiempo que está viviendo hasta alcanzar la dimensión que le permite transcender; al hacer síntesis en él los conflictos y las contradicciones de una época de transición que está llevando a la sociedad colombiana de un régimen señorial y oligárquico a una sociedad de economía capitalista dependiente mediante prácticas de violencia, exclusión y creciente marginalidad.

Este capítulo tiene como propósito poner en evidencia la evolución del pensamiento y la práctica de Camilo Torres Restrepo, a través de la depuración de sus imaginarios reflejados en sus palabras y en su experiencia de vida. Recoge la esencia de sus planteamientos en sus aportes más importantes a la percepción de temas que aún siguen siendo vigentes por el alcance de los objetivos que estos se fijan en el orden espiritual, social, económico y político.

El cristianismo ideal y la defensa de la institución religiosa

En el periodo entre 1954 y 1958, Camilo Torres Restrepo va a estar dedicado a su formación social y científica en la Universidad Católica de Lovaina, en donde su condición sacerdotal adquirirá la mirada académica de las realidades sociales y políticas que han de ser determinantes en la transformación de sus imaginarios cristianos y religiosos, así como en el enriquecimiento de sus prácticas sacerdotales. Es una época de formación que hace su pensamiento más ilustrado y lo coloca en una perspectiva más rigurosa en defensa de una institucionalidad que con el tiempo terminará por desconocerlo.

Apenas a dos años de haber sido ordenado sacerdote, Camilo se está introduciendo en debates que son propios de su tiempo y definen las lógicas del desarrollo geoestratégico de la segunda posguerra en el universo del mundo bipolar, buscando desde su condición sacerdotal ubicar el papel de la Iglesia en un contexto de conflictividad que marcha hacia la polarización ideológica, política y económica. Existe en él una percepción crítica del mundo que se construye sobre afirmaciones sencillas y didácticas que lo van llenando de argumentos, puntos de vista y definiciones que delinearán las rutas en el mapa de sus propias transformaciones.

Para 1956, Camilo considera que el país está *tendiendo hacia el capitalismo, pero no en el sentido de aprovechar esta economía, sino en el de dejarse explotar por ella.*¹ Concibe que en el mundo

• • • •

¹ Por el protagonismo que las palabras de Camilo Torres Restrepo tienen en este libro, sus citas textuales se escriben siempre en cursiva y se articulan

resultante de la segunda posguerra *las dos culturas del momento: la Occidental, que se dice defensora del espíritu y de la idea, realiza un imperialismo económico. Mientras que la Oriental, que se dice defensora de la materia, realiza un “imperialismo” ideológico.* Allí, Camilo, sin adquirir ningún tipo de adhesión, comienza a visibilizar la complejidad del mundo bipolar señalando lo que constituye entre los dos sistemas la tragedia del capitalismo de la época. Afirma que: *En el plano concretamente nacional, yo creo que no solamente hay desventajas. Pero entre éstas la que me parece más mala es la que se relaciona concretamente con la aspiración de los países capitalistas: éstos no esperan a que por medio de su sistema nuestros países lleguen algún día a independizarse económicamente, sino que, por el contrario, pretenden mantenernos atados a su sistema, para poder aprovechar más fácilmente nuestra mano de obra barata y nuestros productos básicos [recursos y materias primas] a precios irrisorios.*

Pero la preocupación de Camilo consiste fundamentalmente en ubicar el papel de la Iglesia en un mundo económico que genera cada vez mayor desigualdad. Aún están por producirse las transformaciones que ampliarán desde las comunidades religiosas el compromiso de la Iglesia con los pobres y que Camilo ya ha comenzado a vivenciar en la experiencia de los curas obreros franceses. A este respecto su pensamiento intenta involucrar la responsabilidad de la Iglesia con lo social. Por eso su afirmación adquiere, en un contexto de tradiciones cerradas de la institución, la forma de una fisura estructural hecha aparecer de manera sencilla como algo natural: *Considero que la Iglesia, en su doctrina oficial, dice que la principal solución es la espiritual. Pero en ninguna manera rechaza las soluciones económicas, políticas y sociales. Creo que estos problemas han existido en todos los tiempos, pero no con esas características masivas y ligadas a las instituciones mismas que representan el progreso y la civilización, lo que es mucho más grave. Creo que habían existido movimientos extemporáneos en relación*

• • • •

dentro de los párrafos con las palabras del autor. Estas citas, en el presente apartado, corresponden a la entrevista que le hizo el periodista Rafael Maldonado Piedrahita en 1956.

con esos problemas. Pero es indudable que uno de los grandes bienes que el socialismo le hizo a la Iglesia fue el de enfrentarla a esas realidades sociales que antes había tratado de ignorar.

Camilo entiende que los procesos del desarrollo social y humano están determinados por los compromisos y las formas en que los patrimonios públicos y los presupuestos son empleados por los gobiernos para garantizar el efectivo ejercicio de los derechos fundamentales de los ciudadanos, así como la satisfacción de las necesidades básicas, y que esto requiere de autonomía e independencia de cualquier forma de sometimiento económico o político, en busca del interés común. Hace explícito este planteamiento al afirmar que en: *Un país de constitución democrática, el presupuesto de auto-sostenimiento se debe emplear en beneficio del pueblo, lo que resulta muy positivo. Ya que todos sabemos que los únicos gobiernos en el mundo que se sostienen verdaderamente, son los que realizan obras constructivas en favor de las masas.*

Pero, adicionalmente, Camilo sabe que la legitimidad y la legalidad son distintas; que la primera se construye sobre la gestión eficiente de los asuntos públicos en atención al interés general y, la segunda, puede erigirse a través de mecanismos institucionales o violentos: *Ahora bien, hay dos posibilidades en lo que respecta al “auto-sostenimiento”. La primera, las elecciones y la segunda, la violencia. En el primer caso puede sostenerse por medio de una campaña demagógica o por medio de una serie de realizaciones verdaderamente progresistas. En el segundo de los casos, o sea la violencia, habría que ver si es más malo para el país que caiga ese gobierno, o los gastos que le ocasiona para sostenerse. Gastos que por lo general están unidos a la seguridad y a la defensa, y a las prácticas de clientelismo y corrupción.*

Para Camilo, las rutas del desarrollo económico se corresponden en las sociedades capitalistas con el ejercicio de la libertad y el libre albedrío; este no puede llegar al extremo de desconocer y negar la condición humana y los requerimientos que para su dignificación le son imprescindibles. Por eso señala que: *Una de las grandes ventajas del cristianismo, es que no postula a priori ninguna economía como la economía ideal, sino que se atiene a las*

realidades de cada sociedad, para que los encargados de los destinos temporales de ésta, elaboren una economía. Lo único que le pide el cristianismo a la ciencia económica, es que salvaguarde las prerrogativas de la persona humana, con todas las consecuencias que esta noción de “persona humana” implica [...]. El cristianismo siempre ha aceptado la dependencia del ejercicio del “Libre Albedrío” de los factores económicos y sociales. Santo Tomás [...] sostiene que es necesario un mínimo de condiciones económicas para la práctica de la virtud. Una cosa es que el hombre sea libre por naturaleza, y otra cosa es que su libre albedrío no pueda ser coartado y aun destruido por circunstancias exteriores. Por lo tanto el Abate Pierre², sobre la base del mejoramiento económico y social, pretende lograr un mejoramiento moral y una cristianización más directa y objetiva de la vida espiritual.

Salvaguardar la institucionalidad religiosa en su labor de acompañamiento espiritual de la sociedad, en la concepción de Camilo, no la libera de asumir frente a los más necesitados una posición que haga del amor cristiano al prójimo una manera más efectiva de la práctica religiosa que contribuya a dignificar la existencia terrenal. Camilo concibe que *la base del cristianismo es el amor. [...] yo creo que el cristianismo exige ciertas condiciones en cualquier realización social o económica que respete su altísima concepción del hombre.*

En este periodo la lucha de Camilo está dirigida a la salvaguarda del papel histórico de la Iglesia como institución. Camilo señala que: *La Iglesia nunca ha considerado la claudicación en sus principios*

• • • •

2 Henri Grouès, conocido como el abate Pierre, fue un sacerdote católico francés, que hizo parte de la resistencia durante la Segunda Guerra Mundial y, luego, se dedicó con especial atención a reivindicar condiciones dignas de vida para los sectores más pobres y desprotegidos de los trabajadores franceses. Fue fundador del movimiento Emaús. Su proyección y acciones a favor de los desposeídos se desarrollan de manera relevante en 1954, momento en que Camilo llega a la vida y conflictividad europea desde Lovaina.

eternos, como medio para sobrevivir, ni en sus principios está el acomodar sus doctrinas esenciales a la tentación de la popularidad. Su moral y sus principios nunca han negado el planteamiento de los problemas sociales y económicos, en abstracto. Por el contrario, los han exigido, especialmente en momentos en que nuestras sociedades se debaten en una serie de pecados sociales y económicos.

Su convencimiento es de tal magnitud que lo lleva a enunciados que se inscriben en un modelo de *cristianismo ideal* desde el cual cree “ingenuamente” que se puede cambiar el rumbo de los intereses económicos del modelo capitalista. Piensa que el cristianismo tiene tanta fuerza que es capaz de volver humano cualquier sistema, aun al capitalista. *Lo que la Iglesia ha condenado, y en eso podemos estar de acuerdo con los socialistas, es el peligro de abuso que este sistema implica.*

Ya desde esta época Camilo reconoce la necesidad de que se produzcan cambios fundamentales en la sociedad e incluso que se realicen revoluciones si así lo desean los cristianos. Pero, diez años antes de su vinculación a la lucha armada, existe en él un profundo y sentido rechazo por la violencia como ruta revolucionaria. Camilo reconoce creer que los católicos pueden abogar por la abolición de tal sistema, sin que para ellos revolución sea necesariamente sinónimo de sangre.

Pero igual, la revolución para Camilo tiene un sentido particular en ese periodo que la aleja de ese modelo de cambios estructurales en los que se transforma todo lo anterior para dar paso a un modelo completamente diferente: *Creemos que la verdadera revolución no puede basarse en una modificación absoluta y total de la actual estructura de la sociedad. Creemos que toda revolución corre el riesgo de ser fútil e infantil, si no se basa en las realizaciones positivas que todo sistema tiene que tener. Tendemos hacia ese encuentro del hombre del proletariado mundial con sus problemas. Y no sólo de ese hombre, sino de cualquier hombre de buena voluntad que quiera afrontar con valor esos problemas. Nosotros creemos tanto en el hombre que esperamos que cualquiera que participe de la naturaleza humana, es susceptible de ser redimido.*

No resulta difícil afirmar que, en este periodo que compromete su formación universitaria en Lovaina, existe en Camilo un profundo compromiso institucional con la Iglesia Católica, una defensa cerrada de esta, pero igualmente un interés por hacer visibles nuevos y urgentes compromisos que debe tener la Iglesia con los cambios sociales y económicos en el favorecimiento de lo humano. Su *cristianismo ideal* se fundamenta en un concepto de amor al prójimo que comienza a demandarle un mayor compromiso con las realidades sociales y políticas que acontecen en el mundo y, como ocurrirá, una mayor y más rigurosa preocupación por el estudio científico de los problemas sociales, económicos y políticos del país.

La educación católica y la cultura política

Hasta muy avanzada la segunda mitad del siglo xx, gran parte de la educación de los colombianos estuvo en manos de la Iglesia Católica, incluso la educación pública no fue tan laica como hubiese sido en una sociedad más liberal. El peso específico de ese modelo de educación llenó de sentimiento de culpa cada acción humana y de un moralismo extremo al conjunto de la sociedad. Fue en su esencia un modelo de educación deformado que, si bien se preocupó por los valores cristianos, estos estuvieron vacíos de contenido y prácticas reales. Las reflexiones de Camilo al respecto son contundentes, entiende que el analfabetismo cristiano está unido al fracaso de ese modelo educativo mojigato que empobreció el espíritu humano y ciudadano en un modelo de moralismo conservador e hipócrita. Hoy habría necesidad de pensar si el proceso migratorio de los católicos hacia las nuevas iglesias no obedece al reclamo de Camilo de hacer del amor al prójimo un *amor eficaz*, construido no en la caridad menesterosa sino en la solidaridad social.

Camilo sabe que la educación es fundamental para las transformaciones humanas, y que el modelo existente es inadecuado e insuficiente. En *cuanto a la educación en general, creo que debemos afirmar que nuestro pueblo no tiene una educación cristiana. Como*

tantas veces se ha dicho, somos un pueblo de bautizados pero no de verdaderos cristianos. Con todo, me parece que la institución que en Colombia ha hecho una labor más auténticamente educativa, es la Iglesia Católica. Sin embargo, a pesar de que no cuento con informaciones estrictamente estadísticas, creo que se puede afirmar que el porcentaje de auténticos cristianos que salen de las manos de los educadores católicos, es bastante bajo.

Para Camilo no es suficiente haber pasado por un modelo de educación católica. Lo que constituye la esencia de este modelo es la formación en los valores cristianos; no como simple enunciado concedido por un catolicismo nominal, sino como fundamento de la vida humana y social que definen un cristianismo real.

A esto se suma algo que caracterizó la educación católica de calidad y que Camilo hace evidente cuando señala que *se puede afirmar que la mayoría de los que reciben instrucción, pertenecen a las clases más adineradas*. Si esto resulta cierto y gran parte de las élites fueron formadas en instituciones católicas, cómo se explica la precariedad ética y moral que las caracteriza en general. Camilo quiere liberar a la institución y a la educación religiosa sin absolverla de culpa, señalando que: *yo creo que la “desastrosa situación moral y social”, como cualquier situación moral y social, no puede tener como única explicación un sólo factor. El elemento educativo es uno de los tantos que han influido, en mi concepto, en esta situación*. Para Camilo también juega la decisión personal; el individuo en el ejercicio de su libertad define las rutas que quiere seguir frente a la oferta que le presenta el contexto social y el momento histórico que habita. Por esto, Camilo afirma: *yo creo en la autonomía del hombre. Creo también en que una de las grandes del cristianismo es el pedir pero nunca forzar la adhesión a sus principios. El cristianismo tiene la gloria de no poder actuar si el hombre no quiere.*

El modelo de *cristianismo ideal* por el que trabaja Camilo lo conduce hacia reflexiones que colocan la discusión en la esencia del modelo de cristianismo construido en occidente por la Iglesia Católica. Él considera que ha habido una tensión entre lo esencial del cristianismo y lo accidental de este y que, de distinta manera,

hay quienes han dado más importancia a lo esencial, lo transcendente, que a lo accidental, lo inmanente; y quienes han dado más importancia a lo accidental que a lo esencial, sin que se produzca un equilibrio entre lo uno y lo otro en una síntesis realizadora de la condición cristiana. Camilo apunta: *una de las más graves fallas de nuestro cristianismo es la de haber perdido su carácter de testimonio. Testimonio humano que se debe realizar, por el amor, en todas y cada una de las actividades del hombre. Testimonio que vemos ausente del patrimonio moral de nuestra sociedad, y de la estructura oficial de la actual civilización occidental.*

Este quiebre del cristianismo con la naturaleza de las prácticas religiosas, ha dado origen a un divorcio *entre la práctica religiosa y la mentalidad cristiana. Encontramos muchos grupos de una gran mentalidad cristiana, sin práctica religiosa, y otros tantos de una estricta observancia de las prácticas, sin mentalidad cristiana.*

Para Camilo es fundamental que se produzca una síntesis en la que mentalidad y la práctica funcionen de manera coherente y complementaria, de tal forma que la Acción Testimonial esté dirigida a lo esencial sin dejar de lado lo accidental. La práctica religiosa debe guiarse por los principios que fundamentan el Evangelio, cuya síntesis, considera Camilo, es el amor, que, a su parecer, no depende de las épocas. Para Camilo el amor es la fuerza fundante de un cristianismo que se hace testimonio de vida y que debe habitar de manera explícita todos los espacios en que se posibilita lo humano, transformándolos para su realización.

Pero, ¿cuál debe ser la actitud de la Iglesia y de los cristianos frente a la pobreza y a la explotación que constituye lo real de lo accidental? Camilo considera que *en la comprensión de la actitud de la Iglesia en relación con la explotación del pueblo, se deben distinguir dos campos: el oficial y el particular.*

Oficialmente la Iglesia en Colombia, por medio de las Pastorales del Episcopado, ha condenado esta explotación haciéndose eco de las anteriores condenaciones de los Pontífices. En particular es triste confesar que la doctrina pontificia, como el mismo Papa lo ha observado, es en estas materias bastante olvidada.

En lo particular *la influencia del ambiente es definitiva en este aspecto*. Para ilustrar esta situación, es interesante ver el contraste entre los católicos colombianos y los católicos europeos. Para éstos, es algo inevitable que la explotación del pueblo debe ser combatida y denunciada. Existen revistas que tienen como único objeto el dar a conocer la inmensa miseria que existe en el mundo. Los sacerdotes consagrados al estudio de los problemas sociales, son considerados indispensables para la acción de la Iglesia. Aquí, en general, los católicos se extrañan de que un sacerdote “ pierda el tiempo” dedicándose a la investigación de estos problemas.

Para esta época, a medio camino de su formación sociológica, Camilo considera que el control ideológico que la Iglesia ejerce sobre la civilización occidental es un control muy débil desde el punto de vista social. Precisamente porque la Iglesia no fuerza la adhesión a sus principios. Para él el Evangelio no intenta transformar socialmente al mundo. Otra cosa es que las consecuencias de sus principios hayan llevado a transformaciones tan trascendentales como la abolición de la esclavitud, la valoración social y política de la persona humana en el movimiento democrático y la exaltación de los valores económicos y del humanismo marxista, más cercanos a los ideales y principios de un cristianismo primitivo e ideal.

Existe en esta etapa de la evolución del pensamiento de Camilo una apuesta por la singularidad de lo humano, su naturaleza y sus posibilidades. Parte de una terrible afirmación que está detrás de la enmienda de la condición perversa del ser humano, de su condición de “sujeto de pecado”. El hombre, según la Iglesia, sí tiene “inclinaciones” hacia el mal. Su naturaleza es “perversa”, no en su esencia, sino accidentalmente. Por eso puede ser corregida. Este es uno de los grandes valores, dice Camilo, de la concepción cristiana sobre las reformas sociales. Para nosotros el origen de los problemas sociales radica, fundamentalmente, en el hombre. No en la sociedad, como lo afirmaba el Liberalismo Filosófico, ni en la propiedad privada, como lo afirma el marxismo. Nosotros creemos en la redención del hombre por el hombre, en una forma mucho más profunda que las anteriores ideologías. Porque nosotros creemos que el hombre es capaz de hacer mal como es capaz de hacer bien.

Desde esta concepción, Camilo considera que los cambios deben comenzar a producirse en lo humano y trasladarse a lo social, o darse simultáneamente, aunque en la práctica lo primero precede lo segundo de manera inevitable. Nadie puede cambiar el mundo si el mundo que quiere cambiarse no ha cambiado en aquellos que lo pretenden cambiar, porque si no es así no existe Acción Testimonial que sirva de ejemplo y guía.

Hoy habría necesidad de revisar con especial detenimiento afirmaciones de Camilo que por el orden de los tiempos se han vuelto importantes, tanto en el campo de la reflexión de lo humano, como de lo social y político. *Decía antes que el hombre es capaz de hacer mal como es capaz de hacer bien, por su propia determinación. Para la reforma social hay que comenzar con la reforma humana individual. Evidentemente hay una interacción entre estos dos elementos. Por eso las dos reformas, en el orden cronológico, hay que comenzarlas simultáneamente. Si la Iglesia dijera solamente que hay que conformarse con las situaciones sociales existentes, sería verdaderamente “el opio del pueblo”. Si dijera únicamente que hay que hacer reformas sociales, mataría toda actividad independiente y personal del hombre. Y por lo tanto afirma que hay que reaccionar contra las estructuras sociales y humanas, pero que esa reacción debe ser más técnica que sentimental. Más basada en la justicia, que en la lucha de clases.*

En el proceso de estas reflexiones que ocupan sus primeros años de vida sacerdotal emergen los fundamentos de lo que constituye la esencia del pensamiento de Camilo: el amor como fuerza transformadora de la condición social y la esencia de lo humano como soporte de un humanismo social, el que Camilo considera, desde su perspectiva cristiana, no está muy lejos del humanismo marxista. *Al hablar del humanismo marxista no es porque yo crea ni que es un humanismo auténtico, ni que los pensadores marxistas se hayan inspirado, conscientemente, en el Evangelio. Yo creo que esa insistencia desmesurada en el hombre y en su parte material, no es sino una consecuencia del gran movimiento humanista cristiano.*

En el camino del humanismo científico y las prácticas sociales³

En el periodo entre 1956 y 1963, la vida de Camilo se va a desarrollar vertiginosamente en un universo de acontecimientos nacionales e internacionales, que de una u otra manera lo van a permear. La Guerra Fría, las luchas de liberación nacional y social, así como el desarrollo del populismo, las dictaduras militares y las revoluciones socialistas hacen parte de la complejidad del escenario internacional. En el contexto nacional, el paso de la violencia bipartidista a través de la dictadura militar hacia el Frente Nacional; la irrupción de los movimientos sociales; la eclosión de grupos políticos de izquierda; el nacimiento de las guerrillas y la lucha armada revolucionaria configuran el nuevo escenario de los conflictos locales en los que Camilo ejercerá los roles de sacerdote, sociólogo, profesor universitario, investigador social y funcionario público. Es una época en que maduran, se desarrollan y transforman sus ideas de manera sustancial.

Seguramente, la experiencia académica de Lovaina, unida al desarrollo de las actividades sociales y pastorales, en una Europa que se transforma rápidamente, van llenando de nuevos fundamentos el pensamiento de Camilo, inclinando sus posturas sobre soportes cada vez más técnicos y científicos. Su aproximación al mundo universitario y a su complejidad en el marco de sus relaciones con lo humano comienza a ser parte de las preocupaciones intelectuales y religiosas del sacerdote. En estos años Camilo vive en el dualismo entre el servicio a Dios y el servicio al hombre, buscando hacer coincidir uno y otro como complementarios en el marco de una única misión transcendente.

• • • • •

3 Las citas textuales corresponden a las palabras de Camilo, que para el caso de este aparte son tomadas de la ponencia que el autor envió de Europa al Primer Seminario Colombiano de Capellanes Universitarios, celebrado en Bogotá del 26 al 28 de septiembre de 1956, con la asistencia de los capellanes de todas las universidades del país. La ponencia fue leída el 27 de septiembre del año en mención.

Para Camilo, la institución universitaria ha jugado un papel fundamental en la formación de los dirigentes del país. Sin embargo, percibe que las universidades de los países subdesarrollados están cargadas de carencias y aún no logran responder de manera suficiente a los retos que la sociedad y su tiempo les coloca frente al futuro. Camilo afirma que *la Universidad ha tenido siempre el papel de formar los dirigentes de un país, tanto desde el punto de vista científico como desde el punto de vista ético. Desde el punto de vista científico, dotando a los futuros profesionales de aquellos conocimientos indispensables para investigar y resolver los problemas específicos de su país, de su sociedad. Desde el punto de vista ético, enseñándoles a emplear esa ciencia sin menoscabo de los derechos de Dios y de los demás y, dirigiendo sus inquietudes científicas más hacia el servicio de Dios y del prójimo, que al servicio de sí mismo.*

Camilo comienza a darle un contenido superior a los conceptos que la Iglesia ha cargado de responsabilidad moral, para ubicarlos en un nuevo contexto de significación en el que el contenido se reviste de naturaleza social y de compromiso en la construcción del bien común.

Camilo señala que la doble formación científica y ética está *hondamente arraigada, no solamente en los principios de la revelación, sino también en los de la simple razón natural. Por la revelación sabemos que el máximo mandamiento es el de la caridad de Dios y del prójimo. Ahora bien, la caridad es servicio, y el medio más apropiado para servir es la ciencia. La razón natural nos dice que la ciencia tiene que tener como fin al hombre, concebido en toda su realidad. La ciencia no se puede concebir sino como servicio del hombre y de Dios, a través del hombre.*

En relación con la búsqueda del bien común, Camilo establece la importancia que tiene la ciencia y la técnica en su logro, afirmando que *no es sincero ni efectivo, si no se tratan de buscar los medios más aptos y, que este, no puede concebirse sin la ciencia y la técnica.* Por ello, le da especial relevancia a la formación profesional y al papel de la institución universitaria en la solución de los problemas y necesidades de su tiempo. Camilo advierte

que la formación ética siempre ha debido ser social y, por lo tanto —aunque no sea sino por esta razón—, ha debido ser social siempre la formación científica, ya que no puede haber formación moral sin formación especulativa. Además, la enseñanza científica de las universidades se ha orientado, a través de los años, de acuerdo con las necesidades y las inquietudes de cada época. Esta es la única manera de crear dirigentes que respondan a la vocación histórica que les toca realizar en cada época.

Para Camilo los problemas sociales son los que reclaman más insistente y una solución y los que más inquietan al hombre moderno; la política, nacional e internacional, se orienta hoy en día de acuerdo con ellos. Las diversas ciencias, medicina, ingeniería, arquitectura, sicología, economía..., insisten cada día más en sus incidencias sociales.

Si bien así debería ser, con el paso de los años, el interés de las instituciones educativas y los centros de investigación se desplazó de la solución de los problemas sociales hacia las lógicas del mercado y la acumulación capitalista.

A finales de la década de los años cincuenta y a comienzos de los años sesenta, Camilo considera que el mundo se despierta de un largo letargo individualista, para especializarse en la sociedad. Es en ese contexto que va a construir sus reflexiones en materia de educación y ciencia. Para él era imposible que la Universidad, que es la que forma a los dirigentes de los diversos países, no los capacite para solucionar adecuadamente los grandes problemas contemporáneos. La Universidad traicionaría su misión si formara profesionales sin interés por el hombre, por la sociedad y por Dios. Este interés no se logra hoy en día sin mostrar las causas profundas de los problemas humanos actuales y las necesidades sociales que reclaman pronta solución.

El estudio de los problemas sociales demanda del desarrollo de las ciencias sociales

Que haya sido Camilo uno de los fundadores del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia y, seguramente,

impulsor de la creación de la Facultad de Ciencias Humanas, no es fortuito. Su preocupación por el estudio científico de los problemas sociales estuvo unida a la preocupación por la formación de profesionales idóneos y por el ejercicio riguroso de la actividad investigativa. Por esta razón sus opiniones se afinan a ese respecto. *Hace ya mucho tiempo que estos problemas se han venido estudiando; sin embargo, hoy en día se ha precisado y dividido cada vez más el campo de estudio. Su división entre ciencias sociales especulativas y positivas ha aclarado muchos problemas y ha perfeccionado métodos. La sociología se considera como una ciencia de observación positiva, independiente de la filosofía social, que es una ciencia normativa. De esta manera, muchas investigaciones sociológicas hechas por personas de ideologías adversas, pueden y deben coincidir si han sido hechas con todo el rigor científico.*

Pero para él la diferencia entre lo especulativo y lo normativo no debe conducir a la descalificación de una u otra visión, sino que se deben establecer los lazos de complementariedad que definen la utilidad del conocimiento en la transformación de la realidad. Camilo encuentra que esta distinción entre lo especulativo y lo positivo *no implica desconexión. En la parte de acción debe entrar el factor normativo. Entonces lo importante es que la norma esté de acuerdo con la realidad, y la realidad haya sido conocida adecuadamente. Este conocimiento adecuado no se puede hacer sin investigación científica. Por eso es indispensable que toda acción social esté basada, además de su base doctrinal, sobre la investigación positiva de la realidad.*

Camilo señala la necesidad de que las universidades establezcan una rigurosa relación con las realidades del mundo social y que las investigaciones no solo sirvan para resolver los problemas, sino que sean la fuente del conocimiento en los seminarios de formación profesional. Postula que *las universidades no pueden abstenerse de contemplar el problema de la investigación social. Los problemas sociales son eminentemente concretos; dependen de cada cultura y de cada sociedad. El tratar de dar principios sin aplicación a una realidad nacional bien determinada, no sería de mayor aporte para el bien de nuestro país. Es necesario que los profesores de ciencias*

sociales positivas basen sus cursos en las investigaciones concretas que se hayan hecho.

Ese nivel de objetividad que reclama Camilo en los procesos de investigación y formación profesional no se hace de cualquier manera, debe estar atravesado por algún nivel de altruismo social. Camilo considera que *para preocuparse por los problemas sociales es necesario una base mínima de altruismo. Ese altruismo debe fundarse sobre principios sólidos y alimentarlo adecuadamente, para que pase a la práctica. La mística cristiana, en cuanto basada enteramente en el amor, es la más apta para dar esa dosis de altruismo, y no solamente en el grado mínimo, sino también en el grado heroico que nos muestra la historia de la Iglesia.*

Camilo cree que existe una profunda e indisoluble relación entre investigación social y el espíritu cristiano, movido este por el amor al prójimo, como un amor verdadero y comprometido. No deja de señalar los retos que debe enfrentar el cristiano frente a la manera de construirse la verdad científica, la que no siempre deja de lado el cuestionamiento de los fundamentos religiosos. Por esto considera que *el hecho de que la inquietud social se acople tan perfectamente a la inquietud cristiana, implica la prudencia que los católicos deben tener ante las cuestiones sociales. Es necesario saber hasta dónde se puede ceder y hasta dónde se debe ceder. Ya que estas ciencias —cuando son positivas— se basan en la investigación, se impone inquirir hasta qué punto una investigación puede ser valedera y tratar de sacar la parte positiva que tenga, si no lo es. También es indispensable ver las posibles flaquezas científicas junto con las teológicas, para poder defender sus puntos de vista, en un terreno abierto a las dos partes.*

En la medida en que Camilo desarrolla sus estudios de Sociología en Lovaina, su preocupación por los estudios sociales se hace más urgente y, unida a ella, la necesidad de que las ciencias sociales y la investigación científica sean los instrumentos mediante los cuales se percibe con mayor claridad la causalidad y los determinantes de los problemas sociales. Los que no solamente se deben ver desde la frivolidad metodológica de las ciencias, sino atravesados

por una postura ética que les da la dimensión humana que deben tener para hacerse práctica transformadora.

La formación sociológica que va adquiriendo Camilo la expresa en la clara convicción de que las ciencias, en sus diversas clasificaciones, deben tener como propósito servir al ser humano y contribuir a su engrandecimiento; y, además, que las universidades son el espacio natural en las que estas se desarrollan y se dirigen al cumplimiento de su función social.

Diálogo entre cristianismo, marxismo y ciencia⁴

Camilo no es ajeno a las corrientes materialistas y a las respuestas que el marxismo da a los problemas sociales. Por esto, no está ausente en sus reflexiones el contraste de enfoques entre un cristianismo humanista y el materialismo marxista. Allí comienza a esbozar esa relación que crecerá con el tiempo entre una teología emancipadora y su particular relacionamiento con otras escuelas de pensamiento, en particular con el materialismo marxista. Camilo observa que *un fenómeno social cuya evidencia es a todos manifiesta es el de la preocupación del hombre actual por los problemas económicos y sociales. Hasta la mitad del siglo pasado las preocupaciones filosóficas constituyan la principal inquietud de la humanidad. Después de la revolución industrial, cuando los ricos se hicieron más ricos y los pobres más pobres, las preocupaciones de los intelectuales se orientaron hacia la solución de problemas vitales para la existencia misma de una gran parte del género humano. Marx logra reunir, al decir de Lenin, las tres grandes corrientes culturales de su época: la filosofía clásica alemana, el socialismo francés y la economía inglesa. Muchos intelectuales católicos comienzan a plantear el problema de la cuestión social frente a los principios*

• • • •

4 Las citas textuales de este apartado corresponden al artículo de Camilo Torres: "El cristianismo es un humanismo integral". La *Revista Cathedra* publicó este artículo en su número de octubre-diciembre de 1956. Esta revista de cultura eclesiástica fue fundada en Bogotá en 1947.

cristianos (Unión de Friburgo, Monseñor Ketteler, Marqués de la Tour du Pin), cuya actividad es protocolizada en el Magisterio ordinario de la Iglesia, por medio de las Encíclicas Sociales que han emanado de la Santa Sede en forma ininterrumpida desde fines del siglo pasado hasta nuestros tiempos.

Camilo sabe que esas discusiones no se dan en el vacío de una realidad social accidental, sino que esta última está atravesada por una concepción política e ideológica que caracteriza el tiempo que está viviendo. Reclama para la Iglesia una participación que no solo responda de manera explícita a esas problemáticas —económicas y sociales—, sino, igualmente, a su fundamento doctrinal y misional. Camilo afirma que *hoy en día la ideología de los partidos políticos, los dos grandes bloques en que está dividido el mundo, las preocupaciones de los intelectuales giran alrededor de estos problemas económicos y sociales. La parte más selecta de la sociedad, los elementos dirigentes de ésta, los que están adaptados a las corrientes actuales en lo que éstas tienen de más noble (su estructura ideológica), exigen una respuesta a estos problemas antes de decidir el comprometerse en algún movimiento u organización.* Con un criterio puramente demagógico podríamos decir que valdría la pena el que el cristianismo buscara dar una solución a los problemas más latentes de nuestra época, únicamente para cumplir con la misión de dar una respuesta a inquietudes actuales, que son, por otra parte, absolutamente legítimas y apremiantes. Sin embargo, la Iglesia no considera ni digno ni necesario el adoptar posiciones que, aunque respondan a necesidades del momento, no vayan de acuerdo con su misión o con su doctrina. Es interesante el ver cómo la actitud social de la Iglesia se integra perfectamente dentro de esta misión y esta doctrina.

En ese dilema del compromiso real, doctrinario y misional, Camilo entiende que lo que está en disputa es la forma de contar con los sectores sociales que definen las lógicas de la conflictividad, en una postura de la Iglesia que debe estar del lado de los más humildes y, que por no estarlo, está perdiendo una base social que crece vertiginosamente en el seno de un capitalismo que se expande y consolida. Considera que el escándalo más grande del

siglo diecinueve, al decir de Pío XI fue la pérdida del proletariado para la Iglesia. Muchas causas se han aducido para explicar este fenómeno. Se ha dicho que el proletariado se ha deschristianizado; otros afirman que nunca ha sido cristiano. Si entendemos como proletariado la clase social obrera formada por el advenimiento del capitalismo industrial, clase social que posee una cultura diferente y muy homogénea, clase social cuyas actividades y preocupaciones se desarrollan en un ambiente completamente nuevo y en el cual no ha habido una presencia del cristianismo como tal, entonces podríamos afirmar que el proletariado nunca ha sido específicamente cristiano. Sea lo que se fuere de esta afirmación, tenemos el hecho de que una gran parte de la humanidad (el mundo obrero) que crece cada día y que pertenece a una civilización llamada cristiana, está alejándose progresivamente de la mentalidad y de las prácticas cristianas.

La oferta de realizaciones espirituales dadas por la Iglesia no se compadece con la canasta de necesidades que tienen las clases trabajadoras y los sectores sociales y populares más desfavorecidos. Lo que genera que estos sectores y clases migren rápidamente hacia las ideologías que les ofertan un universo de respuestas concretas a sus múltiples necesidades de existencia. *Este fenómeno no solamente contiene el elemento negativo de dejar de ser cristiano, sino el positivo de adhesión a un sistema materialista.*

Sin que se produzca en Camilo un reconocimiento explícito de la validez absoluta de las respuestas marxistas para las realidades concretas de los sectores trabajadores, no puede dejar de aceptar que el marxismo se relaciona con mayor solidez argumentativa con las aspiraciones sociales de los trabajadores. Camilo señala que *al examinar detenidamente por un lado la mentalidad de nuestros obreros industriales y por otro las soluciones que el sistema marxista ofrece, se encuentra una sorprendente concordancia. Esta concordancia no implica, de ninguna manera, ni la legitimidad de todas las aspiraciones obreras, ni la verdad de las respuestas marxistas. Solamente es necesario reconocer en una forma objetiva que la sociología marxista ha sabido analizar, precisar y desarrollar los elementos efectivos y pasionales de la clase proletaria. Dentro de estos elementos encontramos muchas cosas legítimas y muchas otras*

que no lo son. Dentro de las respuestas marxistas podemos hacer la misma discriminación. En todo caso, el resultado es que a la masa obrera se le presenta como ideal una doctrina que responde a casi todas sus aspiraciones legítimas o ilegítimas. Si, por otra parte, no encuentran ninguna otra solución racional, y si no tienen principios de un orden superior al de sus problemas concretos, forzosamente aceptarán estas soluciones.

Frente a esta situación, que constituye para la Iglesia un reto que la conduce a orientar a los cristianos hacia la búsqueda de la solución de los problemas sociales y económicos y no solamente a la atención de sus problemas espirituales, Camilo se preocupa por encontrar una respuesta objetiva en la guía de las encíclicas papales y en la condición de que la Iglesia no representa ningún modelo económico, ni sistema político en particular. *Por este afán de presentar una solución que sea verdadera desde el punto de vista técnico y práctico y que a la vez no contradiga los principios cristianos, sería necesario que los cristianos fueran impulsados y dirigidos hacia la búsqueda de una solución social. Las Encíclicas Pontificias, además de dar las soluciones generales a estos problemas, insisten reiteradamente en que los católicos traten de aplicar en el terreno económico, político y social de cada comunidad esas directivas generales que ellas han dado. Nosotros tenemos la gran ventaja, sobre el marxismo, de no estar ligados a ningún sistema económico concreto.*

Para Camilo el reto consiste en unir de manera coherente los preceptos filosóficos y teológicos del cristianismo con lo que él denomina los conocimientos técnicos y científicos de las Ciencias sociales y Económicas, en el marco de una respuesta a las realidades sociales que no coloque en contradicción a la Iglesia con su misión evangelizadora. Camilo expone que *en este afán de reaccionar ante las exigencias de una época y de una sociedad, los científicos católicos deben ser dirigidos y orientados para que con su técnica no vayan a destruir otros valores humanos tan caros al cristianismo. Los límites son sutiles, y en muchas ocasiones hay que llegar a ciertos extremos para poder abordar una solución efectiva. Esto implica el que los orientadores de estos científicos tengan por un lado un conocimiento profundo y muy adaptado de los principios*

teológicos y filosóficos y, por otro, una información suficientemente concreta de las ciencias sociales, para saber discernir el alcance de cada solución y su empalme con los principios eternos.

Pero más allá de esa preocupación, la esencia del planteamiento de Camilo está centrada en su auténtico deseo de hacer del cristianismo una forma superior del humanismo. Este propósito solo se logra si a la atención de las necesidades del alma se le suman las necesidades del cuerpo. *Es necesario que el cristianismo sea valorado como humanismo mucho más completo que cualquiera otro. El objeto de la redención no fue solamente el alma. Sabemos bien que la resurrección del cuerpo es uno de los frutos de ésta. También sabemos que toda la creación gemía y padecía esperando la liberación de la servidumbre, de la corrupción, para ser elevada a la libertad de la gloria de los hijos de Dios (Rom. 8, 21 y ss.). En el fin del mundo la materia será también transformada y, en cierto modo, glorificada. Por otro lado, la caridad, esencia misma del cristianismo, no tiene como único objeto el alma humana. Debemos amar al hombre total, de la misma manera que la redención contempla al hombre en todos sus elementos. El hombre total es social: por eso el cristianismo no puede desconocer esa actividad. Aún más, en el puro orden sobrenatural, por la comunión de los santos, nuestra salvación no puede dejar de ser social.*

La conclusión a la que llega Camilo es absolutamente contundente: la Iglesia no puede ignorar la realidad de lo social y la necesidad de lo humano, como fundamento de las posibilidades del desarrollo del mundo espiritual. Camilo agrega que *esta unidad humana que el cristianismo no solo no desconoce, sino que protocoliza, implica la interacción entre los diversos órdenes que la constituyen: entre el orden natural y el sobrenatural, entre el orden material y el espiritual, entre el orden individual y el orden social. Aunque estuviéramos, los cristianos, preocupados únicamente del orden sobrenatural, no podríamos desconocer las implicaciones que sobre este orden tiene todo el elemento natural, espiritual y material. Recordemos que Santo Tomás nos dice que es necesario un mínimo de condiciones materiales para la práctica de la virtud.*

La preocupación de Camilo, en relación con el humanismo cristiano, como la forma superior del humanismo, está unida a las urgencias del momento histórico y a las responsabilidades que con él tiene la Iglesia. Los conflictos sociales y políticos van en aumento y no pueden permanecer desapercibidos por la Iglesia, las realidades históricas de Europa así se lo evidencian. Estos enunciados, dice, haciendo referencia a lo planteado anteriormente, *son ya un lugar común, plantean una situación angustiosa en el caso de que, como lo dijimos antes, veamos que el mundo de hoy pide una respuesta a una serie de inquietudes que pueden ser saciadas por el cristianismo. Si nosotros nos encontramos impotentes para resolver los problemas legítimos que el hombre de hoy se plantea, podríamos dar explicaciones: o bien esos problemas legítimos salen del ámbito de nuestra acción; o bien, en muchas ocasiones, ha faltado adaptación histórica para considerarlos.*

En el periodo en que realiza sus estudios en Lovaina, Camilo tiene una preocupación urgente porque la Iglesia y la práctica testimonial del Evangelio se coloquen en una relación directa con las necesidades y urgencias de los tiempos modernos. Se manifiesta en su discurso la necesidad de acercar a la Iglesia a través de sus sacerdotes a los conflictos y urgencias sociales, desde el conocimiento técnico de la realidad paro lo cual algunos sacerdotes deben prepararse.

Camilo cree que la práctica del cristianismo no puede reducirse a ir a misa media hora cada semana. Considera necesario transformar esa práctica partiendo de una autocritica de la labor sacerdotal, reconociendo que Cristo ha sido el inventor de la autocrítica; la que no expresa otra cosa que el examen de conciencia sobre lo que se hace.

Las preguntas de Camilo sobre la relación de la Iglesia con las necesidades de su tiempo son contundentes: *¿nos hemos preocupado suficientemente de adaptar, claro está, sin claudicaciones, nuestra doctrina a las necesidades del hombre actual? ¿Dentro de estas necesidades, dentro de las más nobles de éstas, no se encuentra acaso la de una respuesta a sus inquietudes por los problemas sociales, alrededor de los cuales está girando de hecho toda la humanidad?*

¿Pero acaso la explicación del dogma no debe estar también condicionada por su enfoque y en sus aplicaciones, a las necesidades de cada época y de cada grupo social?

Lo que está comenzando a tomar forma en el pensamiento de Camilo es el cuestionamiento cuidadoso a las prácticas de una Iglesia tradicional, preocupada por el acompañamiento espiritual de sus fieles pero que se separa de la realidad histórica que viven y de las necesidades y angustias que padecen en su vida material.

Camilo no solo reclama de los fieles que busquen el camino de lo humano con lo divino en la realización de lo humano. Quiere que lo que constituye la representación “legítima” de lo divino, la Iglesia, se una con lo humano, porque eso es lo que constituye el ejemplo de la encarnación de Cristo. Camilo pregunta con insistencia: *¿pero acaso todo el cristianismo no es una obra grandiosa de adaptación del hombre a Dios y de Dios al hombre? ¿Qué es la encarnación, qué es la persona de Cristo sino una adaptación hipostática de la divinidad a la humanidad? Cuando el hombre actual considera que sus actividades y sus inquietudes diarias están separadas de sus creencias religiosas ¿no puede ser, en parte, porque esas creencias no le han sido presentadas como una respuesta a sus inquietudes, como una orientación a cualquiera de sus actividades, con la condición de que éstas sean legítimas?*

Ahora bien, la adaptación a los tiempos modernos tiene como prerequisito un acercamiento profundo de la Iglesia y los cristianos al estudio y a la apropiación del conocimiento de las ciencias y las tecnologías, las que deben ser colocadas al servicio de las soluciones de los problemas de lo humano. Para ello hay que superar los temores de que los avances de la ciencia van a entrar en contradicción con el dogma. Para Camilo esta posición procede de una falta de confianza en las verdades reveladas. Nada que sea verdadero podrá llegar a contradecir nuestra fe. Todo lo positivo, todo lo verdadero, todo lo bueno, todo lo auténticamente científico es nuestro. Los cristianos no tenemos nada que temer de lo que sea auténtico, no importa en qué campo se realice.

Con base en estas preocupaciones Camilo plantea que la ausencia de la Iglesia en los lugares de la ciencia constituye el

fundamento de su desadaptación a los tiempos modernos. Luego hace un llamado a que el testimonio cristiano supere los temores a los avances de la ciencia y la incorpore a las adaptaciones que debe hacer para funcionar según las circunstancias de cada momento histórico. *El ausentismo en el campo técnico implica hoy en día una desadaptación. La verdadera técnica, constituye hoy una base innegable del patrimonio de nuestra civilización. Sobre esta base están de acuerdo tanto el mundo oriental como el occidental. El conocimiento que se tenga del hombre y de la sociedad no puede ser un conocimiento empírico solamente. Necesitamos conocer científica y profundamente la mentalidad del hombre de hoy y de las sociedades que él constituye. Una adaptación que no esté basada sobre este conocimiento no puede ser verdadera adaptación. Por eso es necesario que los cristianos tratemos de tecnificar el conocimiento que debemos tener de las inquietudes del mundo actual. El estudio de las ciencias sociales, como instrumento para conocer esas inquietudes, para resolverlas no en abstracto ni tampoco separadas de nuestros principios fundamentales es hoy en día indispensable para todos los que quieran llevar un testimonio de Cristo, tanto en la predicación como en el ejemplo; es muy distinta la actuación de un cristiano que vive y comprende las necesidades de sus hermanos a otro que, conociendo ampliamente la revelación, esté completamente alejado de éstas.*

Ese proceso de adaptaciones que convoca Camilo tiene como propósito esencial hacer de la Iglesia una institución más social y transformar el cristianismo, a través de un compromiso cada vez mayor y más pertinente con las realidades que viven los cristianos, con enfoques cada vez más sociales. Al respecto camilo expone que *hoy en día, el hombre necesita ver a un Cristo social como ideal para injertarse en Él y para considerarlo como la respuesta siempre antigua y siempre nueva a todos sus problemas desde los más abstractos y sublimes hasta los más concretos y ordinarios, si éstos son verdaderamente positivos.*

El periodo que va de 1956 a 1958 es para Camilo de ajustes y adaptaciones en su vida personal; de discusión con las necesidades de su tiempo en relación con la Iglesia, el marxismo, la ciencia y la

educación. Se nota en este periodo una lucha interior por afianzar sus convicciones, pese a la adversidad institucional que tiene que enfrentar, dada la orientación tradicional que la institución de la Iglesia tiene en el país y de sus enfoques doctrinarios que buscan no involucrarse en los problemas sociales más allá de lo que posibilita el ejercicio de la caridad.

El amor para que sea cristiano debe ser eficaz⁵

Las realidades del mundo social e institucional que comienza a vivir Camilo después de 1958 y, particularmente, al regresar a Colombia, lo conducen a prácticas cada vez más comprometidas que empiezan a reformular la dimensión de la fe y de la caridad y lo ubican en un contexto de reflexiones cada vez más profundas y creadoras.

Hasta 1963, gran parte de sus preocupaciones giran en torno a las posibilidades de establecer relaciones sólidas entre la religión y la ciencia, entre la práctica cristiana y la práctica social, entre el mundo real y el mundo espiritual. Sus intereses están atravesados por la distinta relación que se establece entre el papel de las ciencias sociales y el papel de la fe en la comprensión y atención de los problemas humanos.

Para esta época Camilo afirma que *hay dos realidades objetivas. Una, la realidad de lo natural y, otra, la realidad de lo sobrenatural. Las realidades naturales son, pues, alcanzadas por la razón y las sobrenaturales son alcanzadas por la fe. Esto es claro: Si hay una realidad natural diferente a la realidad sobrenatural, el conocimiento alcanzado de ella a través de la observación, racionalización y generalización no es específico de los cristianos, es común a todas*

• • • •

5 Las citas textuales de este apartado corresponden a las palabras de Camilo y fueron tomadas de la conferencia pronunciada por él en el teatro de Radio Sutatenza en septiembre de 1963. La conferencia se dio a conocer por primera vez en el texto: Camilo Torres por el padre Camilo Torres Restrepo. (1967). *Cidoc, Colección Sondeos*, (5), 179-183.

las personas, y, por lo tanto, en el terreno de las leyes científicas, por ejemplo, es mucho más fácil la comunidad con una mayor parte de la humanidad.

Camilo pondera en un valor superior la producción científica. Se preocupa por que el conocimiento que proviene de la fe sostenga relaciones complementarias con el conocimiento científico y con sus prácticas. Considera que *las ciencias sociales han dejado de ser especulativas simplemente y comienzan a ser positivas. Han abandonado los universales para volverse inductivas. Están partiendo de una observación sistemática para llegar a una generalización lógica de constantes*. Camilo es del criterio que *en el conocimiento natural de realidades naturales, los cristianos podemos y tenemos que estar de acuerdo con una inmensa parte de la humanidad*.

Sin embargo, para Camilo la condición de cristiano no es suficiente para que su desempeño sea eficaz. La unión de la fe con la ciencia le va a dar al cristiano una mayor eficacia en su desempeño social. Pero si no es así, suele ocurrir que los no cristianos suelen desempeñarse de mejor manera en las necesidades y urgencias del mundo natural. Para Camilo, el cristiano *al tener la gracia, al vivir sobrenaturalmente merece, aunque de acuerdo con sus capacidades y sus oportunidades no llegue a un conocimiento muy perfecto, a una verdad muy sólida. No así el no cristiano, que al no tener la vida sobrenatural, no merece, aunque su conocimiento sea más valeadero. El médico no cristiano, por ejemplo, puede ser mejor médico que un médico cristiano. Lo mismo que el filósofo, el químico, el artista. El integrismo consiste en creer que lo sobrenatural da por sí mayor eficacia que lo natural*.

Camilo es del convencimiento que *en lo natural lo cristiano, por serlo, no es más eficaz. Por lo tanto, la ciencia, la política, la economía, orientadas, encontradas por los no cristianos pueden ser más eficaces que las halladas por los cristianos*.

Pero más allá de la condición pura del ser natural o del ser cristiano, para Camilo lo que otorga gracia, y hace a uno y a otro distintos, o los une, es la forma como expresan sus emociones y sus sentimientos. *El ser humano es una realidad integrada natural*

y sobrenaturalmente. El indicio o señal que da bases para presumir que tienen gracia, es el AMOR.

Para Camilo el cristiano ama: ese amor lo distingue, lo caracte-
riza. Las prácticas exteriores sirven como medio para llegar al amor
y deben estar movidas a su vez por el amor. Tales prácticas sin el
amor no tienen validez. El no cristiano que ama y está buscando
de buena fe, tiene las prácticas externas y no ama, no es cristiano.

Pero el amor del cristiano en Camilo no puede ser de cualquier
tipo, no puede ser un amor sin resultados, debe ser ante todo un amor
eficaz. El hombre integrado desde el punto de vista materia-espíritu,
natural-sobrenatural, debe estar amando. Así las cosas, ¿qué tiene
que ver el cristiano en lo natural? En lo natural, en lo temporal, los
cristianos no se diferencian de los demás. Pero tenemos la obligación
de diferenciarnos, de ser mejores. Tenemos como imperativo el amor,
que si es real debe ser eficaz integralmente, tanto en lo natural como
en lo sobrenatural. Si no somos eficaces, si no damos frutos (por ellos
nos conocerán), no estamos amando.

Camilo lleva el compromiso amoroso hasta sus últimas conse-
cuencias, no es solo el amor que se refugia en la caridad y cree haber
cumplido, es el amor que se compromete a fondo y está dispuesto
al mayor sacrificio. Camilo considera que el compromiso temporal
del cristiano es un mandato del amor. Debe encaminarse con eficacia
y hacia el hombre integral materia-espíritu, natural-sobrenatural. Lo
que diferencia al cristiano en el campo natural es su manera de amar,
a la manera de Cristo, impulsado por Él. “Nadie tiene mayor amor que
aquel que da la vida por sus amigos”. Si el cristiano busca la línea del
mayor amor llegará a la mayor eficacia en todos los campos, en el de
los universales, en el de los positivos.

Para Camilo el punto de encuentro entre los cristianos y los
no cristianos está en las posibilidades que tienen unos y otros de
realizarse a través del amor, como un amor eficaz que es capaz de
trasformar el mundo porque se da en amplitud a todos los seres
humanos. Estamos de acuerdo con los no cristianos, que no sabemos
si lo son o no, lo cual solo podemos conocerlo si aman, y los cristianos
debemos amar hasta tal punto, que seamos cada vez más solidarios
con toda la humanidad.

El amor eficaz adquiere forma real en la caridad eficaz⁶

El *amor eficaz* es una fuerza transformadora de las prácticas religiosas y sociales, que adquiere forma en la *caridad eficaz*, percibida como auténtica solidaridad humana. Si se tiene caridad, se tiene todo. *Porque aquél que ama al prójimo cumple con la ley* (*Rom. XII 1, 8*). La caridad es, por lo tanto, *la ley en su plenitud* (*Rom. XIII, 10*). No puede haber vida sobrenatural sin caridad, y sin *caridad eficaz*. Esencialmente la caridad es el amor sobrenatural. Para que haya verdadera caridad se necesita que exista un verdadero amor. Las obras en favor del prójimo son indispensables para que el amor sea verdadero. Por lo tanto, la caridad ineficaz no es caridad. *Si un hermano o una hermana están desnudos, si ellos carecen del alimento diario, y uno de vosotros le dice: Id en paz, calentaos, saciaos, sin darles lo necesario para su cuerpo, ¿de qué sirve esto?* (*Sant. 11, 15, 16*).

Para Camilo lo que decide el lugar que se ocupa en el “juicio final” está determinado por la manera que se ha dado en amor y en *caridad eficaz* al prójimo. Dice Camilo que *el juicio de Dios sobre los hombres está basado fundamentalmente en la eficacia de nuestra caridad. En el juicio final (Mt. XXV. 31 ss.) lo que decidirá sobre la suerte eterna será haber dado comida, bebida, hospedaje, vestido, acogida real a nuestros hermanos.*

Pero la caridad no es solo de los cristianos ni se da únicamente al interior de las iglesias, es propia de la condición humana y se expresa a través del acto solidario. La caridad es compromiso

• • • •

6 Las citas textuales de esta parte corresponden a los textos de Camilo Torres tomados del estudio presentado en francés al II Congreso Internacional de Pro Mundi Vita, el cual se realizó en Lovaina del 8 al 10 de septiembre de 1964 con el título: “Programmation économique et exigences apostoliques”. Camilo redactó en español este estudio con el título “Consecuencias de la programación económica para el apostolado en los países subdesarrollados”. Su texto original fue utilizado por la Democracia Cristiana para publicarlo en Colombia a fines de 1965 como: “La Revolución, imperativo cristiano”.

con la construcción de un mundo material que ofrece condiciones de dignidad y de justicia a todos los seres humanos. Por eso para Camilo la fe y el *amor eficaz*, el acto de la caridad misma, como práctica eficaz del amor, no es únicamente del mundo de los cristianos, sino del mundo de los humanos. Dice Camilo que *una persona que esté de buena fe puede salvarse. No es cierto que fuera de la Iglesia no puede haber gracia, ni que la única forma de pertenecer a la Iglesia sea la recepción formal de los sacramentos. Puede haber Bautismo de deseo y Penitencia de deseo. Por lo tanto puede haber vida sobrenatural, aun cuando no haya fe explícita, ni recepción formal de sacramentos. En cambio no puede haber vida sobrenatural, en los individuos racionales, si no hay obras en favor del prójimo. El problema no es de exclusión sino de prioridades, de política en la acción apostólica; en una palabra, de pastoral.*

Camilo establece una interesante relación entre aquellos que son cristianos por sacramento y aquellos que son cristianos por la manera en que aman al prójimo, desde un amor y una *caridad eficaz* sabemos que los sacramentos producen la vida sobrenatural. Pero la recepción externa no es necesaria para los sacramentos “in voto”. En cambio, sabemos que las obras a favor del prójimo (espiritual y material) sí son indispensables para la vida sobrenatural. La acción apostólica puede especializarse en procurar la práctica de los sacramentos. Sin embargo, esta práctica sin las obras no vale nada. En cambio las obras, interiores y exteriores en favor de nuestro prójimo, sí deben presumirse hechas por amor sobrenatural. La presunción de la existencia de la vida sobrenatural, está basada en la obligación de pensar que todo el mundo está de buena fe, mientras no se demuestre lo contrario.

Problemas sociales y Pluralismo

Camilo entiende que la acción pastoral debe centrar su atención en los problemas sociales que tienen que afrontar las sociedades en general y los seres humanos en particular; desde la comprensión de las diversas interpretaciones y posiciones para la resolución de esos problemas, con una óptica que compromete una visión

pluralista de ellos. Camilo señala que *el Problema Social actual ha sido definido desde el punto de vista cristiano en muchas ocasiones, por los Papas y por diversos autores. Elemento indiscutible en estas definiciones es el de la miseria material. No es un factor exclusivo, pero es indispensable para entender el problema y para resolverlo. En el mundo actual es imposible ser cristiano, sin enterarse del problema de la miseria material. Ahora bien, el problema de la miseria material exige el concurso de todos los seres humanos.*

Para Camilo no es ajena la realidad de su tiempo en materia de pobreza y marginalidad, de miseria, como él mismo la denomina para hacer más preocupante y visible la situación por la que atraviesan inmensas masas de marginados. Por esto, su llamado urgente es a concretar el *amor eficaz en la caridad eficaz*, lo que claramente no es suficiente para resolver la dimensión de los problemas sociales. Pero lo que tampoco le impide afirmar que *como política de conjunto, el apostolado debe dirigirse con prioridad a las obras materiales en favor del prójimo, para centrarse en una perspectiva de caridad efectiva y actual.*

Junto a esta necesidad Camilo entiende la complejidad del mundo diverso en lo social, lo institucional, lo político y lo ideológico, desarrollando otro de los fundamentos esenciales de su pensamiento: el concepto de Pluralismo. Para él, las diversas tendencias y formas de pensarse y actuar en el mundo solo pueden convivir lejos de la violencia, en la medida en que encuentren puntos comunes que les posibilite la coexistencia pacífica, en torno a programas de acción que estén a favor de los seres humanos y que representan en sí mismos retos mayores dadas las distintas percepciones de lo que es pertinente y lo que no lo es en materia de intereses diversos. Afirma Camilo que *el pluralismo ha sido también reconocido como característica de la sociedad actual. Pluralismo ideológico e institucional. Los sistemas religiosos, filosóficos y políticos opuestos, han tenido que afrontar la realidad de su coexistencia. Esta resulta más fácil y menos costosa que la mutua eliminación. La coexistencia no puede verificarse sino en base a los puntos comunes. Un conjunto importante de puntos comunes, los ofrecen los programas de acción. La acción en favor de los hombres,*

ejecutada por hombres, nunca es totalmente buena ni totalmente mala. Cuando se produce, cuando pasa de los proyectos a las realidades, se presenta como un reto a las conciencias de todos los que buscan el bien de la humanidad. El reto de la acción es bastante comprometedor: aceptar un programa de acción implica asumir los defectos inevitables que tenga; rechazarlo significa descartar las ventajas que innegablemente también tiene que tener.

Para Camilo es la acción la que establece la particular forma de resolver en la práctica las diferencias y asegura, desde su condición de sociólogo e investigador social, que la singularidad que tiene esta es que se puede ponderar en la medida que sea sometida a la observación objetiva a través de las variables que la determinan *la acción, es algo concreto. Las variables que la condicionan son controlables, en su mayoría, por la observación objetiva. Los hechos no se prestan a discusión.*

Camilo observa que el mundo que vive le coloca a los seres humanos una serie de retos que convocan la acción cristiana y no cristiana movida por las fuerzas del amor al prójimo y de lo que él denomina amor natural en los no cristianos. Las discusiones no se dan en torno a la necesidad de la acción, sino, en relación a los medios, a los procedimientos y a los fines últimos de esa acción. *La acción para servicio de los demás, dentro de los valores del mundo actual, ha venido a ocupar el primer puesto. Cristianos y anticristianos lo aceptan como primera prioridad. Las diferencias están en los medios, en las modalidades y en los fines últimos. Pero el principio de amor al prójimo no se discute. El elemento en común está constituido, por lo que es esencial en el cristianismo. Podríamos decir, que en los no cristianos ese principio es naturalista y no es formalmente cristiano. En un mundo pluralista, la unión en la acción en favor de los seres humanos, es una unión en una base presumiblemente cristiana.*

En muchas ocasiones Camilo recurre a juicios de valor para sustentar sus ideas, que extrae de las escrituras o de las encíclicas papales. Busca de esta manera confrontar las críticas de una institucionalidad que en ocasiones suele estar rezagada de las orientaciones que emanan en materia de política institucional y pastoral

del Vaticano. En razón de ello, su idea de Pluralismo, que es la posibilidad de ser con otros, se sustenta en las afirmaciones del papa Juan XXIII en la encíclica *Pacem in Terris*. Al respecto Camilo señala que *se ha de distinguir también cuidadosamente entre las teorías filosóficas sobre la naturaleza, el origen, el fin del mundo y del hombre, y las iniciativas de orden económico, social, cultural o político, por más que tales iniciativas hayan sido originadas e inspiradas en tales teorías filosóficas, porque las doctrinas, una vez elaboradas y definidas, ya no cambian, mientras que tales iniciativas, encontrándose en situaciones históricas, continuamente variables están forzosamente sujetas a los mismos cambios.* ¿Además, quién puede negar que en dictados de la recta razón e intérpretes de las justas aspiraciones del hombre, no pueden tener elementos buenos y merecedores de aprobación? Teniendo presente esto, puede a veces suceder que ciertos contactos de orden práctico, que hasta aquí se consideraban como inútiles en absoluto, hoy, por el contrario, sean provechosos o puedan llegar a serlo.

Tal vez es en estos planeamientos que comienzan a madurar en Camilo las ideas de la unidad y de la posibilidad de ser con otros que serán la fuerza esencial de sus relaciones políticas a lo largo de 1964 y 1965. Las cuales lo llevarán a la idea del Frente Unido y de una plataforma de acción básica, en el marco de un criterio de unidad de acción en que se da principal relevancia a lo común y necesario, frente a la complejidad de la diferencia.

El camino seguido por Camilo de 1947 a 1964 ha transformado sustancialmente su particular forma de ser cristiano y de amar al prójimo. Del *cristianismo ideal* que busca comprometer cada vez más a la institución de la Iglesia en el acompañamiento de los feligreses en la solución de sus conflictos materiales, ha evolucionado hacia un compromiso personal que involucra una forma distinta de amar al prójimo y de hacer la caridad cristiana. Su opción de vida se va involucrando cada vez con más fuerza en la atención de los problemas sociales y políticos de la nación, en la práctica permanente de la concepción que el amor al prójimo tiene que ser como la *caridad eficaz*; ello conduce inevitablemente hacia la lucha social y política, la cual ocupará los últimos dos años de su vida.

Referencias

- Camilo Torres por el padre Camilo Torres Restrepo. (1967). *Cidoc, Colección Sondeos*, (5), 179-183.
- Torres, C. (1965). *La revolución, imperativo cristiano*. Bogotá: Ediciones del Caribe.
- Torres, C. (1970). *Cristianismo y revolución*. México, D. F.: Era.
- Torres, C. (1985). *Escritos*. Bogotá: Fundación Pro-Cultura, Comité de Solidaridad con los Presos Políticos, *Revista Solidaridad*, Movimiento de Cristianos por el Socialismo.



Sus ideas sobre planeación, desarrollo y economía

NO SON MUY CONOCIDAS LAS IDEAS sobre planeación, desarrollo y economía que hicieron parte de la formación sociológica de Camilo Torres Restrepo y que acompañaron su actividad sacerdotal, profesional, social y política a lo largo del periodo comprendido entre 1959 y 1966. En sus escritos estas ideas aparecen de manera clara dando razón de su conocimiento del orden económico mundial en la concepción que, en ese momento, se tiene de la existencia de los tres mundos y de los tres distintos modelos de desarrollo: capitalismo, socialismo y países del tercer mundo; subdesarrollados, o “indigentes”, como él los denomina.

Este capítulo se fija como propósito recoger y presentar las ideas de Camilo entorno a las discusiones sobre Programación y Planeación Económica, siguiendo el curso de sus propias exposiciones y haciendo especial referencia al carácter pedagógico de estas.

Una aproximación a su concepción del desarrollo económico del mundo

Camilo tiene la marcada preocupación porque haya mayor claridad en el uso adecuado de los conceptos que explican la organización del orden social y económico en el marco de las relaciones de poder que guían el mundo. De ahí que considere que al hablarse de programación económica esta denominación debe *ser precisada para poder hacer cualquier consideración al respecto.*¹ Para él, todo programa supone una previsión del futuro. Supone un plan. Por eso es necesario definir qué entendemos por planeación económica y en qué sentido la programación puede ser sinónimo de planificación.

Camilo considera que la programación económica puede ser una previsión que no tenga ninguna seguridad de cumplirse. Puede ser también parte de una planificación económica; concepto que asume y busca precisar para darle la mayor claridad en materia de significación y de sentido de manera que al referirse a él se sepa qué es exactamente de lo que se está hablando. La planificación económica es el conjunto de medios y de fines que se determinan para la producción de los bienes y servicios de una determinada sociedad. Por esta razón, Camilo considera que la planificación económica puede ser distinta de una comunidad a otra, de un país a otro, de una región socio-económica a otra. También puede variar de acuerdo con los regímenes y la clase de autoridad que la plantea y ejecuta. Conoce que las variables de la planificación económica

• • • •

1 Por el protagonismo que las palabras de Camilo Torres Restrepo tienen en este libro, sus citas textuales se escriben siempre en cursiva y se articulan dentro de los párrafos con las palabras del autor. Las citas textuales de esta parte corresponden a los textos de Camilo Torres tomados del estudio presentado en francés al II Congreso Internacional de Pro Mundi Vita, el cual se realizó en Lovaina del 8 al 10 de septiembre de 1964 con el título “Programmation économique et exigences apostoliques”. Camilo redactó en español este estudio con el título “Consecuencias de la programación económica para el apostolado en los países subdesarrollados”. Su texto original fue utilizado por la Democracia Cristiana para publicarlo en Colombia a finales de 1965 como “La Revolución, imperativo cristiano”.

son diferentes en un país capitalista, desarrollado o en proceso de desarrollo, o en un país socialista. Se preocupa por hacer explícita esa diferencia.

Camilo considera que la planificación en los países socialistas fue el resultado de las necesidades, más que un efecto premeditado de los técnicos marxistas. La Unión Soviética tuvo que abordar desde el principio del régimen socialista la penuria de materias primas. Fue necesario centralizar su repartición. Esta centralización y esta repartición, exigieron a su vez una centralización de informaciones. La labor del Consejo Superior de la Economía Nacional (creado por Lenin el 5 de enero de 1918) se redujo al principio, a la aplicación a la industria de los “cuestionarios estadísticos” utilizados para la agricultura, desde hacía mucho tiempo en otros países.

Para Camilo las condiciones que genera el orden de las necesidades es el que establece las rutas de la planeación y de la organización de los procesos productivos en el sistema socialista. Así, en el caso de Rusia desde muy temprano la revolución dio origen al *Servicio de Coyuntura que hacía previsiones al nivel nacional, que poco a poco se transformaron en directivas. El Gosplan (Comisión del Plan de Estado) comenzó en 1923 a hacer proyectos de planes quinquenales para la industria metalúrgica y los transportes. Pero solamente después de quince años se fijaron métodos y teoría para una planificación nacional.*

Camilo hace visible que el proceso de organización de la producción rusa no inició con una estatización de los medios productivos, sino que en el inicio se mantuvo la propiedad privada y que la planificación, por esa razón, no era muy diferente de la de los países capitalistas. Camilo reconoce que *al comienzo la planificación se llevó a cabo respetando la propiedad privada de la mayoría de los medios de producción. Por lo tanto no era muy diferente de la planificación que se hace hoy en países capitalistas. Solamente cuando el Estado controló los principales medios de producción, pudo planificar con verdadera fuerza imperativa.*

Comprende Camilo que no hay lugar para los supuestos de lo que pudo haber sido una sociedad si hubiese seguido otro camino distinto al transitado. Para él *hay que atenerse a los hechos y analizarlos como sucedieron históricamente. La Unión Soviética, gracias*

en gran parte a su sistema de planeación económica, con control del Estado sobre los medios de producción, ha llegado a ser hoy en día, por lo menos la segunda potencia económica del mundo, partiendo de un estado de subdesarrollo en el año 1917.

La razón del logro de la Unión Soviética, de pasar del subdesarrollo a ser una potencia mundial, *sin necesidad de adentrarse demasiado en la teoría marxista de la plusvalía* se debió a haber utilizado, casi en su totalidad y en forma progresiva las ganancias de la producción nacional, en fines comunes y técnicamente planificados. Resultado que para Camilo tiene una estrecha relación de causalidad con la teoría marxista *la planificación económica en los países capitalistas de la misma manera que en los países socialistas, es un efecto del desarrollo económico y de la competencia. Sin embargo, las características de la planeación, son aún muy diferentes a las que son propias de los países socialistas. “La producción en un régimen liberal sería más en función del interés particular, que de necesidades generales a las cuales se adaptan difícilmente”,* afirma Camilo, apoyado en Campion.

Camilo conoce que los logros alcanzados por el desarrollo capitalista tienen tras de sí una estela de injusticia y explotación de las clases trabajadoras propias y ajenas. Y, que en gran medida, el logro de la satisfacción de las necesidades generales de su población trabajadora se debe al sacrificio y hambre que padecen las clases trabajadoras ajenas.

Los procesos económicos, advierte Camilo, no vienen solos sino que lo hacen acompañados de los agentes que generan sus contradicciones y conflictos, obligando a los bloques minoritarios a responder a las demandas de los bloques mayoritarios, en relación con la satisfacción de sus necesidades generales. Por esto señala que *recién establecidos los regímenes democráticos, los grupos de presión minoritarios orientaban la política económica. El desarrollo económico trajo consigo, un desarrollo social caracterizado por una elevación de los niveles culturales y económicos de los grupos mayoritarios. La doctrina marxista y el movimiento social-cristiano alimentaron la formación de organizaciones populares. La escasez de mano de obra calificada primero, de mano de obra nacional en general, después, hicieron más poderosas las organizaciones nacionales*

de trabajo. Con la elevación del ingreso nacional vino la elevación evidente, aunque no proporcional, del nivel económico de los grupos mayoritarios. Esto facilitó el aumento del nivel educacional, de las cooperativas de todo género, dentro de estos mismos grupos que empezaron a ejercer presiones diversas y eficaces sobre los organismos gubernamentales. El juego de fuerzas entre las minorías, detentadoras del poder económico y las mayorías organizadas, se hizo más equitativo. Los intereses particulares se hicieron más generales.

No obstante, para Camilo es claro que las conquistas de los trabajadores en el orden interno de los países desarrollados no se trasladaban de manera mecánica a los trabajadores del capitalismo en el orden internacional; a los trabajadores de los países que él llama indigentes.

Señala Camilo que, en relación con la política internacional, *los intereses de los países indigentes eran sacrificados a los de los países ricos. La predicción de Lenin comenzó a cumplirse: el capitalismo nacional se convirtió en imperialismo internacional.*

Camilo considera que la característica que diferencia fundamentalmente a la planificación capitalista de la planificación socialista es el grado de control sobre las inversiones y la rapidez con que este se adquiere. Señala Camilo que *en el momento actual (1964), el control sobre las inversiones, ejercido en los países capitalistas, realizado por sistemas indirectos tales como los impuestos, el crédito, los subsidios, es bastante generalizado. Sin embargo, nunca alcanza al grado de intensidad de los países socialistas y los intereses particulares, aunque intervenidos, no dejan de ser importantes en las decisiones de la política en general. En cuanto a la rapidez, es cierto que la adquisición del control supuso en los países socialistas un proceso de varios años. Con todo, la orientación hacia los intereses comunes y el criterio técnico imperaron desde un principio y el proceso fue evidentemente más corto.*

Al abordar el tema de la planeación en los llamados países del tercer mundo, la entrada que hace Camilo está impregnada de la tragedia representada por las posibilidades de un desarrollo dependiente y subordinado políticamente al poder de los países capitalistas desarrollados, en esa fase que acaba de enunciar como imperialista.

A este respecto Camilo señala que *los países indigentes han sido llamados países subdesarrollados, países en desarrollo o en vía de desarrollo. Las denominaciones diversas, últimamente han adquirido un carácter eufémico más conforme a una delicadeza paternalista que a un criterio técnico. El subdesarrollo tiene evidentemente diversos grados. Sin embargo, un país subdesarrollado es diferente de un país “en desarrollo”. El primero se encuentra estructuralmente imposibilitado para desarrollarse. El segundo ya ha pasado por el que se ha solidado llamar “punto de arranque” del desarrollo. De lo contrario no se podrá llamar “en desarrollo”.*

La postura que asume Camilo para la búsqueda del desarrollo de los países indigentes y en vías de desarrollo está atravesada por un eclecticismo positivo, que busca tomar del conjunto de las experiencias mundiales lo que sea más útil y práctico para dinamizar los procesos de modernización e inclusión económica. Por esta razón, Camilo llega a afirmaciones como: *la planificación en los países subdesarrollados debe beneficiarse, hoy en día, de las experiencias adquiridas en la materia, tanto por los países capitalistas como por los países socialistas.*

Los límites de la planeación económica en los países subdesarrollados

Camilo no deja de reconocer los esfuerzos que se hacen en su época en materia de planeación económica y de señalar la precariedad de sus resultados. Considera que esos ejercicios institucionalizados se ejecutan con muy poca eficacia y que no es suficiente que se propongan fórmulas administrativas, se reúnan expertos y se celebran congresos. Lo realmente útil y urgente es que *se analicen las deficiencias estructurales que obstaculizan en estos países una auténtica y eficaz planificación económica en favor de las mayorías*. Deficiencias que en su concepto surgen de obstáculos económicos y sociales.

Los obstáculos económicos los caracteriza en torno a tres tipos de ausencias: inversiones productivas, personal técnico y políticas de desarrollo.

En materia de inversiones productivas las reflexiones de Camilo muestran un país atrapado en las limitaciones de sus propias posibilidades y poseído por una cultura que no se encuentra con facilidad en las ideas de la inversión productiva, desprovista de iniciativas y capacidad de riesgo. Un país que está atrapado por un orden mundial que condiciona los relacionamientos y define a la fuerza las relaciones de inversión, con profundas implicaciones en el mundo de las dependencias. Camilo observa que *las inversiones pueden ser de capitales nacionales y de extranjeros. Las inversiones productivas de capitales nacionales son difíciles de lograr espontáneamente. En primer lugar porque los capitales nacionales son escasos, ya que escaso es el ahorro, porque los ingresos son bajos. Además, los capitales se invierten, de preferencia, en países que tengan moneda estable, y en donde haya más seguridades institucionales. Es decir, en países industrializados y desarrollados. Estos fenómenos constituyen círculos viciosos difíciles de romper. Por otra parte, las inversiones en bienes de consumo y bienes suntuarios, no son planificadas ni siempre son las más productivas. Desgraciadamente éstas son las más usuales en los países subdesarrollados. En éstos es imposible lograr inversiones productivas, si ellas dependen de la iniciativa privada.*

Camilo entiende claramente los condicionantes políticos de la inversión extranjera en las redes de un mundo bipolar la *división del mundo en dos bloques, capitalista y socialista, hace que los países subdesarrollados que se alineen en uno u otro se vean sometidos a un monopolio en cuanto a la financiación externa. La falta de competencia que implica esta polarización, pone a los países subdesarrollados incondicionalmente en estado de dependencia del país inversionista.*

El problema del desarrollo industrial de los países subdesarrollados convoca la idea de la integración regional y de la especialización según las ventajas comparativas que posea cada nación. Observa Camilo que *todos los países subdesarrollados aspiran a conquistar su independencia económica, mediante la industrialización. Casi todos pretenden también poseer una industria pesada nacional. Sin embargo, los esfuerzos aislados de cada nación pueden resultar*

antieconómicos. Mediante la integración regional podría estudiarse qué género de inversiones podría ser más productivo, y si es el caso, que algunos países se especialicen en producción agropecuaria y otros en algunas industrias complementarias de las de los demás.

La planificación supranacional no puede darse sin que exista un margen de independencia y libertad de los países subdesarrollados. Para que ellos mismos definan, en la lógica de la competencia establecida entre los países desarrollados, cómo aprovecharse de las oportunidades.

En relación con la falta de personal técnico que participe y garantice el desarrollo de los países, Camilo considera que ese prerequisito *no se puede lograr sin inversiones en el sector de la educación y que los bajos presupuestos de los países subdesarrollados para éste, son una manifestación de la falta de criterio de productividad en las inversiones.*

Su crítica se dirige hacia la priorización de las inversiones unidas a los intereses del ejercicio del poder, lejos de las necesidades del desarrollo productivo de la nación. A este respecto afirma Camilo que *se prefiere invertir en material bélico, en ejército o en burocracia poco eficaz, ya que estas inversiones están más de acuerdo con los intereses de las minorías privilegiadas, a quienes corresponde tomar las decisiones.*

Para la década de los sesenta la preocupación de Camilo se refiere a las realidades de la formación técnica y profesional que luego se disparará en las universidades públicas. Pero sobretodo con la proliferación de universidades privadas e institutos técnicos. Camilo tiene claro el papel que juega la educación en el desarrollo de un país y lo que su ausencia y baja calidad limita en sus posibilidades de fortalecimiento económico y productivo *con porcentajes tan bajos de preparación técnica es imposible tener ejecutores de un plan de desarrollo verdaderamente científico. Influyen también poderosamente los altos índices de analfabetismo. Este defecto en la base, trasciende lógicamente a los niveles medio y superior de la educación. Por falta de planeamiento autoritativo, en ocasiones los profesionales de nivel superior son más numerosos que los del nivel medio, pese a que las necesidades requieren lo contrario.*

Igualmente, preocupa a Camilo la fuga de los profesionales más formados hacia los países desarrollados en busca de mayores

oportunidades económicas para sus propios proyectos de vida. *Los mejor calificados de nivel superior, muchas veces emigran a países desarrollados en donde encuentran mayor remuneración.* Y considera que la ayuda que ofrecen los países desarrollados en materia de formación técnica es importante pero que la tarea urgente es evitar la migración de los técnicos nacionales.

El tercer componente que limita los procesos de desarrollo de los países subdesarrollados lo constituye la falta de una política de desarrollo pertinente que permita el despegue de esos países en un contexto de mayor proyección y competitividad. Eso se debe en gran parte a la forma como están concentrados lo que Camilo denomina como “factores de poder”. Los cuales se encuentran en manos de élites políticas y económicas cuya mayor preocupación es mantenerse a cualquier costo en el ejercicio del poder. Afirma que *la falta de inversiones productivas y de personal técnico, está sometida a una serie de círculos viciosos, de los cuales es imposible salir sin una decisión por parte de los que controlan los factores de poder. En los países subdesarrollados, los diversos factores de poder están generalmente concentrados en muy pocas manos. Los medios de producción y los altos niveles culturales, pertenecen a una clase dirigente minoritaria. Esta misma clase reducida, ejerce por sí misma o por medio de un cuerpo de políticos el poder político; en algunos países en donde hay una mayor división de trabajo, el grupo dirigente ni siquiera se toma la molestia de ejercer funciones públicas. Le basta con poder dirigir a los funcionarios. El ejército no se justifica en dichos países, sino para mantener el orden interno, es decir, la estructura dominante. Cuando se habla sobre las frecuentes revoluciones o golpes de estado, en Latinoamérica por ejemplo, no se trata de verdaderas revoluciones, ya que las estructuras se conservan intactas. Lo que sucede es que hay apenas un simple relevo de personal en los cargos públicos. Cuando este relevo no lo puede ejecutar la clase dirigente por las vías legales, entonces opta por las ilegales.*

La concentración del poder es en la percepción de Camilo el elemento determinante de las limitaciones que tienen los países subdesarrollados para encontrar las rutas que lleven progreso, bienestar y seguridad a las poblaciones. El mantenimiento del *status quo* constituye en esencia el propósito de los sectores dominantes. Concluye Camilo que *a través del poder económico, del poder*

cultural, político y militar, la clase dirigente controla los demás poderes. En aquellos países en donde la Iglesia y el Estado están unidos, la Iglesia es un instrumento de la clase dirigente. Cuando, además la Iglesia posee gran poder económico y poder sobre los medios educacionales, la Iglesia participa del poder de la minoría dirigente.

Camilo considera que la lógica que mueve las inversiones de los grupos minoritarios está relacionada con sus propios intereses y que *las decisiones para hacer inversiones, que sirven a las mayorías, difícilmente pueden ser adoptadas por las minorías a no ser que también se beneficien por las mismas decisiones. Y que aunque pueden encontrarse actitudes altruistas en algunos miembros del grupo minoritario, es difícil que las motivaciones individuales produzcan actitudes del grupo, como tal.*

En el momento histórico que está atravesando la vida de Camilo, el país se encuentra en una etapa de reorganización de su mapa demográfico, de crecimiento de las ciudades y de desarrollo de un ciclo de industrialización que se detendrá en la siguiente década.

La lectura que él hace de ese momento se reviste de la pertinencia y objetividad de su formación académica y científica, pero igualmente de su preocupación cristiana de mejorar las condiciones materiales de los sectores menos favorecidos. Dice Camilo que *una decisión que podría ser tomada por la clase minoritaria, y que favorecería a todos, es trabajar por la elevación general de los niveles de vida. El aumento del poder adquisitivo aumenta, en principio, la demanda y aumentando la demanda se puede aumentar la producción.*

Sin embargo, Camilo es consciente que para que eso funcione se requiere de algunas condiciones: de la existencia de *una economía nacional de mercado que comprometa la competencia libre sin monopolios, oligopolios y, de protecciónismo aduanero, además de una mentalidad de empresario de los productores.*

Camilo tiene claro que *un sector importante de los miembros de la clase dirigente de los países subdesarrollados, no basa sus ingresos en una economía de mercado nacional. Los terratenientes asentistas, muchos propietarios de finca raíz y los que invierten en el extranjero, no se ven afectados por las fluctuaciones inmediatas de la demanda de bienes y servicios dentro del mercado interno.*

E igualmente que *la concentración del poder económico en pocas manos, es correlativa a la estructura monopolística. En los países subdesarrollados los monopolios, los trusts y los carteles controlan la producción, especialmente la producción industrial. En cuanto a la producción agropecuaria que esté dentro de una economía de mercado, los intermediarios se constituyen en monopolistas de la distribución.*

Para Camilo las formas cómo se organiza y fluye la oferta de productos están determinadas por las lógicas del interés del capitalista en relación con la producción del beneficio mayor con el esfuerzo menor. Al respecto señala Camilo que *el productor monopolístico no depende necesariamente del volumen de la demanda, para mantener su nivel de ganancias. Puede establecer el precio por encima de los costos marginales de producción. Solamente aumentará el volumen de producción, cuando las ventajas de la cantidad de ventas, justifiquen la baja del precio que implica ese aumento. La elevación de los niveles de vida, se haría a costa de las ganancias de los capitalistas. Es mucho más cómodo insistir en precios altos para menos consumidores, que en precios bajos para más consumidores. La última fórmula implica más trabajo, más posibilidades de conflictos laborales y una reducción de bienes suntuarios. Si los monopolios gozan de la protección del Estado, se excluye la competencia de los productos extranjeros. Mientras el precio de éstos sea más elevado, el esfuerzo que hace el productor nacional es únicamente sobre la calidad. La propaganda irá dirigida al sector de la población que consume, por cualquier razón, productos extranjeros. La demanda que interesa al monopolista, es la proveniente de los estratos económicos altos. Los productores procuran un aumento en los niveles generales de vida, solamente en un mercado de libre competencia.*

Camilo considera esencial desarrollar la mentalidad de empresario de los productores, puesto que es ella la que potencializa el desarrollo económico general; para ello se requiere audacia y creatividad. Afirma Camilo que *Existen en los países subdesarrollados algunos productores que, dentro de una economía de mercado, están en libre competencia. Sin embargo, para que éstos decidan hacer aumentar la demanda de sus productos, necesitan tener el deseo de ampliar su producción. Para esto se requiere poseer mentalidad de*

empresario en el sentido en que la define Schumpeter, en la cual la productividad, la creatividad y la audacia están en primer término. Con todo, la divulgación de esta mentalidad, depende estrechamente del desarrollo económico general.

Sin embargo, Camilo entiende que esta necesidad choca con la cultura que tienen las élites económicas en los países subdesarrollados, muy dadas a mantenerse en las comodidades de sus ambientes económicos, inseguras de arriesgar en otros escenarios productivos que desconocen y a los cuales temen. Camilo advierte que *en los países subdesarrollados la mentalidad feudal es la más generalizada. El prestigio está basado más en poseer, y poseer bienes ostensibles, que en producir o poseer bienes de producción. Esto hace que sólo una pequeña minoría de los productores, esté interesada en la elevación de los niveles de vida de las clases populares. Esta minoría es la que se ha solidado llamar burguesía progresista o nacionalista.* A pesar de esta minoría, la realidad nos ilustra sobre la dificultad que hay para que la clase dirigente tome decisiones para bien de las mayorías, y no exclusivamente de sus propios intereses. *En los países subdesarrollados, el poder de esta clase es tan grande que toda concesión es perdida.*

Estas circunstancias se irán superando en el tiempo posterior a la muerte de Camilo; sin que se llegue a poner fin a los llamados círculos viciosos que han condicionado el desarrollo económico del país a la subordinación de la inversión extranjera. La iniciativa de ruptura de los círculos viciosos económicos *difícilmente podrá partir espontáneamente de las minorías dirigentes. Esta es la base para que no exista en los países subdesarrollados una política de desarrollo, y no pueda haber una verdadera y auténtica planificación económica.*

Los condicionantes sociales del desarrollo

La búsqueda de las explicaciones del papel que juegan las minorías en las dinámicas del desarrollo y el que pueden jugar las mayorías, si las circunstancias históricas de su propia organización y cualificación se lo permiten, es una de la preocupaciones que Camilo tiene en relación con los límites y posibilidades del

desarrollo en los países subdesarrollados. El sacerdote señala que *al analizar la ausencia de una política de desarrollo se vio la dificultad de que la clase dirigente hiciera prevalecer los criterios técnicos para lograr el bienestar de las mayorías, sobre sus propios intereses de clase. Si la iniciativa no parte de la clase dirigente, se puede suponer que venga de las mayorías. Sin embargo, es difícil que las mayorías puedan, en los países subdesarrollados, ejercer presiones suficientemente eficaces para orientar la política de desarrollo económico. Claro está que así como hay diferencia en los grados de desarrollo, también las habrá en las posibilidades de presión de las mayorías, para efectos económicos.*

Para que esa presión pueda ejercerse, Camilo considera que hay que reconocer y superar los obstáculos que existen para que las mayorías puedan ejercer presión en la formulación de las políticas de desarrollo económico, de manera que estas tomen en consideración sus propios intereses de bienestar. Para él, los obstáculos para la presión de las mayorías se presentan, en general, en los países subdesarrollados pero en grados diferentes. Entre otros, Camilo señala como obstáculos principales: la falta de motivación, información, organización y libertad de acción.

Camilo señala que en general la falta de motivación de los países subdesarrollados genera *poca confianza en su propia capacidad para lograr reformas económicas estructurales. Para reformas accidentales sí tienen alguna confianza, y por lo tanto motivación.* Además, piensa que *la motivación que está en razón directa de la eficacia prevista depende de las experiencias y de las informaciones que se tenga. Las informaciones versan sobre eficacia en otras sociedades similares.*

Camilo considera que en gran parte la motivación depende de la confianza que se tenga, del conocimiento que se posea en relación con las posibilidades de los propósitos que se fijan para intervenir en las decisiones para el desarrollo, y de los acumulados de la propia experiencia en la definición de políticas o el logro de reivindicaciones específicas.

El momento histórico que le corresponde vivir a Camilo está cargado de limitaciones para acceder a la información. Él tiene clara conciencia de esa situación. *La información se toma aquí en*

el sentido más amplio: posibilidad de leer, de oír, de aprender. Los medios de información de las clases populares, mayoritarias, son bastante precarios. Por los altos índices de analfabetismo, los medios auditivos se han convertido en los más corrientes, especialmente después de la invención del sistema de los transistores que no requieren obras de infraestructura para producir energía. Los contactos personales son también efectivos, aunque en estos países se ven obstaculizados por la penuria de los medios de transporte. Los mejores medios son más aptos para transmitir y captar "slogans" de género más político que científico. La información en asuntos económicos, no ocupa un lugar importante en el conjunto de las noticias que reciben las masas populares de los países subdesarrollados. Dentro de éstas se encuentran muchos de los fracasos sindicales en materias económicas, que en estos países son frecuentes.

La preocupación de Camilo consiste en señalar que resulta muy difícil para las mayorías intervenir en los procesos de formulación de la política pública de desarrollo, si no están medianamente informadas y tienen conocimiento suficiente de lo que se discute. Esto suele ser uno de los mayores obstáculos para que se pueda dar una participación cualificada y motivada por el conocimiento de los problemas.

En relación con la falta de organización, Camilo considera que esta supone planeamiento y disciplina, elementos éstos que constituyen un subproducto del desarrollo. Además, observa que los países subdesarrollados generalmente han sido dominados por países desarrollados y que las diversas formas de colonialismo han favorecido la pasividad en las mayorías y han generado el individualismo, especialmente entre la población rural, minifundista. Las organizaciones de base son escasas en los países subdesarrollados y los rezagos indígenas de organización comunitaria van desapareciendo paulatinamente, especialmente en los países en donde las clases dirigentes son más reducidas. El llamado de Camilo se dirige hacia la necesidad de valorar y construir formas de organización social que se constituyan en auténticos grupos de presión capaces de influir en la esfera de las decisiones políticas.

Al anterior llamado se suma la preocupación de Camilo por la posibilidad de que las fuerzas con mayores capacidades de

organización se encuentran en sectores de la economía que controlan su accionar y canalizan sus inconformidades a través de aparatos patronales. *La acción de grupos rurales ha sido siempre difícil por la dispersión e individualismo que en general caracteriza a sus componentes. Los grupos más poderosos desde el punto de vista numérico, económico y organizativo pertenecen a las grandes empresas tanto urbanas como rurales. Con todo, los miembros de base de estas empresas, participan generalmente de los privilegios de los patronos, aunque en escala muy inferior. En general, los sindicatos de las grandes empresas monopolistas o protegidas son sindicatos patronalistas que no gozan de libertad de acción. Los bajos recursos económicos de esta población de base le impide la libertad de acción. Las huelgas de los sindicatos no patronalistas, cuando no son declaradas ilegales, son reducidas por hambre. El macartismo legal o informal es un instrumento de las clases dirigentes, para impedir la acción de las organizaciones de base y, en especial, la de sus dirigentes.*

Soportado en esta percepción de las relaciones entre el capital y el trabajo, Camilo llega a su propia y vigente conclusión: *podemos afirmar que en los países subdesarrollados, no se podrán formar grupos mayoritarios para producir cambios exclusivamente económicos de carácter estructural, sin elementos implicados en el mismo proceso de desarrollo. Dichos elementos son principalmente: una motivación eficaz para formarlos, una información cierta y completa, sentido de planificación y de disciplina, y una relativa libertad política, legal y económica para actuar.*

La posibilidad de presión política para las mayorías en países subdesarrollados

Camilo asume, en el contexto de las limitaciones que existen al interior del Frente Nacional y la naturaleza excluyente y represiva de este, una actitud que se mueve entre las posibilidades que ofrecen los espacios abiertos, legales, y las necesidades de los espacios cerrados y clandestinos, ilegales. Señala que existen al menos dos vías en el camino de las luchas políticas: la que se desarrolla a través de los relacionamientos legales con la institucionalidad,

y la que se desarrolla a través de las vías ilegales para presionar la formulación de políticas públicas. No desechar ni las potencialidades de las luchas pacíficas, ni de las violentas.

Para Camilo es claro que la presión política no se puede aislar de la presión económica ni, mucho menos, de la presión social. Con todo, se considera aquí la presión política en el sentido de la serie de gestiones, legales o ilegales, pacíficas o violentas que se realizan en vista a procurar decisiones gubernamentales. Las decisiones gubernamentales pueden ser dentro de las estructuras, reformando las estructuras o cambiándolas. En consecuencia la presión se puede hacer, o para obtener cambios accidentales, o para reformar las estructuras o para cambiarlas. Esta distinción es fundamental para los países subdesarrollados.

A lo que agrega: la presión para lograr cambios accidentales, no estructurales, ha sido generalmente la única actividad de los grupos mayoritarios organizados. El establecimiento de una legislación laboral calcada en la de los países desarrollados, ha servido como sofisma de distracción para canalizar los esfuerzos de la clase popular hacia lo accidental. Dentro de estos cambios accidentales, figuran algunas ventajas económicas que estarían comprendidas en los resultados de las presiones de tipo económico de que se habló atrás.

Para 1964, el pensamiento de Camilo se ha ido radicalizando y sus elaboraciones cada vez toman mayor distancia de los cambios que son producto de las luchas reivindicativas de las mayorías, las que considera reformistas para demandar cambios estructurales. Advierte que la presión para obtener cambios reformistas, es aquella que pretende soluciones de transacción. Es decir, soluciones que contemplen intereses comunes a la clase alta y a la clase popular. Estas soluciones no cambian las estructuras, sino que las adaptan a esos intereses, en caso de que existan. En ocasiones, preparan a la sociedad para un cambio fundamental. Por ejemplo las Leyes de Reforma Agraria que sirven para industrializar un país.

La presión para obtener un cambio revolucionario es la que se encamina al cambio de las estructuras. Especialmente se trata de un cambio en la estructura de la propiedad, del ingreso, de las inversiones, del consumo, de la educación y de la organización política y

administrativa. Igualmente contempla el cambio en las relaciones internacionales de tipo político, económico y cultural.

Conforme a las fundamentaciones que ha adquirido en el desarrollo de sus estudios profesionales, Camilo busca explicar los aspectos que son relevantes para establecer las relaciones de fuerza entre el deseo y la previsión de la clase dirigente con el género y con la intensidad de la presión proveniente de la clase popular. Al respecto dice: *aunque se corra el riesgo de generalizar arbitrariamente, se puede afirmar que el grado de deseo en la clase dirigente depende del número, de la independencia económica, nacionalismo y mentalidad de empresarios de que gocen sus miembros. Una burguesía progresista puede desear el cambio de estructuras. Sin embargo, el progresismo en la burguesía, es también un subproducto del desarrollo general.*

En relación con la capacidad de previsión, Camilo señala que *esta es una posición totalmente intelectual y racional. Un suceso se puede prever aunque no se deseé. La actitud ante el cambio de estructuras, puede variar fundamentalmente si éste se prevé. Muchas decisiones se pueden tomar por parte de la clase dirigente en virtud del famoso principio de “sacrificar algo para no perderlo todo”.*

La previsión de la clase dirigente depende de dos factores: la capacidad de análisis y la información. La capacidad de análisis está en función de la calificación y de la inteligencia de sus líderes. La información depende de los canales de comunicación.

Considera Camilo que si uno de los dos factores para la previsión falla, esta también falla. Por eso se pueden plantear diferencias, entre la previsión de la clase dirigente y la presión real de la clase popular. Señala que desgraciadamente en los países subdesarrollados es posible que se presenten fallas en las dos; la calificación profesional promedio de los dirigentes puede ser baja, especialmente en los países colonizados en donde los países colonizadores han impedido la educación superior de los cuadros autóctonos. Pero de todas maneras es muy probable que la calificación de los dirigentes se resienta del bajo nivel educacional general, característico de los países subdesarrollados; esta situación se agrava si los más calificados salen a trabajar a los países desarrollados.

En cuanto a la información, Camilo señala que el problema en los países subdesarrollados, generalmente colonizados en alguna época, es la coexistencia de dos culturas, las que Maurice Duverger clasifica como Población Moderna y Población Arcaica. En general, piensa Camilo, la minoría dirigente se identifica con la primera, y la mayoría popular, con la segunda. La separación cultural es el principal obstáculo para la información. Los medios de comunicación son cada vez más asequibles a la clase popular. Esta comunicación aumenta las expectaciones de esta clase, en forma desproporcionadamente mayor a los progresos económicos y sociales. Las instituciones de comunicación son controladas por la clase dirigente (prensa, radio, televisión, etc.). La clase popular tiene pocos medios de comunicación. Señala Camilo en relación con las formas de la circulación de la información, su contenido y significado, en la confrontación entre la clase popular y la clase dirigente, que *esta circunstancia puede producir una información relativamente buena por parte de la clase popular, en relación a las actitudes de la clase dirigente; pero también puede impedir que la clase dirigente sepa lo que está sucediendo en los grupos mayoritarios. En muchas ocasiones, por las diferencias culturales, es posible que se emplee el mismo vocabulario con significados diferentes. Entonces el lenguaje puede distanciar más que unir. Puede ser que exista una presión de base poderosa, que no sea prevista por la clase dirigente.*

Las reflexiones de Camilo lo van conduciendo a deducciones sobre las posibilidades de las reformas, de los cambios estructurales y de las revoluciones en los países dependientes y subdesarrollados. Comprende que: 1. *En los países subdesarrollados los cambios de estructura, no se producirán sin presión de la clase popular.* 2. *La revolución pacífica está directamente determinada por la previsión de la clase dirigente, ya que el deseo, por parte de ésta, es difícil de lograr y, 3. La revolución violenta es una alternativa bastante probable, por la dificultad de previsión que tienen las clases dirigentes.*

Camilo considera que es difícil obtener una planificación económica orientada técnicamente a favorecer los intereses de las mayorías y a satisfacer sus necesidades, si sucede que *no hay una reforma de estructuras que permita a esas mayorías, presionar las decisiones políticas. Si la planificación no la hace el Estado, orientando*

coercitivamente las inversiones, es imposible lograr eficiencia en favor de las mayorías. Parece prácticamente imposible lograr que las mayorías de los países subdesarrollados logren acceso a niveles socio-económicos verdaderamente humanos, sin una planificación económica que cambie las estructuras. Las estructuras no cambiarán sin una presión de las mayorías, presión que será pacífica o violenta, de acuerdo con la actitud que asuma la clase dirigente minoritaria.

Camilo comienza a pensarse en relación con los cambios estructurales y las vías para hacerlos. Su mayor preocupación es la construcción de una ruta de realizaciones que permita a las mayorías salir de la condición de indigencia en que se encuentran y protagonizar las luchas que las lleven a la realización de su propia enmienda. Camilo es conocedor de las limitaciones que tienen esas mayorías, y de los retos que se le presentan a un proceso socioeconómico que se fije como propósito una sociedad más justa y más humana.

Los cristianos, los marxistas y los cambios estructurales

En el desarrollo de sus reflexiones sobre la planeación económica y el cambio estructural, Camilo comienza a contemplar las posibilidades sociales, culturales, políticas e ideológicas existentes en los países subdesarrollados. Encuentra, en materia de quienes pueden conducir esos procesos, tres opciones: los cristianos, los marxistas y los independientes.

En relación con los cristianos, Camilo introduce con especial énfasis la necesidad de llevar el compromiso religioso hacia una particular práctica del apostolado, que deposite toda su fuerza en una modalidad de la *caridad eficaz*. La cual ha de ser capaz de generar acciones dirigidas hacia la generación de cambios estructurales, desde una perspectiva que se construye en un ámbito de construcción pluralista.

Camilo advierte que *se ha demostrado que el apostolado actual, debe tener como principal objetivo, especialmente en los países subdesarrollados, el logro de una caridad verdaderamente eficaz entre todos los hombres, sin distinción de credos, actitudes o culturas.* Su concepción de la práctica cristiana lo conduce a proponer que se

asuma con mayor compromiso socioeconómico el Evangelio y que haya una real encarnación de la figura de Cristo en cada uno, que lo lleve a la realización en el mundo de las relaciones socioeconómicas. Para Camilo *el cristianismo debe adoptar una actitud para no traicionar la práctica de la caridad. Es necesario que su reacción no sea, en absoluto, una reacción oportunista y claudicante ante las exigencias del mundo. Pero el cristiano no debe apartarse del mundo, sino preservarse del mal (Jn, xvii, 15). Debe santificar al mundo en la verdad (Jn, xvii, 19). Debe, como Cristo, encarnarse en la humanidad, en su historia y en su cultura. Para eso debe buscar la aplicación de su vida de amor sobrenatural, en las estructuras económicas y sociales, en las cuales tiene que actuar.*

Sin embargo, Camilo es consciente de que las posibilidades históricas de realizar en países subdesarrollados una planificación económica, tecnificada, en favor de las mayorías, dirigida por los cristianos, más allá de la institucionalidad en su condición de ciudadanos, tiene potencialidades; pero, igualmente, grandes limitaciones. Advierte que *cuando se habla de una realización temporal ejecutada por cristianos se debe descartar todo género de integrismo. Se trata de la acción de los cristianos como personas, como ciudadanos del mundo, y no como integrantes de una institución y sociedad religiosa. Por esta razón no es necesario definir, si esta acción se verificará por un partido político que se llame cristiano, o por cualquier organización en que participen los cristianos. Lo que se intenta definir son las posibilidades, ventajas y desventajas, de que los cristianos lleven el liderazgo de una planificación tecnificada en favor de las mayorías en países indigentes.*

El nivel alcanzado en materia científica y técnica para poder conducir el desarrollo de la sociedad es muy limitado en el mundo de los cristianos. En la sociedad de comienzos de la década del sesenta, todavía existe un modelo religioso muy tradicional y conservador, y, en general, el pensamiento y la institucionalidad religiosos no se han abierto a los cambios que se están produciendo en el mundo. Camilo es claro conocedor de esa situación, por tanto reconoce que *no obstante los adelantos logrados en los últimos tiempos, es necesario reconocer que los cristianos han andado a la zaga en el campo*

de las realizaciones sociales. Además, sólo en los últimos tiempos la orientación técnica y científica ha sido patrimonio de los cristianos. Tanto por su comprometimiento como por su calificación científica, los cristianos, especialmente en los países subdesarrollados, no merecen en general, o no pueden llevar el liderazgo en la planificación económica y en la reforma de estructuras. Esta situación podría cambiar, en el caso de que las otras corrientes ideológicas se detuvieran en su acción y en su tecnificación, y los cristianos continuaran en su avance. Sin embargo, esto no parece probable.

No obstante, Camilo considera que si los cristianos asumieran el liderazgo del cambio y de la planificación, es posible que los fines últimos fueran de un humanismo más integral y que los medios escogidos fueran menos traumáticos, especialmente en relación con ciertos valores espirituales.

Camilo no deja de moverse en los ámbitos de una realidad institucional y religiosa que no puede desconocer y que lo lleva a afirmar que dadas las circunstancias históricas en que se encuentran los cristianos, es posible que éstos fallen por la falta de tecnificación y por el monolitismo doctrinal. Monolitismo, en el sentido de exclusión del pluralismo en la acción, lo cual impide el concurso de muchos líderes de alta calificación científica. Esta exclusión no se la pueden permitir los países en donde lo que hay es precisamente penuria de técnicos.

Camilo es conocedor de las limitaciones que tienen los cristianos como ciudadanos y profesionales, científicos y técnicos, para promover su acción con transformaciones estructurales que conduzcan a una sociedad más humana y justa. También conoce el cierre institucional de la Iglesia en relación con el compromiso social y su enfoque tradicional, construido sobre las prácticas de una fe ciega que se separa del mundo real y no pondera en la justa dimensión de lo que significa el mito de la presencia de Cristo en el mundo, del lado de los más humildes y necesitados. De ahí el llamado de Camilo a encarnarse en un Cristo comprometido con lo humano.

La Iglesia como institución, se ha puesto del lado de las minorías y se ha hecho protagonista del ciclo de violencia que azotó al país

apenas dos décadas antes. Por eso, el llamado de Camilo no es a la Iglesia como institución, sino a los cristianos como ciudadanos de fe, para que a través de la *caridad eficaz* lleguen al compromiso consciente de la necesidad de trabajar a favor de las mayorías y de los cambios estructurales.

En el caso de la ruta de planeación económica y cambio estructural dirigida por los marxistas, Camilo comienza por hacer una precisión elemental al respecto de qué entiende él en el ámbito de esa designación: *por marxistas se entiende específicamente los que se adhieren al materialismo histórico y al materialismo dialéctico. Dentro de éstos se encuentran los comunistas ortodoxos. El caso de éstos es necesario tratarlo aparte. En primer lugar se considerarán los marxistas que no obedecen a la disciplina de los partidos comunistas oficiales.*

Para Camilo en el mundo moderno, los marxistas comenzaron el movimiento en favor del cambio de estructuras. Tienen técnicos en economía y en ciencias físicas y biológicas. El dogmatismo en ciencias sociales perjudica parcialmente a los ortodoxos, que son los verdaderamente dogmáticos. Se dice “parcialmente”, porque muchos análisis socioeconómicos de los ortodoxos concuerdan con la realidad socio-económica de los países indigentes. Es más: si se comparan los análisis marxistas que versan estrictamente sobre la realidad socio-económica de estos países con los análisis capitalistas, los primeros, es decir, los marxistas, son más adaptados a la realidad y, sobre todo, a las expectaciones de las mayorías indigentes.

En lo referente a la planificación económica, Camilo entiende que los marxistas han tenido la prioridad. Sin embargo, considera que es necesario establecer la diferencia entre el mecanismo puramente económico, administrativo y técnico de una planificación económica que regule autoritativamente las inversiones, y la filosofía que ha inspirado esa regulación. Regulación que se encuentra inspirada, hoy en día, y practicada en virtud de otras filosofías, por ejemplo, en Israel. Lo que prueba que no está necesariamente ligada a la ideología marxista.

En el universo de las ventajas y las desventajas que Camilo ve en la planeación marxista, señala que en relación con las ventajas

se puede anotar *su orientación específicamente popular y el valor de su análisis sobre sociedades subdesarrolladas o en desarrollo*. Además *su tradición en la lucha por el cambio de estructuras y por la planificación técnica*. En relación con las desventajas, señala que *los marxistas ortodoxos corren el riesgo de ser dogmáticos en materias tan complejas, tan mutables y tan contingentes como las socio-económicas*. Igualmente, en lo que se refiere a tácticas, los “miembros del partido” siguen esquemas prefabricados que, en muchos casos, los obligan a marginarse en las luchas revolucionarias, que se separan de esos esquemas.

En cuanto a los marxistas heterodoxos, el riesgo que pueden correr es el de perseguir fines trucos y recortados por estar limitados a las concepciones materialistas. Respecto de los medios que utilicen los marxistas heterodoxos, es probable que muchos de estos coarten algunos derechos humanos.

Camilo reconoce el contenido social y popular de las propuestas marxistas y su intencionalidad de marchar hacia los cambios estructurales. Sin embargo, no deja de cuestionar la ortodoxia y el esquematismo dogmático en el que suelen caer al encontrarse y adoptar, de manera ciega, modelos a seguir de los que les cuesta trabajo zafarse.

En relación con los agentes de reestructuración económica y estructural independientes, Camilo considera que la lucha revolucionaria no se puede realizar sin una visión del mundo. Por eso, piensa que es difícil que en el mundo contemporáneo occidental esa lucha pueda realizarse fuera de las ideologías cristiana y marxista que son, prácticamente, las únicas que tienen un “Weltanschaung” –visión del mundo– integral y, que por esta razón, es también difícil que las personas no definidas en alguno de estos campos ideológicos puedan asumir un liderazgo revolucionario.

Estas personas, señala Camilo, pueden contribuir en la medida en que estén comprometidas, participen y sean técnicas. Camilo le reconoce a los independientes tener la ventaja de despojar de dogmatismo las luchas políticas, siempre y cuando estas personas tengan influencia y obren de buena fe. Sin embargo, también les ve como problema que al no obrar en virtud de una concepción total

del problema, tienden a constituirse en idiotas útiles de alguno de los sectores de reestructuración económica y social.

Cambios estructurales y planeación económica a favor de las mayorías

Camilo concibe que el camino que debe seguir el cristiano, en los países pobres, es el de comprometerse en el cambio de estructuras sociales para lograr una planificación técnica a favor de las mayorías. Sin embargo, sabe que una de las mayores reticencias para adoptar esta actitud le vendría al cristiano de los marxistas, en caso de que la acción para generar esos cambios estructurales a favor de las mayorías fuera encabezada por ellos.

En tal caso, señala Camilo, el cristiano tendría tres alternativas: *el rechazo de esa acción, la abstención y la colaboración. El rechazo o la abstención ante una acción que en sí sería beneficiosa para la mayoría, debe ser motivo de reflexión para un cristiano. Para decidirse a ello se necesitaría demostrar que los medios empleados son intrínsecamente malos o que hay fines inevitables, que también lo son.*

Camilo piensa que el Estado puede ser un regulador de los procesos económicos y puede ayudar a generar una distribución más equitativa de la riqueza en el marco de una concepción más democrática de la economía. Considera que *en lo que se refiere a la planificación económica, el fin principalmente buscado, es el de controlar las ganancias y las inversiones. El medio sería la intervención del Estado, tanto cuanto fuera necesaria en los medios de producción. Es posible que esa intervención llegue hasta la nacionalización de algunos o todos los medios de producción. Este fin y este medio no son intrínsecamente malos. Más aún, si emplear este medio y buscar este fin, es la forma como se logra mejor el bien común en una sociedad y en una época histórica determinadas, se vuelve moralmente obligatoria la colaboración para realizarlos.*

No se trata, sin embargo, solamente de intervenir en la economía para garantizar el bien común, también hay propósitos políticos. En ellos Camilo señala que *la colaboración con éstos implica un problema de moral y un problema de táctica que están*

íntimamente ligados. Un problema moral, si hay fines malos que pueden ser consecuencia del fin esencial o si se utilizan, de hecho, medios malos. Si es así, el rechazo o la abstención aún no son necesarios hasta no probar qué clase de mal se evita y qué tipo de causalidad tienen los fines malos respecto de los buenos (causalidad eficiente, total, esencial, etc.).

Frente a esta dificultad, Camilo recurre a las posibilidades que ofrece el estar evaluando los procesos sociales y el estar haciendo los ajustes que sean necesarios para que se desarrolle conforme a lo previsto. Piensa que *en la realidad histórica de los países subdesarrollados estas circunstancias son difíciles de constatar. La revolución es una empresa tan compleja que sería artificioso encasillarla dentro de un sistema de causalidad y finalidad tan homogéneamente malo. Los medios pueden ser diversos, y en el curso de la acción es fácil introducir modificaciones.*

En relación con los medios y fines que se utilizan para hacer las revoluciones, Camilo se mueve entre el peso moral de ellos y el propósito final de los procesos de cambios estructurales; algo así como la relación costo-beneficio, pero no en el campo político, ni económico, sino en el estrictamente moral. Por eso se interroga: *en cuanto al problema de táctica, es necesario preguntarse: La colaboración decidida y técnica de los cristianos, en un proceso que en sí es justo, ¿no podría descartar medios y fines malos?*

Su postura lo conduce a exigir una evolución del marxismo en sus relaciones con el cristianismo y a abrigar la posibilidad de esa posición en el caso polaco. En el que, como después se evidenciará, el no haber entendido esa relación revirtió el proceso socialista, de mano de la movilización cristiana. Dice Camilo que *si se analiza de cerca la problemática marxista creo que se puede contestar afirmativamente. El materialismo dialéctico y el materialismo histórico, aparecen dentro del proceso mental de los marxistas como una especulación tan demasiado útil para la práctica revolucionaria, como para que pueda ser objetiva. Además, el enfoque materialista da, a los marxistas, una tendencia hacia lo positivo. Si se logra la aplicación de los principios económicos y sociales, es probable (y de hecho ha sucedido en casos como el de Polonia) que su insistencia*

en las especulaciones filosóficas se desvanezca. Es más, los últimos planteamientos de Togliatti² sobre la táctica antirreligiosa, muestra cómo el marxismo tiene que evolucionar en su teoría, si en la práctica se demuestra, que la religión no es “el opio del pueblo”.

Camilo considera que, de ser posible la alianza entre cristianos y marxistas para avanzar en los cambios estructurales que benefician el interés común, es necesario tener en cuenta ciertas normas para no correr el riesgo de servir como “idiota útil”. Para ello se requiere determinar si tal momento (*el de los contactos con no católicos*) ha llegado o no, como también establecer las formas y el grado en que hayan de realizarse contactos en orden a conseguir metas positivas ya sea en el campo económico y social, ya también en el campo cultural y político, son puntos que solo puede enseñar la virtud de la prudencia, como reguladora que es de todas las virtudes que rigen la vida moral, tanto individual como social. Pero esto, cuando están en juego los intereses de los católicos, tal decisión corresponde de un modo particular a aquellos que en estos asuntos concretos desempeñan cargos de responsabilidad en la comunidad; siempre que se mantengan, sin embargo, los principios del derecho natural al par que la doctrina social de la Iglesia y las directivas de la autoridad eclesiástica.

Para Camilo es importante que la colaboración entre cristianos y marxistas se establezca en el plano de la acción, en el cual se puede concretar el alcance y las implicaciones doctrinales. Conociendo muy bien tanto los fines y medios más eficaces, de acuerdo con la técnica y las circunstancias como los fines y medios que corresponden a la teoría marxista. Con decisión y sin timideces, ya que la mayor autoridad aceptada por la sociedad que necesita un cambio de estructuras es la del comprometimiento revolucionario que, para el cristiano, debe ser el comprometimiento en la caridad. Esta autoridad

• • • •

² Camilo alude aquí a las tesis expuestas por Palmiro Togliatti en el discurso pronunciado en Bérgamo en marzo de 1963, titulado “Cuatro tesis que constituyen una eminent contribución a la reflexión de todos los marxistas sobre el problema de la religión y de las relaciones con los cristianos”.

permitirá exigir concesiones a los marxistas en el caso de que ellos tengan alguna cuota de poder.

Las reflexiones sobre planeación y cambios estructurales llevan a Camilo a concluir que es necesario buscar el planeamiento económico autoritativo (estatal revolucionario) en los países indigentes, y que esa es una obligación para el cristiano. Este planeamiento es una condición para la eficacia en el auténtico servicio de las mayorías y por lo tanto es una condición de la caridad en estos países.

Camilo tiene claro que es más probable que los marxistas lleven el liderazgo de ese planeamiento económico autoritativo. En este caso, el cristiano deberá colaborar en la medida en que sus principios morales se lo permitan, teniendo en cuenta la obligación de evitar males mayores y de buscar el bien común.

El concepto unitario y de alianzas positivas atraviesa el pensamiento de Camilo. Sin embargo, no deja de asaltarla el temor a que sean los intereses de grupo los que se coloquen por encima del interés general. En consecuencia concluye: en estas condiciones puede ser que en los países subdesarrollados no se repitan las luchas entre los grupos que pretenden las reformas estructurales en favor de las mayorías. Sin claudicaciones, sin vencedores ni vencidos, los cristianos podrán participar en la construcción de un mundo mejor, cada vez más cercano a su ideal del Amor Universal.

Referencias

- Clairmonte, F. (1963). *Liberalismo económico y subdesarrollo*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.
- Cuadernos Latinoamericanos de Economía Humana*. (1960). III(7).
- Denzinger, H. (1961). *Enchiridion Symbolorum*. Barcelona: Editorial Herder.
- Durand, A. (1927). *Evangile Selon Saint Jean, Verbum Salutis*. París: Editions Gabriel Beauchesne.
- Duverger, M. (s. f.). La influencia de las fuerzas políticas en la Administración pública en los países en proceso de desarrollo. En ESAP (Presidencia), *I Conferencia Latinoamericana sobre la Administración Pública en los países en desarrollo*. Bogotá, Colombia.

- Juan XXIII. (1963). *Pacem in terris*. Bogotá: Ediciones Paulinas.
- Mannheim, K. (1951). *Freedom Power and Democratic Planning*. Londres: Routledge & Kegan Paul Ltd.
- Marchal, J. (1952). *Cours d'Economie Politique*. París: Editions M. Th. Genin.
- Rahner, K. (1961). *Escritos de teología: Tomo I*. Madrid: Ediciones Taurus.
- Romeuf, J. (1956). *Dictionnaire des Sciences Économiques*. París: Presses Universitaires de France.
- Sadrás, E. (1952). *El cuerpo místico de Cristo*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Schwartz, H. (1955). *La economía de la Rusia Soviética*. México: Aguilar.
- Tinbergen, J. (1962). *La planeación del desarrollo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Educación superior y lucha estudiantil*

LOS TEMAS DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR, la organización y la lucha estudiantil tuvieron un lugar especial en la vida y obra de

- • • •
- * Para la escritura del presente capítulo se tomaron en consideración los escritos de Camilo Torres Restrepo desde 1947 hasta 1966, en el proceso de maduración, depuración y transformación radical de su pensamiento. Fueron especialmente importantes los documentos compendiados en el libro: *Camilo Torres y la Universidad Nacional de Colombia*, compilación y edición hecha por el profesor Mario Aguilera Peña (2002), durante la rectoría de Víctor Manuel Moncayo en la Universidad Nacional de Colombia. Del anterior texto, los artículos más importantes para la escritura de este capítulo fueron: “Camilo opina sobre la vida universitaria” (1947); “Los problemas sociales en la universidad actual” (1956); “La universidad y el cambio social” (1964); “Crítica y autocrítica” (1964); y “Mensaje a los estudiantes” (1965). Todas las citas corresponden a estos documentos y son la voz viva de Camilo.

Camilo Torres Restrepo. Una lectura juiciosa y actualizada de sus escritos ayuda no solo a pensar el actual momento por el que atraviesa la lucha universitaria, sino también aspectos esenciales de las problemáticas de la educación superior y de la organización estudiantil. Este ensayo busca colocar en el centro de la reflexión los elementos que definen la vigencia y validez del pensamiento de Camilo, sustrayendo sus ideas esenciales desde el contexto específico de su producción para darles la transcendencia histórica que tienen y la importancia que adquieren hoy.

Una universidad autónoma para el desarrollo de la cultura

Desde muy temprano, Camilo comienza a plantearse la necesidad de liberar a la universidad de las influencias políticas partidistas, que en el momento las representaban los partidos Conservador y Liberal. Con el objetivo de que esta institución adquiera la independencia y autonomía que le permita cumplir la función social que la sociedad en su conjunto le ha asignado, y que no consiste en otra que en contribuir a la solución de sus problemas más urgentes y sentidos.

En un debate sobre el carácter político de la universidad con el periódico Bisturí, que desarrolla en el periódico La Razón (1947), Camilo expone una serie de puntos de vista que leídos en el contexto de la actual coyuntura tienen la mayor vigencia. Comienza por afirmar que *la universidad tiene muchísimos problemas que exigen de una solución inaplazable*,² y que uno de ellos tiene que ver con la autonomía científica. La que para ser posible requiere que la universidad cuente con una financiación adecuada por parte del gobierno. Camilo entiende que *ese es un punto sobre el que profesores y alumnos están totalmente de acuerdo y respecto al cual el gobierno no ha tomado ninguna medida*.

• • • •

² Por el protagonismo que las palabras de Camilo Torres Restrepo tienen en este libro, sus citas textuales se escriben siempre en cursiva y se articulan dentro de los párrafos con las palabras del autor.

Para Camilo la financiación de la universidad, esto es de la educación superior, debe darse a través de una decisión de gobierno de crearle rentas propias (en el lenguaje actual un presupuesto adecuado, suficiente y oportuno) a la institución, de manera que esta pueda garantizarse a sí misma la autonomía científica.

Para él no es suficiente que *el Estado preste una ayuda económica al máximo organismo docente del país*, sino que resulta de la mayor importancia que las instituciones universitarias cuenten con los recursos que requieren para adelantar a cabalidad las tareas académicas y científicas que permiten el desarrollo de la cultura. Y como el presupuesto depende de los organismos políticos, Camilo señala que *la universidad está ya bastante desarrollada para poder tener aspiraciones más amplias y más técnicas y que no se puede desear que una institución de tanta transcendencia para el país dependa de la voluntad de los organismos políticos*.

La financiación adecuada, suficiente y oportuna de la educación superior es para Camilo la base esencial del modelo de universidad. *Se necesita una universidad completamente cultural y para esto es necesario que sea autónoma*. Esta afirmación de Camilo nos coloca frente a una de las columnas del debate educativo actual: la relación entre financiación, autonomía, universidad y cultura.

Es absolutamente claro que para Camilo la universidad es una institución para el desarrollo de la cultura y que esa es la naturaleza de su esencia. Comprende que la cultura tiene distintas expresiones y que, entre muchas otras, están las ciencias y las artes; unas sirven a la solución de los problemas de la sociedad y las otras contribuyen al fortalecimiento de las relaciones de la identidad nacional.

Pero para que la universidad sea ella y encarne el patrimonio cultural de la nación, libre de toda manipulación política, es necesario que en su conjunto sea autónoma, lo cual no se le da gratuitamente, sino que es el resultado de sus luchas y procesos de organización. A este respecto Camilo afirma que *es posible que estos deseos de autonomía verdadera sean ignorados por el presidente* (gobierno). Pero más allá de inculpar la actitud del gobierno que recorta y niega la autonomía universitaria verdadera, lo que hace Camilo es señalar que esto se produce por otra razón adicional

que supone una completa desorganización de los estudiantes para manifestar sus opiniones.

Camilo señala la necesidad de la organización universitaria nacional. Pero también advierte de las dificultades de esta y de la razón de sus fracasos. *La federación de estudiantes colombianos no es una institución que carezca de objeto. Por el contrario, obedece a una imperiosa necesidad. A la necesidad de hacer patentes los deseos colectivos del estudiante universitario y mostrar su efectivo valor con la fuerza que produce la unidad de acción y la conformidad a un pensamiento idéntico.*

El camino que debe seguir el movimiento universitario frente a los retos que le plantea cada momento histórico es claro para Camilo, cuando observa que *solamente existe un intento entre nosotros que tiende a colectivizar los deseos de los universitarios y planificar su manera de intervenir en la solución de los problemas que le atañen en común y es la llamada Unión Universitaria.*

Se refiere a un organismo similar a la actual Mane (Mesa Amplia Nacional Estudiantil). Camilo no deja de señalar las dificultades y los fracasos a los que puede verse abocada la Unión Universitaria, afirmando que *diversos motivos, entre otros la apreciación errada de su intención y el desconocimiento de sus finalidades pueden conducir a logros limitados y a fracasos.*

Para Camilo, la lucha por una universidad autónoma y cultural tiene como prerequisito la organización y la unidad del pensamiento universitario en torno a una agenda de reivindicaciones básicas que le permitan alcanzar logros significativos. Hace particular realce de la urgencia de la participación en procesos de discusión de la vida universitaria de los estudiantes, y de la necesidad de la organización nacional estudiantil entorno a finalidades específicas.

La universidad y su compromiso con los problemas sociales

Camilo Torres Restrepo entiende que la universidad cumple un papel fundamental en la formación del ser humano, desde una perspectiva que coloca a los jóvenes al frente de la conducción de los procesos de transformación de la sociedad, sobre la base

esencial de una sólida formación científica y una ineludible postura ética. *La universidad ha tenido siempre el papel de formar los dirigentes de un país, tanto desde el punto de vista científico como desde el punto de vista ético.*

La formación científica universitaria, para Camilo, consiste en dotar a los futuros profesionales de aquellos conocimientos indispensables para investigar y resolver los problemas específicos de su país, de su sociedad. Considera que no puede hacerse esto de cualquier forma, ni cualquiera puede ser la actitud de ese profesional.

Por eso se preocupa por señalar la fundamentación ética que coloca en dos sentidos distintos: uno, en el que predomina el interés individual del profesional; y otro, en el que se prioriza el interés colectivo, el interés social.

Camilo afirma que la formación del profesional desde el punto de vista ético se da en dos sentidos negativamente, enseñándolos a emplear esa ciencia sin menoscabo de los derechos de los demás; positivamente, dirigiendo sus inquietudes científicas más hacia el servicio del prójimo que al servicio de sí mismo. La opción de Camilo es clara: por un lado, se puede ser un buen profesional y no comprometerse con nada más que consigo mismo, e incluso hacerlo sin erosionar los derechos de los demás; pero para él la postura ética correcta es la de ser un buen profesional y poner sus conocimientos al servicio de la sociedad representada en el prójimo.

Estos planteamientos hechos por Camilo se dan en el contexto de su condición de sacerdote y en su preocupación por cualificar las capellanías universitarias. En razón de eso, pero además, de su convicción religiosa, no abandona en sus discursos la doctrina de la fe cristiana, lo que no le resta para nada la naturaleza de su compromiso social en crecimiento y cualificación.

Al reflexionar sobre la doble formación que debe tener el profesional en lo científico y en lo ético, Camilo señala que *esta doble formación está hondamente arraigada, no solamente en los principios de la revelación, sino también en los de la simple razón natural.* Y es tal vez desde este planteamiento que comienza a hacer girar la concepción del amor al prójimo hacia el amor eficaz, y el principio cristiano de la caridad hacia el compromiso social de la solidaridad. Lo cual en su época y en la maduración de su pensamiento

político no resulta fácil hacer, ante una sociedad premoderna y profundamente religiosa.

Sin embargo, Camilo tiene la habilidad para ir construyendo el discurso llenándolo de nuevos sentidos y significaciones más trascendentales sin desconocer la realidad en que está inmerso y los límites que esta le impone. Camilo reconoce que *por la revelación sabemos que el máximo mandamiento es el de la caridad de Dios y del Prójimo. Sabemos también que es una tentación a Dios el querer lograr un fin sin poner los medios más apropiados para obtenerlo. Ahora bien la caridad es servicio y el medio más apropiado para servir es la ciencia. La razón natural nos dice que la ciencia tiene que tener como fin al hombre, concebido en toda su realidad. La ciencia no se puede concebir sino como servicio del hombre y de Dios, a través del hombre.*

El giro es absolutamente claro en Camilo, la ciencia debe estar al servicio del hombre y eso es lo sagrado. Pero Camilo no se queda ahí, no puede colocarse la ciencia al servicio del hombre de cualquier manera. Él quiere evitar desviaciones y precisar conductas positivas. Por eso ahonda en la disertación afirmando que *el servicio del bien común aun a costa del bien individual, no es sincero ni efectivo, si no se tratan de buscar los medios más aptos; el servicio del hombre no puede concebirse sin la ciencia y la técnica.*

Camilo es conocedor de las limitaciones que tiene el desarrollo de la ciencia y de la técnica no solo en el país, sino en todo el continente. Sabe que formar científicos y técnicos está precedido de la formación de seres humanos y que existen frente a estas circunstancias unas urgencias inaplazables. Reconoce que *en nuestros países latinoamericanos, en donde la desproporción del desarrollo de los elementos materiales con respecto al desarrollo de los elementos humanos es mayor, la urgencia de la formación humana es más apremiante.*

Para Camilo el profesional presta un servicio siempre social. Considera que este servicio no se puede prestar socialmente sino desde una perspectiva ética en la que predomina el interés general sobre el particular. Por eso señala que *todo servicio es social ya que supone, por lo menos, de dos individuos. En este sentido la formación ética siempre ha debido ser social y, por lo tanto –aunque no sea sino*

por esta razón- ha debido ser social siempre la formación científica, ya que no puede haber formación moral sin formación especulativa.

Existe en Camilo una profunda preocupación por el aspecto ético y humanista de la formación profesional porque de ello depende el modelo de dirigente y de sociedad que se construye. Por eso no economiza ningún esfuerzo en afirmar con fuerza que *la enseñanza científica de las universidades se ha orientado, a través de los años de acuerdo con las necesidades y las inquietudes de cada época. Esta es la única manera de crear dirigentes que respondan a la vocación histórica que les toca realizar.*

Los retos de cada época tienen en Camilo unas prioridades. Por eso señala que *los problemas sociales son los que reclaman más insistentemente una solución y los que más inquietan al hombre moderno; la política nacional e internacional se orienta hoy en día de acuerdo con ellos. Las diversas ciencias: medicina, ingeniería, arquitectura, psicología, economía... insisten cada día más en sus incidencias sociales.*

Las observaciones de Camilo en su momento demarcan el camino no solo de las necesidades sino de los compromisos y de las obligaciones. Hoy esto resulta ser pertinente y urgente. Camilo observa que *el mundo se despierta de un largo letargo individualista para especializarse en la sociedad. Es imposible que la universidad que es la que forma a los dirigentes de los diversos países no los capacite para solucionar adecuadamente los grandes problemas contemporáneos. La universidad traicionaría su misión si formara profesionales, sin interés por el hombre, por la sociedad y por Dios.*

Ese interés por el hombre no surge gratuitamente, no sale de la nada, es el resultado de un compromiso de la universidad, de sus estudiantes y de sus profesores en sus procesos de investigación de la realidad. Por esto, Camilo señala que *este interés no se logra hoy en día sin mostrar las causas profundas de los problemas humanos actuales y las necesidades sociales que reclaman pronta solución.*

Para Camilo el conocimiento adecuado de la realidad no se puede hacer sin investigación científica. En consecuencia, considera que *toda acción social está basada, además de su base doctrinal, sobre la investigación positiva de la realidad. Esto significa que las universidades no pueden abstenerse de contemplar el problema de*

la investigación social. Los problemas sociales son eminentemente concretos; dependen de cada cultura y de cada sociedad.

Para Camilo, la concreción de un problema está definido por su especificidad. Por su parte, la generalidad, si bien contribuye, no resuelve el problema en sus particularidades. Afirma Camilo que *el tratar de dar principios sin aplicar a una realidad nacional bien determinada, no sería de mayor aporte para el bien de nuestro país. Es necesario que los profesores de ciencias sociales positivas basen sus cursos en las investigaciones concretas que se hayan hecho.*

La preocupación por los problemas sociales, desde la concepción de Camilo Torres Restrepo, demanda una base mínima de altruismo que *debe fundarse sobre principios sólidos y alimentarse adecuadamente para que pase a la práctica.* Camilo considera desde su concepción religiosa que *la mística cristiana, en cuanto basada enteramente en el amor, es la más alta para dar esa dosis de altruismo, y no solamente en un grado mínimo, sino también en el grado heroico que muestra la historia de la Iglesia.*

Para Camilo el abordaje de los problemas sociales debe darse desde una doble concepción: por un lado, el compromiso a través de una mística soportada sobre el amor y una mínima y heroica actitud altruista; y por otro lado, el conocimiento racional de los problemas, resultante de la investigación social. Para ello propone en el encuentro de capellanes universitarios en 1957 la creación de un instituto interuniversitario de investigación social que provea de investigaciones e investigadores a las facultades de ciencias sociales del país.

Educación, inconformidad juvenil y compromiso social

Sobre la base de la comprensión de la desigualdad social en los países en desarrollo, resultante de la distribución inequitativa de la riqueza, Camilo arriesga una interesante reflexión sobre la desigualdad en las oportunidades educativas de la población en general. En esa reflexión no solo explicita, sobre cifras para la época, el déficit de cobertura, el ausentismo y el analfabetismo en primaria y bachillerato, sino que además señala desde temprano el crecimiento de la educación privada frente a la educación

pública. *Sabemos que el nivel de educación es bajo y que, a pesar de que solamente el 12% de los alumnos de primaria están en escuelas privadas, la enseñanza primaria oficial es tan escasa que no contamos con suficientes escuelas para ejercerla. En la enseñanza secundaria encontramos que el 82% está en manos privadas con el consiguiente efecto sobre los precios, ya que por un lado no hay subsidios oficiales para los colegios de secundaria y por el otro es más o menos generalizado el hecho de que estos colegios de secundaria son verdaderamente un negocio y por eso mismo los precios son muy elevados. Esto lo podemos comprobar con la multiplicación de los colegios de secundaria que vienen del dominio privado; si no hubiera verdaderamente un aliciente económico sería muy difícil suponer que existe ese espíritu apostólico en los empresarios escolares en forma tan generalizada.*

Para Camilo no es menos grave la situación del ingreso a la universidad, sabe que de los estudiantes que se presentan a las universidades públicas, nacionales, departamentales o municipales, solo ingresa una pequeña proporción y que los otros tienen que irse, si pueden y tienen con que, hacia las universidades privadas, y que muchos de ellos no logran terminar sus estudios profesionales. Por ello, Camilo considera que *en un país como el nuestro, dentro de la estructura general de la institución educativa, los universitarios son verdaderamente una clase privilegiada, si no desde el punto de vista económico, sí desde el punto de vista cultural. Este es el primer hecho que tenemos que anotar: Los universitarios son una clase privilegiada.*

La postura de Camilo es absolutamente clara, el privilegio que gozan los estudiantes universitarios es el de la cultura, y ese privilegio les da no solamente una condición especial, sino una responsabilidad mayor con los problemas de su país. Nadie como ellos, evolucionando como profesionales, comprometidos, científicos y altruistas, tiene el deber moral y ético de contribuir a elevar el nivel de vida de la población y generar los procesos de un desarrollo que se construye sobre la igualdad y la distribución equitativa de la riqueza.

Sin embargo, eso no siempre es así, y Camilo lo sabe. El compromiso y la inconformidad no se dan de manera natural y muchos

profesionales se acomodan a un mundo que les ofrece privilegios a cambio de renunciar a confrontarlo. Camilo advierte que *los grados de conformismo están directamente relacionados con dos factores: con el compromiso con las estructuras vigentes y con la conciencia que se tenga de las deficiencias de esas estructuras. La conciencia del cambio social está en una correlación estrecha con el nivel educacional.*

Pese a lo anterior, Camilo es consciente de que la mayoría de los profesionales *son burócratas que están comprometidos con las estructuras vigentes y dependen de esas estructuras para vivir ya sea por su empleo o por su servicio profesional. De manera que cuando se supera el nivel cultural, cuando se logra la conciencia social gracias a una educación mayor, comienza a surgir el fenómeno del conformismo. El conformismo con las actuales estructuras está condicionado por el grado de dependencia de ellas para poder subsistir, para poder desarrollarse.*

La relación entre inconformidad juvenil y el compromiso social es uno de los temas abordados con mayor interés por Camilo cuando revisa lo que ha sido a través del tiempo el comportamiento de los estudiantes al respecto. Esto le permite tipificar unos modelos que muestran cómo se trasforman en el tiempo los roles que desempeñan los jóvenes desde el ingreso hasta el momento en que salen de la universidad con sus respectivos títulos. Comienza señalando que la condición privilegiada de ese reducido grupo de estudiantes que ingresa a la universidad pública *tiene la particularidad de poseer un nivel alto de educación y probablemente un nivel alto de inconformismo, debido a que estos aún no están comprometidos con las estructuras vigentes.* Sin embargo, señala que *el fenómeno del inconformismo de los universitarios varía más o menos a lo largo de los años de estudio. Si hacemos un gráfico con los grados de inconformismo, podríamos ver una curva donde hay poco al principio de la carrera, porque todavía no se han adquirido muchos conceptos y no se ha entrado en el ambiente inconformista universitario. Ya en el segundo año comienza a entrarse más, se coge más confianza en el ambiente y hay más adaptación. En el tercer año es probablemente el de más anticonformismo, para después declinar algo porque el individuo comienza a volverse menos absoluto en sus juicios, menos*

decidido, pero principalmente porque en los últimos años aparece la preocupación de inserción en las estructuras vigentes.

Para Camilo la inconformidad en la mayoría de jóvenes es solamente temporal y se produce especialmente dentro del ámbito universitario. Pero no hace de esa afirmación una generalidad, sino que señala que *hay muchos universitarios que adquieren un anticonformismo y lo sostienen durante su vida profesional.*

Cuando Camilo denomina de manera prudente el anticonformismo, a lo que está haciendo relación realmente es al grado de rebeldía y compromiso social que suelen tener los estudiantes durante su ciclo de formación profesional. Camilo considera que ese fenómeno es necesario estudiarlo con mayor detenimiento para establecer una tipología de los comportamientos estudiantiles y de los niveles de madurez y compromiso real con los problemas y conflictos sociales. Camilo dice: *creemos que debemos tratar de estudiar un poco más el anticonformismo y para eso dividirlo en tres clases generales: el anticonformismo utópico, el anticonformismo por frustración y anticonformismo científico.*

Permítaseme, desde el pensamiento de Camilo Torres Restrepo, hacer un giro en la denominación de estas tres clasificaciones, sosteniendo el contenido dado por Camilo a estas, pero suplantando el término de anticonformismo por rebeldía, lo que en la práctica se transformaría para su caracterización en: Rebeldía Utópica, Rebeldía por Frustración y Rebeldía Científica. Para Camilo la mayoría de universitarios militan en un modelo de rebeldía que se mueve entre la utopía y la frustración y solamente una minoría tiene una Rebeldía Científica.

La Rebeldía Utópica consiste en saber que hay que hacer algo por los demás porque la situación muestra una realidad difícil; pero se carece del conocimiento y los fundamentos científicos que permitan entender la razón de esa situación y solamente se es llevado por un humanismo silvestre, cristiano si se quiere. Surge un modelo de rebeldía que expresa la necesidad de cambiar las cosas que se saben existen porque se ven, pero se desconoce de esas realidades las causas profundas y estructurales que las generan. Desde los estudios hechos sobre el anticonformismo de los estudiantes de la Universidad Nacional, Camilo señala que *había descontento,*

había inconformismo, había que hacer algo por los demás, pero era una cosa bastante utópica porque no tenía las bases científicas necesarias. Si a esas personas se les preguntaba cómo está repartido el ingreso nacional, cómo se puede salir del subdesarrollo, qué es el subdesarrollo, qué corrientes sociales existen en nuestro país, cómo está la repartición de la tierra. No lo sabrían.

Según Camilo, estos serían rebeldes un poco por instinto, pero sin bases científicas. Los cuales no sabrían que su *inconformismo en un país como el nuestro se puede sustentar con la ciencia y con la técnica y que si profundizamos en cada una de las ramas, en la sanitaria, en la producción agropecuaria o en cualquier otra, vemos los efectos estructurales que imponen un cambio y que ese deseo de cambio es el verdadero anticonformismo.*

Para Camilo, la Rebeldía Utópica, el anticonformismo utópico es *inconformismo sentimental de solidaridad humana, de altruismo, de generosidad juvenil, pero no está sustentado con estudios y conocimientos que nos muestren que el anticonformismo es solamente una cosa bonita, bien vista en la universidad, sino que es una cosa necesaria en un país que necesita transformaciones radicales de estructura.*

El otro modelo es la Rebeldía por Frustración. El cual se presenta por las condiciones en que muchos estudiantes tienen que vivir. Hay muchos estudiantes que tienen dificultades de vivienda, alimentación, para comprar libros... Esto en un ambiente de ciudad en donde hay tantos contrastes, en donde encontramos elementos de cultura rural como en muchos barrios suburbanos de Bogotá y muchos elementos de la más alta civilización industrial, lo que realmente produce es una cierta amargura, una frustración en muchos estudiantes, que se revela por medio de ese anticonformismo, que es muchas veces irracional. La rebeldía por frustración es un poco más realista que la utópica, por lo menos tiene las bases reales de la vida personal, sin embargo es de carácter más emocional que racional.

Para Camilo estas dos clases de rebeldía, la Utópica y la de Frustración, se atribuyen el hecho de que la mayoría de los estudiantes pierde el anticonformismo en el momento en que entran en juego factores emocionales o intereses personales que los inducen a ser conformistas. Cuando empiezan a ver la necesidad de un empleo,

la urgencia de encontrar una fuente de trabajo, de alcanzar prestigio, cuando ya tienen un título universitario en la mano. El anticonformismo utópico desaparece en la mayoría de los casos. Cuando el individuo encuentra que ya esos obstáculos se han superado y alcanza una cierta capacidad económica gracias a que es un profesional, desaparece el anticonformismo de frustración. Por esta razón los profesionales son un elemento de cambio mucho menos activo que los universitarios. Estos constituyen factores efímeros porque su anticonformismo está basado en sentimientos o en frustración personal, no en un conocimiento auténtico de la realidad colombiana.

Camilo no ve otra opción para canalizar la inconformidad juvenil que el desarrollo de una propuesta de formación que genere rebeldía o inconformidad, producida por el conocimiento profundo de la realidad social, económica y política de la nación a la luz del conocimiento científico y de la investigación social. Para él, es el conocimiento de las causas profundas de la desigualdad y la exclusión el que genera un auténtico e irrenunciable compromiso con la transformación de la realidad y de la sociedad. Por eso señala que *la universidad debe estructurar un anticonformismo (una rebeldía) científica dentro de los estudiantes.*

Camilo considera que *toda la orientación universitaria colombiana, la de los países subdesarrollados y de los países latinoamericanos, debería estar impregnada de la realidad nacional. Se habla ya, como un lugar común, de que la universidad está de espaldas al país, en primer lugar académicamente; es lógico que en un país en desarrollo muchísimos elementos sean foráneos; tenemos textos de estudio generalmente escritos fuera del país, muchos profesores graduados en el exterior con lo que se corre el riesgo de estar formando profesionales que no sean para Colombia.*

Esta percepción de Camilo merece una reflexión que apunte al tema de la pertinencia no solo de los programas de estudio, sino de los enfoques con que se forman a los profesionales fuera y dentro del país.

Camilo no se queda en la crítica al modelo de formación y de universidad, por el contrario, acuña una verdad elemental en relación con el impulso de correctivos a la formación universitaria, sobre la base del trabajo de investigación del conocimiento de la

realidad y las necesidades del país. Camilo afirma que *con un correctivo como la investigación podríamos realmente lograr la adaptación de todas las cátedras a la realidad nacional. Si logramos que todos los profesores de la Universidad Nacional investigaran, sus cátedras no fueran solamente producción de manuales o de teorías, sino, la elaboración de una nueva ciencia basada en la investigación de los problemas y las necesidades del país; tendríamos un nivel de orientación académica fundamentalmente adaptado a las realidades nacionales.*

Para Camilo la universidad tiene la responsabilidad de conectar la ciencia con las realidades nacionales por medio de la *investigación, sin despreciar los aportes de la cultura universal en una xenofobia irracional.*

El llamado que hace Camilo es a cualificar la rebeldía universitaria dándole un componente racional y científico que obligue a ponderar el compromiso con el conocimiento de la realidad y su transformación. Es claro que Camilo reclama desde la inconformidad científica de los estudiantes un nuevo modelo de liderazgo que se exprese desde el conocimiento racional y científico de los problemas, y que haga a un lado el sentimentalismo utópico y la frustración.

En la coyuntura por la que atraviesa la educación superior es de primera urgencia para la Mane tomar en consideración estas reflexiones de Camilo que hacen parte de su pensamiento vivo. Las discusiones sobre organización, representación y vocerías que se adelantan deberían reflexionar sobre estas ideas, en un periodo en que el país espera ver florecer la inteligencia de sus jóvenes rebeldes en propuestas concretas y pertinentes para la formulación de la política pública en educación superior.

Un diálogo constructivo y violencia

En 1964, en su escrito “Crítica y autocritica” (en Aguilera, 2002), Camilo aborda una interesante reflexión sobre el carácter positivo del diálogo con el interlocutor y señala que en gran medida es de ese diálogo que depende la ampliación o el cierre de los escenarios democráticos. *A los estudiantes les gusta escuchar, les gusta*

también preguntar, en una palabra les gusta dialogar. El diálogo es una de las actividades principales del estudiante. Debemos dar por seguro que al universitario no le gusta oler formol, ni le gusta echar huevos a sus semejantes, ni gastar su tiempo libre en exponer su seguridad personal a la furia de las bayonetas. En teoría los universitarios deben estudiar, investigar, concurrir a clases y nada más.

Pero en un país lleno de desigualdades, exclusiones y represiones, los estudiantes reúnen en sí mismos dos cualidades que difícilmente se encuentran juntas en otros grupos de la sociedad: un nivel cultural relativamente alto y una cierta libertad con las estructuras imperantes y con la minoría dirigente.

Estas dos características producen una rebeldía y un inconformismo en una sociedad cuyas estructuras requieren un cambio fundamental. En las democracias más evolucionadas la rebeldía y el inconformismo tienen canales de expresión. Cuando los canales institucionales de expresión están obstruidos y el inconformismo no puede expresarse a pesar de que aumente su intensidad, esta intensidad tomará causes no previstos dentro de las estructuras vigentes. Se presenta entonces el fenómeno de la violencia y, el gobierno, antes de estudiarlo, busca la represión como método exclusivo para tratar el mal. Camilo observa que la violencia surge cuando los canales de expresión de la inconformidad se cierran.

Para Camilo un camino de diálogos constructivos puede dar origen a reformas importantes que podrían evitar hechos de violencia, pero para ello se requiere de una actitud abierta y autocrítica de los sectores dominantes en relación con sus prácticas represivas y con la descalificación de los medios de comunicación del potencial de inteligencia de los sectores populares y de los jóvenes. Lo que está planteando Camilo es que en la medida en que se cierran los espacios democráticos y se constriñen los canales de expresión, disminuyen los entendimientos y se abren los ciclos de violencia, que no solucionan los conflictos, sino que los agudizan.

Camilo advierte que *los estudiantes son uno de los pocos grupos que tienen instrumentos de análisis sobre la situación colombiana, de comparación con otras situaciones y de información sobre posibles soluciones. Además, el estudiante universitario —el de las universidades donde no hay delito de opinión— tiene simultáneamente*

dos privilegios: el de poder ascender en la escala social mediante el ascenso en los grados académicos, y el de poder ser inconforme y manifestar su rebeldía sin que esto impida este ascenso. Esto ha hecho que los estudiantes sean un elemento decisivo en la revolución latinoamericana.

No obstante, Camilo reclama a los estudiantes mayor compromiso que el que han tenido históricamente, el cual se ha reducido en primera instancia a la agitación; en segunda instancia, con menor efectividad, a la organización; y en tercera instancia, con contadas excepciones, al compromiso en la lucha directa por las transformaciones estructurales del país. *En la fase de agitación de la revolución, la labor estudiantil ha sido de gran eficacia. En la fase organizacional su labor ha sido secundaria. En la lucha directa el papel tampoco ha sido determinante.*

Hoy es muy importante hacer una lectura creativa del mensaje de Camilo a los estudiantes y rescatar de allí lo que el contexto actual y el desarrollo del conflicto colombiano reclaman como vigente. Señalar, por ejemplo, que una de las causas para que la contribución de los estudiantes a los cambios estructurales de la sociedad colombiana sea insuficiente, transitoria y superficial, obedece a la *falta de compromiso del estudiante en la lucha económica, familiar y personal: a que su inconformismo tiende a ser emocional o puramente intelectual y que este desaparece cuando termina la carrera y se desvincula del escenario universitario.*

Camilo señala que el país está exigiendo a los jóvenes una entrega total, que *supere la palabrería y las buenas intenciones, la gritería, las pedreas y las manifestaciones esporádicas para que haga una presencia efectiva, disciplinada y responsable al lado de la clase popular, los obreros y campesinos.* Plantea que es necesario que la convicción revolucionaria del estudiante lo lleve a un compromiso real e irreversible, en el que siendo profesional no podrá volverse atrás sin una flagrante traición a su conciencia, a su pueblo y a su vocación histórica.

La invitación que hace Camilo a los estudiantes es contundente, no es precisamente a que se vinculen a la lucha armada. Consiste en que contribuyan con convicción y compromiso a resolver los problemas del momento histórico que les ha correspondido vivir,

desde una concepción revolucionaria. Expresa así este llamado: *quiero solamente exhortar a los estudiantes a que ellos tomen contacto con las auténticas fuentes de información para determinar cuál es el momento, cual su responsabilidad y cuál tendrá que ser en consecuencia la respuesta necesaria. Si ellos “asciendan a la clase popular”, sin ninguna clase de paternalismos, con el ánimo más de aprender que de enseñar, podrán juzgar objetivamente el momento histórico. Sería estéril y desgraciado que los estudiantes colombianos que han sido la chispa de la revolución permanecieran al margen de ésta por cualquier causa; por falta de información, por superficialidad, por egoísmo, por irresponsabilidad o por miedo. Esperemos que los estudiantes respondan a la llamada que les hace la patria en este momento transcendental de su historia y que para eso dispongan su ánimo para oírla y seguirla con una generosidad sin límite.*

La patria ha colocado hoy a la juventud universitaria frente a un reto histórico y revolucionario: pensar y construir, en un escenario de profundización de la democracia, con todos los sectores de la sociedad colombiana, un modelo de educación superior pertinente para el país y al servicio de la solución de los problemas fundamentales de la nación colombiana. Esa es su tarea revolucionaria en este momento histórico.



La izquierda y el Frente Unido

ESTE ENSAYO BUSCA ACERCARSE DESDE UNA hermenéutica política al pensamiento de Camilo. Con el propósito de resignificar históricamente el sentido presente y vivo de sus ideas, en el marco de las necesidades de un contexto histórico sustancialmente distinto al que vivió y luchó Camilo Torres Restrepo, en torno a dos ejes de reflexión: la izquierda y el Frente Unido. Para hacerlo, comienza por establecer una diferencia conceptual y práctica entre el pensamiento de Camilo y el camilismo, que resulta necesaria para salvaguardar el legado de Camilo de toda lectura sectaria y dogmática, que le atribuya una ortodoxia de la que carece en su totalidad.

Cada vez se hace más necesaria una lectura juiciosa de los escritos, entrevistas, documentos y, en general, de la herencia documental que contiene las ideas sociológicas, políticas e históricas de Camilo Torres Restrepo. Debido al objetivo de encontrar allí claves que expliquen y orienten la práctica política actual; desde una perspectiva que se reviste de la especificidad de nuestra

historia y de las posibilidades que ofrece para la producción intelectual de una guía política e ideología. La cual, al nutrirse de las ideas de Camilo, puede dar origen a un auténtico pensamiento y práctica camilistas que respondan creativamente a los retos que impone el proceso transformador de las dinámicas de cada momento histórico y político.

En el camino de la conmemoración de los cincuenta años de la desaparición física de Camilo Torres Restrepo, su presencia como pensamiento vivo se reviste de importancia en la medida en que sus ideas sean soporte de desarrollos interpretativos que contribuyan a construir rutas de movilización social y política. Esto en el contexto del actual momento de la historia del país, expresado en un conjunto de complejidades que demandan una izquierda subvertida, cargada de importantes e innovadoras reflexiones y propuestas de organización, unidad y movilización democrática.

El pensamiento de Camilo y el camilismo

La obra escrita de Camilo Torres Restrepo no es muy extensa, se reduce a sus estudios e investigaciones sociológicas, a la producción de sus opiniones políticas y a los mensajes que dejó a la sociedad colombiana una vez se produjo su incorporación a la guerrilla. No obstante, se encuentra en ella un conjunto de ideas-fuerza que se quedaron esbozadas y que constituyen en lo esencial el pensamiento de Camilo; su forma de ver y leer el momento histórico y político que le correspondió vivir.

Estas ideas están a la espera de que una corriente de pensadores críticos y de intelectuales comprometidos les dé el desarrollo que deben alcanzar para responder adecuadamente a los requerimientos políticos e ideológicos de la era de la globalización y del desarrollo del capitalismo neoliberal. Ese ejercicio acompañado de una práctica política transformadora es en lo esencial lo que constituye el camilismo.

Dos ejemplos del desarrollo del pensamiento de Camilo hecho camilismo lo fundan los trabajos intelectuales y el compromiso político de Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna; en relación con el concepto de lo popular como fuerza liberadora y

compromiso transformador; en la propuesta de la investigación acción participativa (IAP); y en el desarrollo de la investigación critico-social y el Humanismo como fundamento de la práctica trasformadora y revolucionaria.

No obstante, otros autores siguen el camino de recrear y resig- nificar el pensamiento de Camilo para hacer notar su vigencia en una época transformada históricamente, que contiene aún los pro-blemas estructurales de la nación contra los cuales luchó Camilo. Algunos de ellos son el padre Javier Giraldo, en la relación entre religión y compromiso, el sacerdote Germán Zavala, los pensado- res Raúl Ahumada, Francisco Trujillo, Leonor Becerra y Tila Uribe, en educación popular, entre otros.

Existe un grupo de voceadores del pensamiento de Camilo que se atribuye sin contenido ni práctica renovadora, sin ningún tipo de aporte significativo a los contextos en que desarrollan sus vi- das, el mote de “camilistas”; en una militancia más nominal que dialéctica, más dogmática que unitaria. También existe un grupo de seguidores de Camilo que encarna el sentido de su pensamiento político y unitario y trabaja en silencio en los procesos de educa- ción popular, organización, movilización y lucha política, desde una práctica social revestida de *amor eficaz*.

Es necesario nutrirse de la multidimensionalidad que se le ha dado a Camilo —de lo esencial de su obra y de su vida como ser humano, sacerdote, sociólogo y político—; de su producción aca- démica, su trabajo social y comunitario y su compromiso político. Hacerlo de manera hermenéutica y heurística, esto es, revistiendo sus ideas de nuevos significados, de manera que los textos se ex- pliquen desde nuevos contextos creativamente.

La sociedad de Camilo ya no está en el Frente Nacional, el país se ha transformado de manera significativa, se ha modernizado y desarrollado económicoamente en un universo de inequidades y desigualdades abrumadoras que hay que confrontar. Se han produ- cido aperturas políticas que posibilitan, con las limitaciones que se quiera atribuirles, los escenarios de participación que fueron clausurados por ese régimen de transición, unidos a vigorosas e innovadoras formas de movilización social de nuevos actores y nuevas ciudadanías que han adquirido identidad. Se reconocen

los derechos de estos nuevos actores y se movilizan por sus agendas reivindicativas; desde luego que también han surgido nuevas y sofisticadas formas de estigmatización, persecución y represión que deben ser confrontadas con inteligencia y movilización social, con decisión y solidaridad.

Lo peor que nos podría pasar es lo que está pasando, que una generación de jóvenes que se acerca a las ideas de Camilo y que debía llenarlas de los contenidos de su época y de las necesidades de su lucha, se haya convertido en grupos beatificados y dogmáticos que detrás del discurso de la unidad y del *amor eficaz* construyen sus odios y sus resentimientos contra otras formas de organización política y maneras de ver el mundo. No desconozco sus entusiasmos y sus vitalidades, que constituyen fortalezas y acumulados esenciales para emprender el tránsito que las nuevas generaciones deben hacer de su tiempo hacia un tiempo mejor; pero deben subvertir sus obediencias para abandonar su condición temporal de líderes y convertirse en auténticos dirigentes políticos.

Quisiera encontrar la fuerza en las palabras para que se hicieran entendimiento en las “subversivas” mentalidades juveniles, con el propósito de que entiendan que la primera, vital y única revolución posible es la que puedan hacer en el territorio de sus individualidades, en el camino de contribuir de la manera más inteligente y comprometida con las transformaciones reformistas y estructurales que se requieren en el país para el beneficio de los más humildes y necesitados. No se trata de renunciar a la utopía, sino de construirla en el día a día desde la objetividad de nuestras propias posibilidades y en el marco de una acumulación estratégica de unidad para el bienestar y el buen vivir.

El camilismo está necesitado de militancias creativas que ayuden a fortalecer el pensamiento de Camilo reinventándolo en su contenido histórico para que responda desde su esencia a las urgencias del tiempo presente. Eso fue lo que hizo en su momento Fals Borda al construir una herramienta metodológica para colocarla al servicio de los procesos de comprensión y transformación de nuestras realidades. De igual forma se comportó el maestro Umaña Luna al explorar el sentido de lo humano y el humanismo de Camilo como una manera transcendente de existir en lo social

y en lo histórico. Resulta necesario y urgente retroalimentar el sentido de las ideas de Camilo, hacer nuevas y vigorosas lecturas en contextos explicativos más complejos. Se requiere de un pensamiento capaz de moverse en el universo de retos que nos pone al frente la globalización y el capitalismo neoliberal, las lógicas del capitalismo de Estado y las nuevas y complejas realidades de las democracias alternativas de América Latina.

No sé qué tanto se ha engordado cada idea de Camilo para dar origen al camilismo. No sé cuántas lecturas hermenéuticas y creativas se han hecho de sus mensajes, para mantenerlos vigentes y hacerlos fluir en los imaginarios de las clases populares. No sé cuál trabajo de fundamentación epistemológica se ha hecho del “paquetico” de categorías esenciales con las que Camilo construyó su forma de ver y comprometerse con el mundo de su época. Lo que sí sé es que es muy poco lo que se ha avanzado en materia de unir, organizar y movilizar a las clases populares y menos aún de hacer del *amor eficaz* el fundamento de la unidad social y política del pensamiento crítico y la práctica alternativa que construye los cambios; esto es en el camino de hacer efectiva la vocación de poder que atraviesa todo el pensamiento de Camilo y que lo llevó a los mayores compromisos y sacrificios.

El amor eficaz

A veces resulta oportuno preguntarse por aquello que a fuerza de costumbre y repetición creemos saber pero que no logramos elaborar como pensamiento, llenándolo de atributos diferenciadores y de sentidos y significados explícitos que constituyan fundamento de identidad conceptual y teórica desde la cual se construye una práctica transformadora y pertinente. Ese es el caso del *amor eficaz*.

El concepto de *amor eficaz* corresponde en la vida de Camilo a un momento esencial de sus contradicciones personales e institucionales, hace parte de sus trasformaciones políticas y de sus procesos de reconceptualización del universo de sentido y de prácticas en las que estaba inmerso. La construcción del concepto, por parte de Camilo, enseña que es en esa denominación de

su compromiso donde se produce su única y fundamental revolución, su ruptura con un orden de dominación y de sentido en el cual se había formado, hacia parte, y del cual se debía “desprender” en su condición de sacerdote, para asumirse en su condición de dirigente político.

El *amor eficaz* marca el paso del sacerdocio a la militancia política; del compromiso religioso al compromiso social y político; de las ataduras institucionales y el sometimiento al ejercicio de la libertad, a la asunción de una práctica humanística que está más allá de todas las valoraciones morales de la institución de la Iglesia Católica; en una responsabilidad ineludible, asumida por voluntad propia de unirse a las clases populares y luchar con ellas por los cambios estructurales del país.

El *amor eficaz* es la forma política que adquiere el amor al prójimo en el discurso y la práctica liberadora de Camilo. Constituye el fundamento de su revolución personal. Es el paso de la solución, de la necesidad, por la vía de la caridad, al compromiso político y solidario para reivindicar la necesidad como agenda de lucha transformadora, subversiva y revolucionaria. De ahí que el enunciado se llene de sentido en el primer principio de los cambios que deben emprenderse: el de nuestros propios imaginarios y compromisos de vida. La revolución aconteció en Camilo antes de ser militante en el paso irreversible del amor al prójimo, que es un amor de la moral cristiana, al *amor eficaz*, que es un amor construido desde un proyecto ético y político de vida.

Pero en concreto, ¿qué es el *amor eficaz*? Distintas explicaciones pueden darse al contenido ético y político del término. Cada una debe llenarlo de consideraciones de significado, sentido y práctica, que pueden verse reflejadas en el espejo del ejemplo del compromiso de vida de Camilo.

Quiero pensar que cuando hablamos de *amor eficaz* estamos haciendo referencia a un proceso de transformaciones que se están produciendo en nosotros, que nos conducen a definir las formas y los alcances de nuestro compromiso con el interés general del bienestar de la sociedad, con énfasis en la defensa de los intereses y derechos de los más humildes y desprotegidos. Que es la primera revolución en las que nos hemos de ver envueltos y que hemos

de desarrollar hasta alcanzar la formulación de nuestro proyecto ético y político como dispositivo de vida. Pero que lo que hemos de hacer debe estar lejos de todo romanticismo ramplón capaz de llevarnos a sacrificios innecesarios e inútiles. El mundo de hoy necesita más dirigentes honestos proyectándose en los escenarios de la política, disputando a las élites tradicionales los lugares que ocupan en el ejercicio del poder político, que mártires que recordar.

El *amor eficaz* constituye un dispositivo de compromiso con nosotros mismos, con nuestro bienestar y desarrollo, con la necesidad diaria de ser mejores para podernos dar mejor a los demás. Es el camino en que se estructura un conjunto de principios que definen una práctica política consecuente que se realiza por convicción y necesidad propia, que no se inscribe en obligaciones impuestas y en compromisos heredados. El *amor eficaz* al primero que convoca es a nuestro compromiso, a nuestro esfuerzo, a nuestra capacidad cualificada de trabajo, al ejercicio de nuestras disciplinas de estudio, al mejoramiento significativo y demostrado de nuestras responsabilidades personales y sociales. Nos convoca a ser mejores, más íntegros, más humanos.

El *amor eficaz* nos convoca, como a Camilo, a ubicarnos como sujetos sociales, a entenderlos en el contexto social en el que se determinan nuestras posibilidades y limitaciones, a vernos en relación con los demás, a ubicar nuestra propia agenda de necesidades de vida, porque no somos dioses carentes de toda necesidad y no podemos ser carga para nadie. Hacemos parte de un grupo social y ese grupo social comparte con nosotros sus preocupaciones de vida, sus incertidumbres y angustias. En concreto, hacemos parte de un grupo social, de un sector o de una clase que se identifica en relación con sus posibilidades de vida digna y con particulares expectativas de futuro.

El *amor eficaz* también nos convoca, como a Camilo, a ubicarnos como sujetos de derecho que debemos reconocer y exigir. La lucha por el derecho a la vida, la vivienda, la alimentación, los servicios públicos, la salud, la educación, el trabajo, la cultura, el medio ambiente, el agua, la diversidad, la participación, la justicia, la recreación, entre otros, no es la lucha de los demás, es nuestra propia lucha, que debemos hacer efectiva en unidad de propósito

con los demás. No somos cruzados reivindicando en la lucha contra el establecimiento los derechos de los otros. No estamos en el ejercicio colectivo de hacer efectivos nuestros derechos que son iguales a los de los otros. Somos ciudadanos reivindicando colectivamente nuestros propios derechos. Somos seres humanos demandando el ejercicio pleno de nuestros derechos. El altruismo se da cuando vivimos fuera de la necesidad y nosotros no estamos en ese lugar, por eso nuestra lucha no es altruista, se fundamenta en nuestras propias necesidades, es el ejercicio del compromiso con nosotros mismos en cuanto que somos la comunidad, somos en su conjunto la sociedad real.

El *amor eficaz* también nos convoca, como a Camilo, a desempeñarnos como sujetos políticos; entendiendo la política en la más elemental y amplia de las acepciones: el conjunto de ideas y acciones a través de las cuales buscamos acceder al ejercicio del poder político para hacer efectiva la construcción del bien común, en el camino de la utopía de la felicidad humana. Es en la lucha política en donde se define nuestra condición social y se garantiza el ejercicio de nuestros derechos. De ahí la naturaleza política del *amor eficaz*, en la asignación que da Camilo al término en el universo de sus definiciones y decisiones personales.

El *amor eficaz* se construye como un proyecto ético y político que define como propósito esencial la transformación permanente de la naturaleza humana del lado de la construcción del bienestar general de la sociedad; en una experiencia de vida que se desarrolla y consolida a través de un compromiso transformador de nuestra existencia personal y social.

Sobre la izquierda, los líderes y los dirigentes

Sería equivocado afirmar que hoy la izquierda colombiana atraviesa por una profunda crisis, porque eso equivaldría a afirmar que hubo algún momento en que no lo estuvo. La realidad de la historia de nuestra izquierda es que nació en un escenario de crisis del que no ha podido salir nunca. Podrían explorarse las ideas de izquierda y los esfuerzos de organización a lo largo de más de un

siglo y nos encontraríamos que el crecimiento ha sido precario y no ha representado más del diez por ciento de la totalidad de las adscripciones políticas en el país en los procesos de mayor unidad. La izquierda ha desperdiciado de manera irresponsable momentos históricos y políticos fundamentales para la acumulación de fuerzas y simpatías, en mezquinas, sectarias y dogmáticas peleas, lo que ya es grave, pero, adicionalmente, en la reproducción de los vicios y prácticas de los partidos tradicionales.

Lo anterior no quiere decir que la izquierda, con todas sus carencias, debilidades y vicios, no haya jugado un papel fundamental en la lucha política y social del país y que no haya pagado un elevado costo en vidas; en una sociedad intolerante, antidemocrática y sectaria en la que en la lucha política se elevó al adversario a la categoría de enemigo y se le condenó a la cárcel, al exilio o a la muerte. Total, quiero dejar por fuera de toda duda el hecho de que la izquierda colombiana y, en general, la de América Latina, ha sufrido, en condiciones de extrema violencia, la estigmatización, el señalamiento, la persecución y el aniquilamiento sistemático por parte de las clases dominantes, la institucionalidad, el paramilitarismo y el crimen organizado.

Camilo hace parte de esa tragedia y de esa ruta de exterminio a la que fue sometida la izquierda colombiana; así como el pensamiento crítico, el compromiso político democrático con los cambios sociales y estructurales que requiere la nación en todos los aspectos que competen a la vida de los colombianos. Es por eso que los textos de Camilo se explican en el contexto específico de las dinámicas del conflicto económico, social, político, religioso y militar del país a comienzos de la segunda mitad del siglo xx; momento en el que se están produciendo los cambios estructurales que posibilitarán la consolidación de un modelo capitalista dependiente.

Si bien las explicaciones que damos a un momento histórico determinado son pertinentes para este, no se quedan atrapadas en el tiempo, sino que pueden adquirir vida propia, trascender y servir al conocimiento y a la interpretación y transformación de la sociedad en otros momentos históricos. Siempre y cuando esas interpretaciones logren transformarse en pensamiento político y

adquieran la forma explicativa de cada momento; esto es que se renueven en su intencionalidad de sentido y se carguen de nuevos significados, sin que por ello pierdan su esencia y autoría.

Los esfuerzos realizados por Camilo en los procesos de relacionamiento con la izquierda están dirigidos en lo esencial a modificar la cultura política de líderes, activistas y dirigentes políticos. La cual está profundamente cooptada por imaginarios y prácticas propias de las agrupaciones de derecha de las que tomaron las actitudes sectarias y el dogmatismo, alimentado por las clientelas, el caudillismo, el cacicazgo y la corrupción. Por eso no es raro que Camilo considere que *la afiliación por programas a las diferentes corrientes políticas es una costumbre mucho menos frecuente que el apoyo a los caudillos y que el cambio de agrupación política de una generación a otra, o dentro del transcurso de la vida de una misma persona sean considerados como traición.*¹

El establecimiento de ese modelo de ataduras y de prácticas ya constituye un obstáculo mayor para moverse en un mundo que se modifica a diario y que demanda un pensamiento político vigoroso y sustentable, capaz de resintonizarse en cada momento sin abandonar la esencia de su proyecto ético político. Pero el problema de nuestra izquierda y de nuestra cultura política en general es aún más complejo; se hunde en el universo de un modelo de colonialismo ideológico del que no somos capaces de desprendernos. Vivimos buscando las explicaciones de nuestra realidad

• • • •

1 Por el protagonismo que las palabras de Camilo Torres Restrepo tienen en este libro, sus citas textuales se escriben siempre en cursiva y se articulan dentro de los párrafos con las palabras del autor. Este capítulo fue construido con las opiniones de Camilo Torres Restrepo (1965) en las *Posibilidades de la izquierda*, publicado por Tercer Mundo, específicamente en el reportaje de Armin Hindrics y Fernando Foncillas. Igualmente, se tomó en consideración la intervención de Camilo en el Homenaje Nacional que le hicieron los estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia, el 22 de mayo de 1965, cuyo documento aparece en la publicación realizada por distintas organizaciones sociales, para la conmemoración de los 20 años de su muerte bajo el título *Camilo Torres Restrepo: escritos* (1986).

en modelos interpretativos teóricos que se estructuraron para explicar realidades específicas, distintas a la nuestra. Marchamos detrás de las modas pensándonos modernos por habitar un universo en el que vemos engañosamente reflejados nuestros problemas. Hemos renunciado en gran parte a elaborar nuestras propias teorías para explicar, resolver y transformar el orden de nuestras complejas realidades.

Nuestra cultura política, la que define nuestras acciones, está atada a la tradición, a la subordinación institucional, a un novedoso modelo de colonialismo ideológico que nos lleva y nos trae según el aliento que le imponen nuestros estados emocionales. Aún la tradición heredada o asumida de nuestras militancias con sus cargas de prácticas dogmáticas y el temperamento caudillista de nuestros dirigentes nos tienen sumergidos en una militancia de recua de mulas. A este respecto, Camilo ya había percibido la gravedad de nuestras clases dirigentes: *el colonialismo ideológico tradicional en nuestra clase dirigente, se ha prolongado en formas menos obvias hasta nuestros tiempos. Los criterios políticos predominantes son pues: el sentimental y tradicional, el normativo o especulativo y los que emanan de un colonialismo ideológico.*

No es extraño que bajo ese modelo de subordinación alienada hayamos recibido en el ordenamiento de la vida social y política del país toda la carga de dominación que se nos ha impuesto. Vivimos en un país construido en un armazón de retazos de política e institucionalidad que otros impusieron y los nuestros construyeron. Por eso no nos vemos reflejados en los modelos que habitamos. Pero no es un problema que nos convoque solo a nosotros, en general, en los países de América Latina *hemos recibido las instituciones jurídicas, las instituciones políticas, las instituciones religiosas, las instituciones económicas en sus formas exteriores sin haber asimilado a nuestros valores y patrones de conducta el contenido de estas instituciones.* Lo que funciona igualmente para la derecha y la izquierda.

Mucho antes que la globalización y el neoliberalismo irrumpieran en el mundo con su carga ideológica y política de dominación al servicio de los renovados sistemas de acumulación, Camilo había intuido la instrumentalización de la política por el interés

personal y grupal, señalando cómo la competencia partidista se comenzó a concentrar alrededor del botín presupuestal y burocrático. Lo que se agravó por la multiplicación de la suma presupuestal a raíz de las permanentes reformas tributarias y las dinámicas de un creciente y potencial endeudamiento (Torres, 1965a). Si esa ya era una percepción clara en Camilo, en el mundo presente es aún más sentida, pues hoy se busca afanosamente desideologizar la política y despolitizar las prácticas sociales, en un ejercicio de constreñimiento de la democracia a las lógicas de mercado.

Una pregunta que se debía formular la izquierda es aquella que da respuesta al por qué si su discurso encarna el sueño de la utopía de la felicidad humana, la gente del común no se adscribe a sus propuestas y acompaña en los escenarios políticos convencionales sus iniciativas. Más allá de los medios de comunicación y sus particulares formas de alienación y enajenación cultural, de las formas clientelares e instrumentales de la política, de las tradiciones de militancia heredadas y de las razones emocionales, la respuesta debe buscarse en la incapacidad para construir escenarios en los que se favorezca la formación de una cultura política. La cual se construye en torno a un proyecto ético político de nuevas ciudadanías permeadas por las necesidades e ideas de cambio, que estén dispuestas a empoderarse y a no buscar en el horizonte de sus incertidumbres la idea de la redención mesiánica de un caudillo o de un partido.

No se pueden construir adhesiones sobre la base de la promesa de un paraíso en el que se resuelven todos los problemas en un tiempo incierto, cuando se vive inmerso en las necesidades de un ahora agobiante. Camilo entendía que *la supervivencia de los dos partidos tradicionales en Colombia debía ser explicada por factores funcionales de alguna utilidad, tanto para la clase dirigente como para la clase popular*.

¿Cuál es la utilidad que prestan los partidos de izquierda a las clases populares? Cualquier cantidad de críticas pueden formularse a esta pregunta y en particular a la demanda de utilidad en esa concepción nuestra en la que cualquier instrumentación de la función del partido es concebida como contraria al interés general. Pero acá no se trata de la instrumentalización del partido o de la

organización política para el beneficio del interés personal, sino para la reproducción de la capacidad de convocatoria, movilización y acumulación estratégica de poder para el cambio presente que beneficia el interés general. Déjenme decirlo de manera más directa: se trata de mostrar en la práctica, a través de resultados concretos en transformaciones significativas, la utilidad de la unidad de las clases populares para hacer efectivos sus reclamos en torno a derechos específicos.

No existe un discurso demostrativo de los beneficios de la unidad porque no se ha logrado conseguir más que sumatorias de diferencias en pugna permanente por el mantenimiento de los intereses particulares de los grupos y sus dirigentes (caudillos). Todavía queda un largo camino por andar en la posibilidad de ser con los otros, los afines, y aun un camino más largo para poder ser con los contrarios. Hemos elevado las relaciones políticas con los otros a la categoría de enemigos y no de adversarios con los que se puede construir según sea la correlación de las fuerzas en la arena política de las transformaciones que cada momento nos reclama.

Pero tal vez lo más grave es que se reprodujeron en las prácticas de izquierda los dispositivos de dominación utilizados por la derecha para inmovilizar a las clases populares y someterlas. Camilo advierte que *los partidos políticos, al dividir la sociedad colombiana verticalmente y al agrupar en las luchas electorales a la clase popular en fracciones antagónicas por sentimientos y tradiciones opuestas, impidieron la constitución de un partido de clase. La ausencia de este partido aseguraba los privilegios de la clase dirigente y el dominio de ésta sobre la clase mayoritaria y popular, sirve al mismo tiempo para dar seguridad socio-económica a la clase dirigente.*

Para Camilo, además de la unidad, una de las ofertas de utilidad que deben ofrecer los partidos a sus militantes es la seguridad. Más aún cuando se vive en sociedades donde *las instituciones formales para la seguridad social y personal son deficientes* y operan de manera sistemática y aniquiladora contra las fuerzas de oposición que por lo general están representadas por la izquierda.

Una de las tareas que señala el pensamiento de Camilo, que está pendiente y que constituye la base esencial de la movilización popular y el sustento principal de las transformaciones sociales y

políticas, es combatir el conformismo y potenciar hacia la acción política la inconformidad que se asume de manera consciente y militante, que se hace práctica política y *amor eficaz*. Pero, para ello, es necesario transformar la cultura política de la militancia de izquierda sacándola de su vestidura mesiánica y de su martirologio y heroísmo, para que sus militantes se constituyan en operadores políticos racionales capaces de fijarse metas y construir acumulados estables de poder social y popular.

Hace algo más de cuarenta años, Camilo dirigía sus análisis críticos contra un modelo de militancia constituido por *un sentimiento altruista que podemos identificar con el de los socialistas utópicos sin bases científicas y sin tácticas rationalmente establecidas*. Para Camilo *el tradicionalismo obra en ellos* (dirigentes de izquierda) *no por acción sino por reacción*. *Lo tradicional, aunque científicamente aparezca aconsejable, es muchas veces rechazado por resentimiento*. *El espíritu normativo y especulativo hace que estos mismos dirigentes den más énfasis a los planteamientos teóricos que a las soluciones prácticas de nuestros problemas socio-económicos*. *Esta orientación está estrechamente ligada al colonialismo ideológico de nuestra izquierda*. *Se usan slogans y clichés*. *Se emplea una jerga revolucionaria especializada*. *Se dan soluciones prefabricadas en el exterior a problemas colombianos*.

Camilo lleva su crítica más allá, al cuestionamiento de prácticas en las que los ojos están puestos en horizontes más lejanos que los padecimientos que se tienen a los pies. *Se hacen manifestaciones públicas de solidaridad con pueblos oprimidos del extranjero y se olvida la situación de los oprimidos nacionales*.

No es mucho lo que se ha avanzado en la superación de las prácticas de antropofagia y carnicería política en la izquierda colombiana. De otra forma no tendrían nada que decirnos afirmaciones de Camilo tan vigentes como: *el sentimentalismo también se traduce en caudillismo personalista y de frustración*. *Mientras la clase dirigente minoritaria pero todopoderosa se une para defender sus intereses, los dirigentes de izquierda se atacan entre sí, producen desconcierto en la clase popular y representan, en forma más fiel, los criterios tradicionales, sentimentales, especulativos y de colonialismo ideológico*.

Una de las tareas fundamentales del movimiento camilista consiste en propiciar la génesis de nuevas formas de militancia y de una nueva generación de dirigentes políticos, que supere las viejas ataduras a través de las cuales se generó esa cultura política sopor-tada en un dogmatismo a ultranza y en un sectarismo exacerbado, subsumido en las prácticas políticas de una derecha clientelista y corrupta. Esa nueva generación dirigente debe pensarse desde lo colectivo, para que funcione desde allí en la tarea de superar el grupismo y así proyectarse en el concepto de la unidad que nos heredó Camilo, generando los empoderamientos que requieren las clases populares para convertirse en auténticos actores de alternativas de poder.

Hoy adquiere más vigencia la afirmación de Camilo en el sentido que *la clase popular colombiana ha logrado sustraerse de los criterios políticos dominantes, en forma más acelerada que los dirigentes de izquierda. Algunas circunstancias históricas de nuestra vida nacional han ido madurando en esta clase concepciones y actitudes políticas. La violencia determinó en nuestra población de base un rompimiento del aislamiento social, un rompimiento con nuestros valores sentimentales y tradicionales, una concepción más empírica y positiva de sus problemas y, a través de ellos, de los problemas nacionales.*

Para Camilo, esto es el comienzo de la formación de una “conciencia de clase”. La cual está constituida por nuevos elementos que se ubican más allá de las tradicionales formas de concebir lo que ello significa; en el espacio de una práctica que subsumió todo a la conciencia de la clase obrera y que hoy se reclama en la conciencia de las clases trabajadoras y, según Camilo, en la conciencia de las clases populares, que hoy es necesario recaracterizar.

Las transformaciones del modelo capitalista, la degradación del trabajo humano vivo, propiciada por la irrupción del trabajo muerto, resultante del desarrollo científico y tecnológico que ha sido generador de la calamidad del paro laboral forzado planetario, el surgimiento de la informalidad y el trabajo auto referenciado y autónomo, nos obligan a pensarnos en un contexto de búsqueda de nuevas identidades. Las cuales definen esa conciencia de las clases populares que hoy se expresa en los distintos escenarios

de los conflictos sociales y políticos del mundo, a través de movimientos sociales y de resistencia como el de Los indignados.

A Camilo le correspondió la lectura de los retos que le impuso el Frente Nacional a los movimientos sociales y a las fuerzas políticas desde la exclusión, la estigmatización, la persecución y la muerte. Para él, esa situación *polarizó el descontento no ya hacia un individuo, hacia un gobierno o hacia un partido sino hacia un sistema y hacia una clase*. No obstante, los desarrollos políticos posteriores no contaron con los acompañamientos suficientes de la izquierda para mantener esa línea de reflexión y se terminaron identificando los problemas con las personas y los gobiernos, mas no con las lógicas del sistema y sus dispositivos de dominación.

**Lo fundamental es que la clase popular
se unifique, se organice y decida**

Camilo percibe los cambios sucedidos en razón de las políticas que se estaban impulsando y lo que ello genera en la conciencia de las clases trabajadoras y populares. Para él *los programas de acción comunal oficiales y privados, la asistencia técnica aportada por la reforma agraria y otros programas oficiales han ayudado a despertar, con la conciencia de las propias necesidades, la conciencia de clase*. Es absolutamente claro en Camilo que lo que define la conciencia de clase es la conciencia que se tenga de las propias necesidades y no el discurso aprendido en los recetarios de la “revolución”, ideologizado y sectariamente politizado, recitado de manera autómata sin ningún arraigo en las necesidades y urgencias de los sectores populares. Pero más allá de la identificación del hambre que se padece, para Camilo es determinante la ruta que se sigue para superar la necesidad y por eso no duda en afirmar que las clases populares *han comenzado a formar hábitos de organización y autogestión de las comunidades*.

La crítica de Camilo a la izquierda es profunda y directa, proviene de la percepción de la cultura política popular que es la que explica el porqué de la no participación institucional en escenarios en donde se sustenta la democracia. *La clase popular parece desilusionada de los sistemas democráticos electorales y por eso se*

abstiene en los comicios. No se considera representada por dirigentes de izquierda, cuya problemática aparece desadaptada y cuyos intereses se revelan muchas veces como egoístas. La clase popular, cada vez más, confía en sí misma y desconfía de los elementos de las otras clases.

Poco se ha prestado atención a las preocupaciones de Camilo sobre las calidades de los liderazgos y de las dirigencias políticas de izquierda; y sobre el papel que deben jugar los intelectuales en los procesos de cambio. Sus críticas parecen construidas hace cincuenta años para una generación que no se ha podido encontrar con el país en la defunción de sus compromisos, pero que sobre todo no se ha encontrado con la elaboración de un enfoque político pertinente para el desarrollo de la acción política, en un presente que se transforma permanentemente. De ahí la vigencia del reclamo de Camilo, cuando afirma: *es necesario que los intelectuales que quieran el bien de esta clase popular tomen conciencia de su responsabilidad en la coyuntura política social del momento. El pueblo necesita objetivos nacionales y concretos de desarrollo socio-económico. El pueblo necesita la unidad en torno a fases técnicas y racionales. El pueblo necesita un equipo de líderes cuya problemática sea esencialmente realista y adaptada a las circunstancias concretas colombianas. Líderes que sean capaces de abandonar todo personalismo para la consecución de un ideal científico. Líderes que sean capaces de abandonar todo elemento sentimental y tradicional que no esté justificado por la técnica. Líderes que sean capaces de prescindir de los elementos filosóficos y normativos, no en su vida personal ni en sus objetivos últimos, pero sí en cuanto esos representan elementos disociadores entre todos aquellos que buscan una acción concreta y científicamente justificada a favor de las mayorías y a favor del país. Líderes que sean capaces de prescindir de los esquemas teóricos importados y utilicen sus capacidades en buscar los caminos colombianos, para una transformación definitiva y sólida de nuestras instituciones.*

Esa carencia de una práctica política pertinente es la que ha impedido que la inconformidad de los sectores sociales y populares adquiera las formas de organización que posibilitan convertirse en fuerza política y en alternativa de poder. Para Camilo, pese a

que el pueblo colombiano tiene una gran inconformidad que se ha visto frustrada, el pueblo siempre ha seguido anhelando una guía para transformar las instituciones del país. Y esa guía no se le ha mostrado en una forma que responda totalmente a ese anhelo. Una forma de encauzar su descontento, no solamente dentro de un partido, dentro de una ideología, sino en una forma amplia alrededor de algunos principios concretos de carácter más positivo que especulativo.

La prioridad de Camilo en el avance de la lucha política se centra en tres aspectos esenciales que han de definir su hoja de ruta y que aún constituyen partes de los desencuentros de la izquierda del siglo XX, al menos en nuestro país, y no con pocas dificultades en otros países de América Latina. Estos aspectos son: 1, construir una unidad sólida de las organizaciones sociales y los sectores populares en relación con propósitos comunes; 2, definir las formas de organización pertinentes para la gestión de la práctica política; y 3, subordinar el interés personal al interés colectivo. Es en ese sentido que Camilo afirma como urgencia que lo más importante es que nosotros logremos que las mayorías se organicen, se unifiquen y puedan presionar para obtener las decisiones necesarias a favor de los intereses mayoritarios. Y agrega: el día que logremos nosotros que las mayorías se unifiquen, se organicen con objetivos concretos, y produzcan las decisiones, ese día tendremos una auténtica democracia.

La unidad, una plataforma política y el Frente Unido

El concepto de unidad en Camilo Torres Restrepo

Camilo va construyendo en la práctica y desde sus propias percepciones y necesidades una serie de conceptos y enfoques que constituyen la base esencial de su herencia política e ideológica. El orden de los acontecimientos y las premuras del momento no le dan mucho espacio para hacer grandes desarrollos de sus ideas esenciales. Lo que no implica que no sienta la necesidad de desarrollar lo que apenas queda esbozado en los discursos y conferencias que realiza a lo largo del país, y que no aprovechara las

reuniones con su equipo para dar fortaleza a sus ideas en espacios de formación y trabajo organizativo.

El concepto de la unidad de los sectores revolucionarios y populares es centro esencial de las preocupaciones de Camilo, porque sus relacionamientos con las distintas organizaciones lo fueron enfrentando a una realidad que estaba lejos de ser la deseada para un proceso revolucionario como el que pretendía impulsar y con el que quería comprometerse.

No son pocas las críticas cortantes que Camilo formula a los grupismos y al comportamiento de las dirigencias de la izquierda en la definición de las rutas de unidad. Es de allí, y de su permanente preocupación por la suma de voluntades y de acciones, que surgen los enunciados que son base esencial su concepción de unidad. Al respecto resultan contundentes afirmaciones como: *tenemos nosotros que lograr la unión revolucionaria por encima de las ideologías que nos separan. Los colombianos hemos sido muy dados a las discusiones filosóficas y a las divergencias especulativas. Nos perdimos en discusiones que, aunque desde el punto de vista teórico son muy valiosas, en las condiciones actuales del país, resultan completamente bizantinas*².

Pero no solo las ideologías preocupan a Camilo, también el comportamiento de las organizaciones. Considera necesario superar las formas de la existencia orgánica de los partidos y movimientos de izquierda, lo que lo lleva a afirmar de manera terminante: *necesitamos la unión por encima de los grupos*, y a señalar con una vigencia que se extiende al presente: *es lastimoso el espectáculo que da la izquierda colombiana. Los dirigentes de los diferentes grupos progresistas, muchas veces, ponen más énfasis en las peleas que tienen entre sí que en su lucha contra la clase dirigente. La línea soviética del partido comunista ataca más a la línea china, la línea blanda del MRL a la línea dura, el MOEC al FUAR, de lo que cada uno de esos grupos ataca a la oligarquía.*

• • • •

² Ver a este respecto su intervención en el Homenaje Nacional que se le hizo en la Universidad Nacional de Colombia el 22 de mayo de 1965.

Si bien la situación no es fácil para Camilo en la construcción de su momento histórico, sí va heredando afirmaciones que constituyen la esencia de su pensamiento en torno a la unidad; en el sentido que, más allá del voluntarismo unitario y del romanticismo revolucionario, la unidad debe construirse en torno a objetivos claros a los cuales se circunscriban las acciones políticas resultantes de la confluencia de fuerzas. Camilo afirma: *necesitamos algunas condiciones indispensables para realizar la unión, no podemos unirnos a base de ilusiones vagas. Ante todo necesitamos objetivos nacionales que encaucen nuestra energía y la de todo el pueblo colombiano.*

Los esfuerzos unitarios en los que se empeña Camilo chocan con una izquierda dogmática, sectaria y grupista, que lo obligaba a profundizar la argumentación en la elaboración de enunciados que más que conceptos y teorías, que reflexiones filosóficas, se hagan praxis transformadora. Camilo afirma que: *nos ponemos a discutir sobre si el alma es mortal o inmortal y dejamos sin resolver un punto en que sí estamos todos de acuerdo y es que la miseria sí es mortal.*

En Camilo, hay un pragmatismo absoluto que lo conduce a señalar la práctica como criterio de unidad y de verdad. Como lo advierte: *hay puntos elementales indicados por la técnica social y económica que no tienen implicaciones filosóficas sobre los cuales, los que buscamos una auténtica renovación del país, podemos ponernos de acuerdo, prescindiendo de las diferentes ideologías, no en nuestra vida personal, pero sí en nuestra lucha revolucionaria inmediata. Los problemas ideológicos los resolveremos después de que triunfe la revolución.*

No obstante, contrario a lo que pudiera pensarse, frente al grotesco espectáculo de una izquierda dividida en grupúsculos sectarios, Camilo considera que eso no puede mirarse en negativo y que es necesario sobre esa realidad hacer valoraciones que fortalezcan los procesos unitarios. Reconoce que *es necesario que asumamos una actitud rotundamente positiva ante todos los grupos revolucionarios, aceptando todo lo que sea revolucionado, venga de donde viniere.* No resulta menor la preocupación de Camilo por el papel que juegan las ambiciones personales. Él señala la necesidad de construir la Unión por encima de ellas.

Las circunstancias históricas no parecen haber variado mucho en los procesos unitarios que existen en nuestro país y en las prácticas de nuestras izquierdas. En los nuevos contextos de la lucha política, el pensamiento de Camilo se mantiene vivo y adquiere mayor vigor, en particular, en cuanto a hacer a un lado lo que divide y colocar al frente lo que unifica y posibilita una mayor y más fuerte movilización política.

Camilo considera que la unidad, para ser auténtica fuerza de renovación y transformación social, requiere de condiciones mínimas, dadas esencialmente por una plataforma de lucha y por una confianza sentida en la capacidad transformadora del pueblo. Afirma que *ante todo necesitamos objetivos nacionales que encrucijen nuestras energías y las energías de todo el pueblo colombiano. Hemos venido elaborando y planteando una plataforma que resume los objetivos a largo plazo de una acción revolucionaria. Solamente la dinámica de los hechos impondrá la unión y estos hechos los tendrá que realizar la masa. En el pueblo existen necesidades comunes, sufrimientos comunes, aspiraciones comunes. Por eso será, en última instancia, el pueblo el que nos enseñará cómo debemos realizar la unión.*

Sin embargo, Camilo no es ingenuo, sabe que ese pueblo requiere ser educado-concientizado, para que su conformismo se transforme, para que el estado de alienación y de sometimiento se supere. Entiende que eso no se da de manera espontánea, sino que requiere de un fuerza social que ayude a que se produzcan los cambios de mentalidad. Por eso, convoca a estudiantes y a profesionales, a líderes y dirigentes políticos y sociales a trabajar en el cambio de la cultura política que mantiene sometido al pueblo. Reconoce que *nosotros debemos reconstruir la confianza que el pueblo debe tener en sí mismo. Debemos ayudarlo a que encuentre seguridad en la acción, por pequeños triunfos de acción colectiva al principio que, poco a poco, se convertirán en acciones cada vez de mayor trascendencia. Así, nuestro pueblo adquirirá una actitud activa ante sus propios problemas, condición indispensable para poderlos resolver por sí mismo.*

Si bien concientizar y movilizar al pueblo se constituye en una exigencia, para Camilo no es suficiente. Los cambios, su protección

y continuidad, están garantizados única y exclusivamente por las posibilidades de organización política que tengan las comunidades. Entiende que se necesita la organización, organización que supone planificación, liderazgo, coordinación, control. La conciencia, actividad y organización que nosotros debemos promover en la clase popular nos exigen tener unidad de conciencia, unidad de actividad y unidad de organización entre nosotros mismos. Las rencillas de grupos y los personalismos desconciertan a esa masa. Este desconcierto que esteriliza la lucha debe ser para nosotros el más poderoso acicate para buscar la unión y no traicionar a nuestro pueblo y a nuestra misión histórica.

La difícil ruta del Frente Unido

Camilo, a partir de 1963, ha alcanzado los acumulados y las experiencias de vida que lo llevan a transitar por momentos en que empieza a definir su posición política y a comprometerse con la construcción de un movimiento de unidad popular. En el cual tuviesen cabida los militantes de las organizaciones políticas existentes en ese periodo de la historia de Colombia, pero sobre todo los inconformes con las condiciones de vida del país, que, por no militar en ninguna organización, él llamaba los “no alineados”, pero que en la práctica no eran otra cosa que los sin partido.

Las condiciones en que Camilo fue levantando el movimiento que habría de constituirse en el Frente Unido, estuvieron rodeadas de dificultades permanentes. En el corto plazo de cuatro meses, Camilo madura su pensamiento político unitario, se definen sus puntos de vista y su práctica social transformadora.

Las confrontaciones permanentes con las jerarquías de la Iglesia, las ofensivas de la prensa, la actitud de los intelectuales de los partidos de izquierda y de sus militantes fueron tornando prácticamente imposible el ideal de Camilo de unidad popular y lo fueron conduciendo poco a poco, unas veces por voluntad propia, otras por el orden y gravedad de los acontecimientos, a su vinculación definitiva a la guerrilla del ELN.

Desde finales de 1964, Camilo propone construir una plataforma de unidad, sobre la base de su propio estudio de la realidad colombiana, que le permitiera dar impulso a un movimiento político capaz de imprimirlle al país una dinámica distinta y conducir

a los sectores populares al ejercicio del poder. Para tal fin, Camilo se reúne con dirigentes políticos y gremiales progresistas, intelectuales y profesionales inconformes, con capacidad de elaborar un estudio riguroso sobre los más apremiantes problemas nacionales. A pesar de que las comisiones de trabajo se establecieron y se estuvo de acuerdo con la necesidad del estudio, febrero de 1965 llegó sin que se concretaran los informes. Camilo se decide entonces por estructurar un material de trabajo, a manera de plataforma, con el objetivo de constituirlo en el punto de partida de una discusión que arroje como resultado una reacción general a través de la cual se depure un conjunto de ideas capaces de convocar la unidad nacional.

Terminado el documento, Camilo lo da a conocer a los dirigentes y activistas políticos con los que mantiene relaciones, despertando efectivamente con su lectura las más disímiles reacciones; desde los que lo consideran demasiado inconsistente, hasta aquellos que lo ven como una propuesta extremista. El documento va adquiriendo en medio de la discusión nuevos elementos, pero lejos de constituirse en una declaración más amplia se hace más beligerante y radical.

Es necesario ponderar los esfuerzos de unidad de la izquierda, los sectores democráticos y populares del país en torno al Frente Unido, en el marco de las particulares condiciones en que se están desarrollando los conflictos sociales y políticos en el país en la mitad de la década de los sesenta y en el desarrollo de las lógicas políticas del Frente Nacional. El pensamiento y la práctica política de Camilo se corresponden a las urgencias de su época y desde esas circunstancias sus ideas constituyen un reflejo de la situación en una perspectiva que busca proyectarse en el tiempo, pero que está determinada por las necesidades del momento político.

La convocatoria a todas las fuerzas sociales, populares, políticas, de izquierda y democráticas, a los “no alineados”, para la creación del Frente Unido, despertó en sectores importantes de la población entusiasmo que se transformó en acompañamientos y trabajo organizativo. Pero igualmente, se encontró con resistencias propias de una cultura política acostumbrada a ganar reconocimiento en la degradación permanente del adversario y en la crítica de oficio.

El 12 de marzo de 1965, Camilo da a conocer lo que se constituyó como plataforma del Frente Unido. El documento está dirigido a todos los colombianos, a las clases populares y medias, a las organizaciones de acción comunal, a los sindicatos, a las cooperativas, a las ligas campesinas, a las organizaciones obreras e indígenas, a todos los inconformes, hombres y mujeres, a la juventud, a todos los “no alineados” en los partidos políticos tradicionales y a los nuevos partidos. La plataforma está constituida por motivos que explican su razón de ser en el marco de la lucha política que se desarrolla, y por objetivos programáticos que abordan temas de central interés para el país y en particular para los sectores populares.

En relación con los motivos, la plataforma señala la necesidad de que la política se oriente al beneficio de las mayorías y que eso solo es posible si esas mayorías acceden al poder, porque las minorías que detentan el poder político y económico no van a colocarse en contra de sus propios intereses y no van a formular una política que en detrimento de ellas favorezca a los sectores populares. Desde esta percepción de las relaciones de conflicto y poder, el documento proyecta el concepto de poder popular; en la medida en que señala abiertamente que en las circunstancias en que se ejerce el poder en el país, se hace indispensable un cambio de la estructura del poder político para que las mayorías organizadas produzcan las decisiones. Pero para ello se requiere de un poder social capaz de darle base a un nuevo poder político, que no existe en el país. Por tanto, se requiere su pronta formación.

Esa nueva organización política, que la constituiría el Frente Unido, se concibe de carácter pluralista, pues no de otra forma podría intentar ser expresión de la unidad de los nuevos partidos, de los sectores inconformes de los partidos tradicionales, de las organizaciones no políticas, y en general de los sectores sociales y populares. Dicha organización debía contar con una planeación técnica y constituirse alrededor de principios de acción más que *alrededor de un líder para evitar el peligro de las camarillas, de la demagogia y del personalismo.*

En relación con los objetivos programáticos, lo que debía terminar llamándose Frente Unido de los Movimientos Populares desarrollaría su lucha en torno a los siguientes campos de acción:

1. Reforma agraria: toca el tema de la propiedad y uso de la tierra. La producción cooperativa y comunitaria debería contar con asistencia técnica y crédito, para superar la producción de subsistencia hacia la producción comercial. Aspectos todos sin resolver aún y materia de discusión en un nuevo contexto económico y político en la mesa de conversaciones para la solución política del conflicto armado en el país.
2. Reforma urbana: proyectada de manera sencilla para garantizar el derecho a la vivienda y a los servicios públicos, el uso racional y público del suelo urbano y la acción interinstitucional, coherente y coordinada, de agencias e instituciones encargadas de promover el desarrollo urbano.
3. Reforma de la empresa privada: en la que se plantea una discusión muy interesante sobre la posibilidad de un modelo de propiedad de los medios de producción que convoca la participación de los trabajadores y el desarrollo de un sindicalismo libre. Hoy esa discusión se traslada a la crítica situación del trabajo vivo, el desempleo y el estancamiento del desarrollo industrial ante el avance de las economías extractivas. Así como al cooperativismo en el marco de las economías solidarias y de una política de Estado capaz de fortalecer e institucionalizar los esfuerzos realizados en los ámbitos de la producción, el mercadeo y los servicios de los sectores populares y de los trabajadores.
4. La acción comunal: pensada en la perspectiva de la ampliación y profundización de la democracia en lo local urbano-rural.
5. Desarrollo comercial: la plataforma se plantea una política de planeación de carácter proteccionista que favorezca las exportaciones y controle las importaciones, que contribuya al desarrollo económico nacional y a la integración latinoamericana. Todos aspectos fundamentales en el contexto de un modelo económico pensado en el fortalecimiento y desarrollo de sus propias capacidades productivas.
6. Política tributaria: la propuesta busca la mayor equidad posible y la generación de un régimen de contribución forzada.

7. Política monetaria: la plataforma señala la necesidad de racionalizar y dirigir la emisión de moneda, y de defender el patrón de cambio.
8. Nacionalizaciones: busca controlar sectores y escenarios como la banca, la salud, la educación, la distribución de los medicamentos, los medios de transporte, los medios de comunicación y los recursos naturales y energéticos colo-cándolos al servicio del interés común. Resulta interesante el hecho que el movimiento no se opone a la inversión extranjera pero establece con toda claridad las condiciones en que se deben hacer las concesiones, en lo esencial en el sector petrolero, fijando como beneficio para estas solo el 20%, lo que resulta visionario frente a lo que ocurre en materia de hidrocarburos hoy en la Bolivia de Evo, que solo reconoce utilidades del 18% sobre los costos, y esas utilidades pagan impuestos al Estado como lo debe hacer cualquier inversionista.
9. Relaciones internacionales: establece la necesidad de mantener relaciones diplomáticas y comerciales con todos los países del mundo.
10. Salud: la plataforma asume que es responsabilidad del Estado garantizar este derecho fundamental, proporcionando el mejor estado de salud a las personas.
11. Familia, niñez y mujer: tienen un lugar de protección especial garantizado por el Estado, que sanciona cualquier tipo de abandono o violencia.
12. Delitos sociales: la plataforma considera como parte de estos delitos: la usura, el acaparamiento, la especulación, la fuga de capitales, el contrabando, la difamación por la prensa, la radio, la televisión o el cine, la desorientación de la opinión pública por medio de falsas noticias, las informaciones incompletas o tendenciosas. Delitos que están vigentes hoy, agudizados por las formas del desarrollo del capital especulativo y por las prácticas informales de desangre económico, así como por peligrosas prácticas de usura para el endeudamiento popular.

13. Fuerzas Armadas: la plataforma señala la necesidad de disminuir los presupuestos dedicados a la represión. Discusión que está al orden día, más cuando estos superan ampliamente los presupuestos de inversión social. Igual, se convoca el cambio del servicio militar obligatorio por el servicio social obligatorio, propuesta hecha desde hace varias décadas por los objetores de conciencia.

Los tres meses que siguieron a la vida de Camilo Torres antes de incorporarse al ELN giraron en torno a la preparación y publicación del periódico Frente Unido. Así como en torno a la realización de giras en cumplimiento de invitaciones que se le formularon desde distintas partes del país, para que diera a conocer y explicara sus planteamientos; y así estableciera contactos con los diferentes partidos y agrupaciones políticas de oposición. Para que de esta manera desarrollara su propuesta de Frente Popular, en la que tuviesen cabida las organizaciones políticas y esa masa de “no alineados” que fue motivo central de sus preocupaciones.

Para Camilo, el semanario del Frente Unido significaba la posibilidad de generar organización y aglutinar en torno a él a sectores sociales que independientemente del origen de sus puntos de vista estuviesen de acuerdo en lo fundamental: la unidad del movimiento popular para hacer la revolución. Esta posición guardaba en su interior serias dificultades para el proceso unitario propuesto por Camilo: las tradicionales prácticas dogmáticas, el oportunismo, las actividades sectarias, el recelo, los prejuicios políticos y las ambiciones de poder que se hacían presentes allí. Elementos que generarían contradicciones insalvables que tenían que ver con el comportamiento y la arraigada cultura política de los grupos de oposición.

Una última reflexión

La situación por la que atraviesa actualmente la izquierda colombiana no es muy distinta de la que tuvo que vivir Camilo. La necesidad de poder construir un Frente Unido del Pueblo sigue siendo una tarea que está al orden del día. Todos los esfuerzos por

madurar un imaginario de unidad que se plasme en una plataforma de lucha, más allá de las ideologías, los grupos y las personalidades, han sido arrojados por la borda en las prácticas “tradicionales” de un sectarismo dogmático y grupista, y de un personalismo que siempre ha sabido colocar sus intereses particulares por encima del interés nacional.

Hoy las ideas de Camilo están a la espera de que un riguroso pensamiento camilista les dé la vitalidad que requieren para enfrentar los nuevos retos de la globalización y del mundo neoliberal.

Referencias

- Hindrichs, A. y Foncillas, F. (1965). Reportaje a Camilo Torres. En
Centros de Estudios Miguel Enriquez. *Archivo Chile*.
Recuperado de: http://www.archivochile.com/Homenajes/camilo/d/H_doc_de_CT-0042.pdf
- Torres, C. (1965a). Posibilidades de la izquierda, *Tercer Mundo*, 13.
- Torres, C. (1965b). Importancia de la revolución y la unidad.
Conferencia Universidad Nacional. En Centros de Estudios
Miguel Enriquez. *Archivo Chile*. Recuperado de: http://www.archivochile.com/Homenajes/camilo/d/H_doc_de_CT-0021.pdf

Del Frente Unido al Ejército de Liberación Nacional*

UN CAPÍTULO IMPORTANTE EN LA HISTORIA del ELN lo constituye la vinculación del sacerdote Camilo Torres Restrepo a la organización guerrillera. Las acciones de Simacota y Papayal habían despertado en él cierta simpatía por esta organización que aparecía en la vida política nacional señalando como vía de acceso al poder la lucha armada. En esos momentos Camilo empezaba a definir su posición política y a comprometerse en la construcción de un

• • • •

- * Para seguir el itinerario del último año de vida de Camilo, se consultaron los trabajos de: Walter J. Broderich, *Camilo Torres. El Cura Guerrillero*; Germán Guzmán Campos, *Camilo: presencia y destino*; Jaime Arenas, *La guerrilla por dentro*; los escritos escogidos de Camilo Torres por Umaña Luna, *Camilo vive*, en donde se hace un interesante y profundo análisis de la memoria, obra, pensamiento y vigencia del sacerdote. También se consultaron entrevistas con la dirigencia del ELN y con personas e intelectuales que compartieron de cerca la vida de Camilo Torres Restrepo.

movimiento de unidad popular, en el que tuviesen cabida los militantes de las organizaciones políticas existentes en ese periodo de la historia de Colombia; pero sobre todo, donde entraran los inconformes con las condiciones sociales y políticas del país que por no militar en ninguna organización él llamaba los “no alineados”, los cuales en la práctica no eran otra cosa que los sin partido.

El tortuoso camino del Frente Unido

Las condiciones en las que Camilo fue levantando el movimiento que habría de constituirse en el Frente Unido (FU) estuvieron rodeadas de dificultades permanentes. En el corto plazo de cuatro meses maduró su pensamiento político unitario, se definieron sus puntos de vista y su práctica social transformadora. No obstante, la confrontación permanente con las jerarquías de la Iglesia, la ofensiva de la prensa, la actitud de los intelectuales de los partidos de izquierda y de sus militantes, fueron tornando prácticamente imposible el ideal camilista de la unidad popular y condujeron al sacerdote revolucionario, poco a poco, unas veces por voluntad propia, otras por el orden y gravedad de los acontecimientos, a su vinculación definitiva a la guerrilla del ELN.

Desde finales de 1964, Camilo se había propuesto construir una plataforma de unidad, sobre la base de su propio estudio de la realidad colombiana, que le permitiera dar impulso a un movimiento político capaz de imprimirlle al país una dinámica distinta y de conducir a los sectores populares al ejercicio del poder. Con este propósito central, Camilo se reunió con dirigentes políticos y gremiales progresistas, intelectuales y profesionales inconformes, para proponerles la elaboración de un estudio riguroso sobre los más apremiantes problemas nacionales que sirviera de soporte científico a la propuesta unitaria.

A pesar de que las comisiones de trabajo se establecieron y se estuvo de acuerdo en la necesidad del estudio, febrero de 1965 llegó sin que se concretaran los informes. Camilo decide, entonces, darse a la labor de estructurar un material de trabajo, a manera de plataforma, con el objetivo de constuirla en el punto de partida de una discusión que arrojara como resultado una reacción general de

los comprometidos a través de la cual se fuera depurando un conjunto de ideas capaces de convocar la unidad nacional. Terminado el documento, Camilo lo da a conocer a los dirigentes y activistas políticos con los que mantenía relaciones, despertando efectivamente con su lectura las más disímiles reacciones; desde los que lo consideraban demasiado inconsistente, hasta aquellos que lo veían como una propuesta extremista. El documento fue adquiriendo en medio de la discusión nuevos elementos. Sin embargo, lejos de constituirse en una declaración más amplia, se hizo más beligerante y radical.

El 12 de marzo de 1965, Camilo dio a conocer en la ciudad de Medellín la que se constituyó como la plataforma del Frente Unido, después de asistir a una conferencia a la que había sido invitado por el Comité de Juventudes Conservadoras. El pronunciamiento público de Camilo generó la reacción de sectores de ese partido, en particular del representante de la junta directiva de la Escuela Superior de Administración Pública (ESAP), de la que Camilo hacía parte como maestro y decano, quien lo acusaba de participar en política. Esta sería la primera de una serie de reacciones que desencadenaría la dinámica que comenzó a generarse cuando la plataforma se fue conociendo a nivel nacional y se vertió sobre ella un importante respaldo de organizaciones sindicales, estudiantiles y comunales.

Pronto la situación de conflicto con la jerarquía de la Iglesia, personificada en el cardenal Luis Concha Córdoba, se agudizó con la posición asumida por las directivas de la ESAP, que consideraban necesario el retiro de Camilo de las cátedras de la institución. Esta situación se mostró como una decisión interna de la Iglesia en la que prevalecía la voluntad del cardenal para que Camilo presentara renuncia a la ESAP y se dedicara a las funciones propias de su condición de clérigo. Camilo se vio cercado por unas condiciones laborales y económicas que no le ofrecían otra posibilidad que solicitar permiso para viajar a Lovaina como becario de la ESAP para obtener su Doctorado en Sociología.

La situación política y la dinámica que articulaba el nuevo movimiento propuesto por Camilo no andaban muy bien. Pese a la acogida que la plataforma estaba tomando entre los sectores de

base, los cuadros políticos y movimientos de izquierda estaban enfrascados en acaloradas discusiones sobre el contenido ideológico de la plataforma, creando desde antes de su nacimiento las fisuras indispensables para que el nuevo organismo se deshiciera como propósito de unidad popular. Camilo perseveraba en sus propuestas pero fue adquiriendo conciencia en la práctica de que la unidad del movimiento popular revolucionario requería mucho más que buena voluntad.

Las acciones realizadas por la naciente guerrilla del ELN colocaban a Camilo en la perspectiva de relacionarse con un grupo del que hasta el momento era poco lo que se sabía y cuyas manifestaciones de vida se dejaban sentir muy de vez en cuando. Su curiosidad por el grupo, lejos de ser alimentada con nuevas acciones, se desvanecía en un silencio de meses. El ELN por su parte se mantenía informado del trabajo político y del avance del movimiento propuesto por Camilo, seguía de cerca, a través de los militantes y simpatizantes de las redes urbanas, los acontecimientos políticos, los debates y las decisiones que se tomaban en torno al sacerdote y al Frente Unido. El conocimiento público de la determinación de Camilo de viajar a Lovaina a doctorarse en Sociología inquietó a los miembros de la organización guerrillera que hacían parte del movimiento estudiantil, bajo cuya vigilancia se encontraba el sacerdote.

Notificada la dirección del ELN del interés de Camilo de ausentarse del país en viaje de estudios, esta dio orden de que fuese abordado por sus militantes y se estableciera con él una relación directa, sin otro propósito que el de canalizar para el ELN el trabajo político que estaba realizando. Mientras Camilo cumplía con los compromisos que había adquirido a nivel nacional, dictando cursos y conferencias, los directivos de la Federación Universitaria Nacional, preparaban para él un homenaje de despedida.

Mayo de 1965 fue un mes agitado para el movimiento de izquierda; la invasión a Santo Domingo por los marines norteamericanos generó una ola de protestas cuyo principal centro de acción fueron las universidades. La universidad de Antioquia, duramente reprimida por el gobierno de Guillermo León Valencia, despertó la solidaridad de las demás universidades del país y del

Movimiento Estudiantil agrupado en la Federación Universitaria Nacional (FUN). La muerte del estudiante Jorge Usoche, el 20 de mayo, generó una explosión de protestas que llevó al gobierno nacional a declarar estado de sitio un día antes de que la FUN, que tenía como presidente a Galo Burbano, militante del ELN, realizara el reconocimiento a Camilo.

En medio de una atmósfera de dolor y bajo el peso del estado de sitio, se llevó a cabo el 22 de mayo en los predios de la Universidad Nacional el homenaje a Camilo, programado por la FUN. Camilo hizo en su discurso énfasis en la necesidad de la unidad y en las características que estaba asumiendo la lucha revolucionaria en Colombia, recalando la necesidad de la unidad revolucionaria por encima de las ideologías y los grupos (Torres, 1965b).

Ese mismo día Camilo fue abordado por los dirigentes de la FUN, integrantes del ELN, quienes le dieron a conocer el estado de la organización, sus propuestas y acordaron con él una entrevista con los dirigentes del grupo guerrillero. Camilo asumió entonces su primer nombre de guerra: *Alfredo Castro*, y se enteró por medio del grupo que el seudónimo del entonces jefe del ELN, Fabio Vásquez Castaño, era *Helio*.

Camilo aplaza su viaje a Lovaina y continúa su acción proselitista dictando conferencias en universidades y sindicatos. Las relaciones con la Iglesia se deterioran cada vez más. El 18 de junio se produce un pronunciamiento del cardenal Concha en el que señala que es obligación de la Iglesia decirle a los católicos que el padre Camilo Torres se ha apartado conscientemente de las doctrinas y orientaciones de la Iglesia Católica, puesto que preconiza una acción violenta y sus actividades son incompatibles con su carácter sacerdotal y con el hábito que viste. Las explicaciones solicitadas sobre la peligrosidad de su plataforma fueron contestadas con los argumentos de las encíclicas papales y las formulaciones teológicas de los teóricos eclesiásticos. Esto fue tornando la comunicación cada vez más difícil y llevando las decisiones de Camilo a su separación definitiva de la Iglesia y a su reducción al estado laico. El 24 de junio, Camilo dirige al cardenal una pequeña nota en la que le solicita su reducción a la condición de laico. Entre el 25 y el 27 de junio, Camilo recibe respuesta a su solicitud

y oficia su última misa en la iglesia colonial de San Diego. A partir de entonces inicia su vida al margen de las funciones sacerdotales.

A través de los medios de comunicación, Camilo trata de explicar a la opinión pública las razones de su trascendental determinación. En su discurso Camilo refleja su espíritu mesiánico; más allá de la institución eclesiástica, está su compromiso con el prójimo y su forma particular de entender el ejercicio de la fe cristiana, la que lo lleva, como a su “maestro” hasta las últimas consecuencias.

Camilo viaja al Perú invitado por las universidades de San Marcos y La Molina, a dictar conferencias sobre el desarrollo de la comunidad. Allí, entrevistado por la prensa, da a conocer la plataforma del Frente Unido y se contagia del entusiasmo de los sectores estudiantiles y obreros del Perú en los que ha tenido una particular acogida su discurso. Mientras realiza la gira por el Perú, los miembros del ELN consideran conveniente concretar las relaciones de Camilo con la organización, para ello establecen los mecanismos y enlaces necesarios que han de posibilitar la reunión de Camilo con el Estado Mayor del ELN.

De la mano de los estudiantes a las filas del ELN

El 3 de julio, Camilo regresa a Bogotá, donde se encuentra con una recepción que lo conduce en caravana desde el aeropuerto hasta las instalaciones de la Universidad Nacional. Allí ratifica su compromiso con la lucha de los colombianos y hace la promesa de no volver a salir del país hasta que la lucha revolucionaria triunfe y el pueblo esté en el poder. Este pronunciamiento trasluce la concepción cortoplacista que Camilo tiene del proceso y que en general respiraba la época que veía el triunfo de la revolución al término de algunos años. Ese mismo día la red urbana del ELN le informa a Camilo la intención del Estado Mayor de entrevistarse con él en una apartada región de Santander, y de la necesidad de que esa misma noche emprenda el viaje. Camilo en compañía de Galo Burbano viaja a Bucaramanga, donde es recibido por José Martínez Quiroz, guerrillero del ELN, recién graduado de abogado en la Universidad Nacional de Colombia. Continúa su viaje hasta

San Vicente, entrando en contacto con un enlace campesino que lo conduce a la cita con la dirección del ELN.

Con la intención de economizar tiempo y en caso de que la cita no se pudiera concretar por alguna razón, Camilo le escribe una carta a Fabio Vásquez en la que le expone sus puntos de vista sobre el momento político y el papel que él, el Frente Unido y el ELN están llamados a realizar para el triunfo de la revolución. En la carta se plantea la coordinación entre el trabajo legal y clandestino, considera que debe permanecer en el trabajo amplio concientizando a la población y organizando redes de apoyo; concibe necesario la difusión de la plataforma del FU a través de un periódico de amplia circulación. Hace una lectura optimista de la situación revolucionaria del momento, asegurando que no puede ser mejor, puesto que los sectores sindicales están listos para apoyar a la lucha armada, lo mismo que la clase media, los universitarios y aun grupos de la clase alta. Habla de las posibilidades de una división en el Ejército en la que, según informaciones del capellán de este organismo, “de coroneles para abajo todo el mundo está conmigo” (Guzmán, 1968, p. 247). Camilo encuentra en la lectura que hace del momento una etapa prerrevolucionaria en ascenso y se arriesga a sugerir líneas de comportamiento inmediato para ir consolidando el proceso.²

• • • •

2 “Me parece que lo más importante, salvo lo que ustedes piensen es: 1. Dar golpes seguros y seguidos ampliando cada vez más la base; 2. Tratar de coordinar acciones con los otros grupos, principalmente, con el MOEC, vanguardia del MRL, partido nuevo, ORC, juventudes de la democracia cristiana, Partido Comunista. Todos tienen focos preparados; 3. Creación de grupos urbanos; 4. Compra de una imprenta y clandestinizarla; 5. Procurar la división del ejército; 6. Si lo demás resulta, plantear una marcha sobre las ciudades para la toma del poder. En este último caso yo me uniría a ustedes después de haber logrado la neutralidad del ejército. De no conseguir esto me uniría cuando el trabajo legal se me comience a dificultar demasiado. Esto depende de la represión, pero yo calculo de dos a tres meses más”. Texto tomado de Guzmán (1968, pp. 247-448).

La carta deja traslucir toda la ingenuidad política de Camilo, cargada de un gran fervor y devoción revolucionaria, de una profunda convicción en el triunfo del movimiento y de una fe ciega en la participación decidida del pueblo, las organizaciones políticas y los gremios; situación que estaba muy lejos de la realidad histórica y del desarrollo del proceso de confrontación. Para el 6 de julio Camilo veía al movimiento revolucionario en un auge preinsurreccional y calculaba que el triunfo se encontraba a pocos meses.

Una pregunta obligada es ¿cómo Camilo siendo sociólogo y habiendo acumulado la experiencia de trabajo político que poseía, podía hacer este tipo de balances? Me atrevo a arriesgar que muy seguramente contagiado por el entusiasmo que despertaba su trabajo, el que con toda seguridad se apagaba con su partida, y alimentado por la motivación de quienes lo rodeaban que veían en él el ser carismático capaz de movilizar y persuadir con su discurso a importantes sectores de masas, hacia un proyecto revolucionario que en sus propias manos no se desarrollaba.

Cuando Camilo dio a conocer al Estado Mayor del ELN la carta que había escrito, éste vio la necesidad de prolongar su estadía para someter a reflexión cada uno de los puntos expuestos en el documento. Días después, Camilo había aterrizado sus apreciaciones, se aprestaba a abordar la lucha desde una perspectiva distinta y colocaba a disposición de la organización la consigna: “La lucha es larga, comencemos ya” (Guzmán, 1968, p. 247).

En la reunión, Camilo se comprometió a trabajar en estrecha relación con el ELN; a conseguir cuadros para la lucha armada; a crear conciencia nacional sobre la necesidad de esta; a proponer por el acercamiento y la unidad de organizaciones rebeldes y revolucionarias; a incrementar su trabajo legal de proselitismo y educación política de los sectores populares; y a ayudar en la consecución de recursos de logística, empezando por una impresa con la posibilidad de ponerla al servicio del trabajo amplio y clandestino del ELN.

Los dirigentes de la organización consideraron conveniente colocar al lado de Camilo un militante de la organización para que lo asesorara políticamente. Designaron en esta tarea a Jaime Arenas y lo hicieron a través de una carta que Camilo le entregó a

su llegada a Bucaramanga. En ese sentido, Fabio le envía una carta a José Manuel Martínez Quiroz, en ese momento jefe de la red urbana, en la que presenta la inquietud que la dirección del ELN tiene en relación con el trabajo que otras fuerzas políticas realizan con Camilo y la necesidad de vigilar su actividad manteniendo firme su decisión de trabajo con el ELN (Arenas, 1971).

Camilo regresa del primer encuentro con la guerrilla con una perspectiva renovada y distinta de su compromiso. Su discurso comienza a tornarse más radical: la lucha armada, el abstencionismo y la unidad del movimiento político de izquierda, en la perspectiva de crear un Frente Popular, son los ejes en torno a los cuales gira. La incorporación de Camilo al ELN le da a la organización una perspectiva distinta. En gran medida Camilo representa la posibilidad de darle al movimiento un carácter nacional, superando el localismo de su origen y haciendo factible canalizar hacia la organización simpatías de las que gozaba Camilo como líder y dirigente político.

Al regresar a Bogotá, Camilo se reúne con Jaime Arenas, Julio César Cortés, Hermías Ruiz y Margarita Olivieri, les da a conocer detalles de su conversación con el Estado Mayor del ELN y les explica el alcance de su compromiso, los acuerdos a los que llegó y el sentido que en adelante ha de tomar su acción política. En esta reunión, Julio César Cortés y Hermías Ruiz expresan su deseo de vincularse como militantes al ELN, convirtiéndose en los primeros dos médicos con que ha de contar la organización guerrillera.

El trabajo político bajo la óptica del ELN

En los tres meses que siguieron, la vida de Camilo giró en torno a la preparación y publicación del periódico Frente Unido; a la realización de giras en cumplimiento de invitaciones que se le formulan desde distintas partes del país para que dé a conocer y explique sus planteamientos; y a establecer contactos con los diferentes partidos y agrupaciones políticas de oposición para desarrollar su propuesta de Frente Popular en el que tuviesen cabida las organizaciones políticas y esa masa de “no alineados” que fue motivo central de sus preocupaciones.

Para Camilo, el semanario del Frente Unido significaba la posibilidad de generar organización y agrupar en torno a él a sectores sociales que independientemente del origen de sus puntos de vista estuviesen de acuerdo en lo fundamental: la unidad del movimiento popular para hacer la revolución. Esta posición guardaba en su interior serias dificultades para el proceso unitario propuesto por Camilo: las tradicionales prácticas dogmáticas, el oportunismo, las actividades sectarias, el recelo, los prejuicios políticos y las ambiciones de poder se hacían presentes allí para generar contradicciones insalvables que tenían que ver con el comportamiento y la arraigada cultura política de los grupos de oposición. No obstante, en medio de las pugnas y las luchas internas, Camilo fue dándole forma al proyecto, nombró un comité editorial responsable de la edición del semanario encabezado por Israel Arjona, Pedro Acosta y Enrique Valencia. Cargado de contradicciones por la complejidad de la situación interna, el 26 de mayo de 1965, aparece el primer número del Frente Unido.

Definidas las perspectivas inmediatas de la publicación del semanario y resueltas parcialmente sus dificultades económicas, Camilo reactiva sus giras. Recorre el departamento del Valle y parte de la Costa Atlántica; en Norte de Santander visita Cúcuta, Ocaña y Convención; en Santander va a Bucaramanga, Socorro, San Gil, terminando la gira en Barrancabermeja. Los escenarios de sus visitas son variados: desde las aulas de las universidades y los salones de los sindicatos, hasta los clubes de los profesionales y las plazas públicas.

En Santander, Camilo hace llegar a Fabio una carta en la que aún refleja su clara concepción cortoplacista y el entusiasmo que despierta en él la multitudinaria acogida que tiene su presencia en distintas regiones. En ella pone en conocimiento del ELN las dificultades por las que atraviesan sus relaciones con los “camaradas” y solicita que se defina la situación de Jaime Arenas, quien tiene la posibilidad de viajar a Praga a ocupar un cargo en el secretariado de la Unión Internacional de Estudiantes. Camilo solicita que Jaime lo siga acompañando como asesor político y se dedique a la administración del periódico (Torres, 1965b).

El 8 de agosto, cuando se apresta a viajar a Medellín, Camilo se entera de la decisión del gobernador de Antioquia de no permitir su presencia en la ciudad. Ante la negativa de la empresa Avianca de venderle pasaje, contrata un avión de Cesna para cumplirle a la Asociación Sindical de Antioquia. Su presencia en Medellín generó un problema de orden público, motivado por la decisión del gobernador de no permitir una concentración pública en la plaza de Cisneros. Los incidentes en Antioquia pusieron de presente que una nueva situación de orden público se colocaba al frente de la actividad de Camilo. La declaratoria de estado de sitio, promulgada por la administración Valencia a raíz de los incidentes de mayo, hacía la labor proselitista más difícil. En Medellín, se había hecho evidente que el clero y el gobierno no estaban dispuestos a permitir que la acción política de Camilo se desarrollara libremente. Mediante la fuerza y el discurso se comenzó a enfrentar su activa labor de agitación y educación política.

Entre febrero y agosto de 1965, Camilo desarrolla una intensa labor social y política que lo conduce, luego de agotar los espacios legales, a las filas del ELN. Durante este periodo enfrenta las jerarquías eclesiásticas; renuncia a su condición sacerdotal; impulsa el proceso del Frente Unido y su periódico; lida con la izquierda dogmática y tradicional; se reúne con los dirigentes del ELN, y discute con ellos sus puntos de vista sobre el camino de la revolución colombiana; e intensifica sus giras proselitistas en las distintas ciudades del país hasta encontrarse con la persecución y la represión institucional.

Abstencionismo y revolución

En la medida en que transcurría el mes de agosto, Camilo iba agotando el espacio de las relaciones intergrupales, su discurso sobre la unidad chocaba con sus pronunciamientos políticos cada vez más radicales. La coyuntura electoral contribuía a que se presentaran los roces con aquellos sectores que no habían desecharido las elecciones como vía política de confrontación y veían en ellas posibilidades de crecimiento del trabajo popular, en particular

con el Partido Comunista. El peso que iba tomando el discurso de Camilo comenzaba a presionar a sectores políticos que se habían mantenido cerca de su labor con el fin de usufructuar para su beneficio la dimensión de su imagen, pero que encontraban ahora que sus posiciones chocaban con sus intereses grupales. El pronunciamiento de Camilo sobre las elecciones, publicado en el primer número del Frente Unido, generó actitudes de distinto tipo en todos los sectores, pero afectó más a aquellos que sabían que la posición de Camilo podía restarles resultados electorales en la confrontación que estaba por darse. El Partido Comunista, el Partido Liberal, el Movimiento Revolucionario Liberal y la Alianza Nacional Popular se inquietaron profundamente y trataron de conseguir que de alguna manera Camilo modificara su posición. Estos esfuerzos estuvieron atravesados por el fracaso: Camilo marchaba firme en su posición radicalmente abstencionista.

Asumir una posición de esta magnitud, cuando apenas se iniciaba el proceso de convergencia de fuerzas políticas y sociales de las más variadas tendencias, significó para el proyecto del Frente Unido el comienzo del fin. Los síntomas de disolución comenzaron a manifestarse en la distribución del semanario que pronto se vio en la necesidad de disminuir la cantidad de periódicos puestos en circulación, frente al hecho práctico de no contar con suficientes militantes para distribuirlo.

Pero más allá de este síntoma del conflicto político que giraba en torno al semanario y a las posiciones de Camilo, lo que estaba abortando era el intento de lograr la unidad entre las diversas agrupaciones políticas y las tendencias ideológicas que representaban. Camilo ganaba adeptos para su causa de unidad popular, llenaba las plazas, los sindicatos y las universidades. Sin embargo, su verticalidad revolucionaria en aumento, su rompimiento a fondo con el sistema, el cierre a toda posibilidad de diálogo o acuerdo con las clases dominantes, iba alejando a los dirigentes de las fuerzas que comenzaron a su lado, quienes de pronto sintieron que el peso de su discurso chocaba con sus concepciones de lucha, sus propuestas coyunturales y sus proyectos a largo plazo.

Camilo se fue quedando con una masa de población que lo seguía, que asistía a sus conferencias y escuchaba sus discursos, los

“no alineados”, como los llamaba él, y con un pequeño grupo de asesores y activistas. Algunos de ellos fueron Julio César Cortés, Jaime Arenas, Hermidas Ruiz, Galo Burbano y otros dirigentes estudiantiles, militantes o simpatizantes de la lucha armada y del ELN; insuficientes para dedicarse a la labor que Camilo consideraba urgente y prioritaria: la organización popular.

La seguridad hace crisis

La captura de José Durán Nova con correspondencia del ELN en la segunda semana de agosto de 1965, creó una situación difícil para los militantes de la red urbana. Fabio Vásquez alertó a José Manuel Martínez Quiroz sobre el arresto del correo de la guerrilla y le solicitó tomar las medidas pertinentes al respecto. Martínez Quiroz movilizó el material político y la logística que estaba bajo su responsabilidad. Sin embargo, el 22 de agosto fue detenido con otros dos dirigentes del ELN como resultado del trabajo de inteligencia realizado por los organismos de seguridad y la Policía Militar en la ciudad de Bogotá. Camilo se enteró de la captura de José Manuel Martínez y sus compañeros por intermedio de Antonio Vásquez Castaño, hermano de Fabio y militante de la red urbana; discutió con él, con Jaime Arenas y con su secretaria las condiciones particulares del incidente y las repercusiones para su seguridad y la del grupo. Concluyeron que, mientras no sintieran sobre sí la acción de los organismos de la Policía, mantendrían las rutinas, pero que dada la gravedad de la situación se reforzarían los mecanismos de protección y vigilancia.

La correspondencia entre Camilo y Fabio, motivo de esta preocupación, no fue muy abundante. Tres cartas se conocen de Camilo al jefe del ELN y una de él a Camilo, fechada el 7 de agosto de 1965, en la que le recuerda lo definido con él en el sentido de que el trabajo legal no puede desviarse del punto de vista de que la lucha armada es la vía revolucionaria.³ Camilo recoge con gran disciplina las orientaciones que a través de la correspondencia van

• • • •

3 Carta de Fabio a Camilo, citada por Jaime Arenas (1971).

llegando desde la dirección del ELN, informa sobre sus actividades y las dificultades que va teniendo en sus relaciones con otras fuerzas; días después de recibir la carta de Fabio en la que además se prevé una situación difícil para el grupo y se deja traslucir la intención que tiene el ELN de contar con la presencia de Camilo en corto plazo. Camilo le escribe una misiva a Fabio en la que afirma estar totalmente de acuerdo con el contenido de su carta, le da un informe del estado de la situación política, de la forma como se desarrolla la cotidianidad del Frente Unido, de las limitaciones y dificultades que existen y de un plan inmediato. La carta permite detectar el entusiasmo y la devoción con que está desarrollando su compromiso. Para esa fecha, según se deriva de lo expresado en el documento, ya Hermidas Ruiz se encuentra en la guerrilla y solo quedan por partir, según lo previsto, Julio César Cortés y él.

Al finalizar la segunda semana de agosto y en medio de las dificultades de seguridad que existen en Bogotá, la dirección del ELN considera conveniente emprender una ofensiva contra el Ejército, que permita ganar un espacio de respeto militar en la zona de operaciones de San Vicente. Se trata básicamente de ganar experiencia y poner en práctica el manejo de las tácticas militares de la concepción de guerra de guerrillas en el hostigamiento a las fuerzas regulares, a través del ataque sorpresa y el repliegue inmediato; el objetivo: doblegar la moral de los soldados de las Fuerzas Militares y ganar confianza en el desarrollo de la guerra.

El 15 de agosto se produce la emboscada Cruz de Mayo, y el 17 el ELN vuela por primera vez, cerca de Barrancabermeja, dos oleoductos de propiedad de la Texas Petroleum Company y Cities Service. La reacción del Ejército es inmediata, a través de la Quinta Brigada, con sede en Bucaramanga, las Fuerzas Militares asumen la responsabilidad de combatir al grupo guerrillero en la región. La unidad militar fue comandada por el entonces coronel Álvaro Valencia Tovar, quien contaba con una importante experiencia en lucha contrainsurgente y acciones cívico-militares. Los operativos forzaron a los integrantes del ELN a trasladar su campamento, a alertar las vías de aprovisionamiento y a modificar sus relaciones con las áreas de influencia en el campo y la ciudad, disminuyendo la ofensiva militar e intensificando el trabajo político.

Camilo mientras tanto veía transcurrir los días en medio de la angustia que le producía la detención de los dirigentes urbanos y la imposibilidad de comunicarse con Fabio, de quien en el momento dependía la decisión de emprender el viaje hacia el monte o continuar con el trabajo legal. Durante estas semanas visitó los Llanos Orientales y se dedicó al trabajo barrial en Bogotá. Asumió la discusión frontal en el interior del semanario sobre el problema electoral y el abstencionismo, pero esta vez dirigida contra los comunistas y los demócratas cristianos.

El cuarto ejemplar del semanario apareció el 15 de septiembre. Estuvo dirigido contra la posición electoral de esos grupos de los que Camilo cuestionaba que se llamaran revolucionarios y progresistas, si utilizaban las listas de los partidos tradicionales para poder tener participación en los órganos legislativos. En un titular de última página se afirmaba: EL FRENTE UNIDO, no es comunista ni demócrata cristiano; prácticamente hasta ahí llegaron las relaciones con la democracia cristiana, quedando seriamente averiadas las relaciones con el Partido Comunista.

La ruptura definitiva con la democracia cristiana y el desmoronamiento de la política de unidad, propuesta por Camilo a los demás sectores sociales y políticos organizados, se produce en el Primer Encuentro Nacional Obrero, Estudiantil y Campesino, programado para los días 17 al 19 de septiembre en la ciudad de Medellín, al que había sido invitado por la Confederación Latinoamericana de Sindicatos Cristianos (CLASC). Aun cuando se trataba de un encuentro democrático con pretensiones de unidad, su dinámica fue generando contradicciones insalvables. Camilo llegó acompañado por Jaime Arenas, Julio César Cortés, Álvaro Marroquín y Jaime Niño, como delegados del Frente Unido. El primero de ellos hizo una intervención en la que fue deslindando campos con los demás sectores en torno a la definición de principios básicos de unidad que se convertían por sí mismos en la negación de ese objetivo: la condena al imperialismo norteamericano y a su política de agresión contra los pueblos en lucha por su liberación; el respaldo a la revolución cubana; la definición de una posición abstencionista; y el impulso a la lucha armada como vía fundamental para llegar al poder, generaron entre los asistentes las más airadas

reacciones. Camilo apoyó la intervención de Jaime Arenas, explicó su posición, reafirmó sus puntos de vista y respaldó un proyecto de declaración política que no alimentara el anticomunismo de la democracia cristiana, ni la actitud electoral del Partido Comunista.

La reacción fue inmediata, Heliodoro Agudelo, representante y dirigente de la Asociación Sindical de Antioquia (ASA), de influencia demócrata cristiana, intervino para que en la declaración política se consignara una condena a los imperialismos chino y soviético y se eliminaran los párrafos de adhesión a la Revolución Cubana. Los demócrata-cristianos y los representantes del Partido Comunista intervinieron para condenar la posición abstencionista y la afirmación del proyecto de declaración acerca de que la lucha armada era la vía principal para llegar al poder en Colombia (Arenas, 1971).

El resultado del encuentro fue desastroso para el proceso de unidad propuesto: el Partido Comunista se retiró del Frente Unido y comenzó a circular una orientación por los militantes para que se sustrajeran de las actividades programadas por Camilo y el Frente Unido. La democracia cristiana, en particular el Comité Ejecutivo del Partido Social Demócrata Cristiano, de la regional del departamento de Santander, sacó un pronunciamiento en el que señalaba que el semanario del Frente Unido estaba dirigido por marxistas-leninistas, a través de Julio César Cortés y Jaime Arenas.

Con el título de “¿Qué sucedió en el Encuentro Obrero, Estudiantil y Campesino?”, el 30 de septiembre de 1965, Camilo hace un balance del encuentro en el que afirma que comprendía el desarrollo de dos temas generales: uno sobre política gremial y otro sobre política general. También afirma que el encuentro aprobó por unanimidad las ponencias presentadas sobre problemas obreros, estudiantiles y campesinos, pero que se generó un acalorado debate en dos puntos que se hicieron álgidos dada la posición asumida por los sectores asistentes: el primero, la exigencia de la Confederación Latinoamericana de Sindicatos Cristianos (CLASC), en el sentido de que la denuncia del imperialismo se extendiera al soviético y al chino o se suspendiera; y el segundo, generado

por el bloque formado por la CLASC, DEFETA Y FEDETAV, en torno a la ponencia presentada apoyando la abstención beligerante.⁴

La situación generada por la ruptura del Frente Unido hizo más evidente para Camilo la necesidad de superar la etapa de proselitismo amplio para entrar en una fase de organización urgente de núcleos y comandos, constituidos en lo fundamental por “no alineados”. Esta nueva necesidad estaba atravesada en lo fundamental por dos grandes dificultades: la carencia de dirigentes políticos con carisma y capacidad de organización; y las precarias condiciones de seguridad en que quedó con la captura de los jefes de la red urbana de Bogotá, a quienes se les decomisaron documentos, que no solo daban plena prueba de la relación de Camilo con el ELN, sino, además, de su intención de unirse a la guerrilla en corto tiempo.

Una trocha llena de obstáculos conduce a Camilo al ELN

Octubre comenzó con un incidente con la Policía Militar que le costó a Camilo varias contusiones por golpes de boliño. Se había organizado para el primero una manifestación que fue disuelta sin mayores contratiempos por la Fuerza Pública y que puso de presente la disposición del gobierno para detener el avance del Frente Unido, aun mediante el empleo de la fuerza en choque directo con los manifestantes. Ya lo había hecho hacia unas semanas en Girardot, lo había repetido en Medellín y ahora lo implementaba en Bogotá. Camilo comenzó a sentir el peso de la inseguridad producida por los acontecimientos que ocurrían a su alrededor y a tener serios motivos para temer por su vida. La seguridad militar que le proporcionaba el ELN era insuficiente y seguramente ineficaz frente a un bien planeado atentado.

La dirigencia del ELN lo entendió así, y dio la orden en la primera semana de octubre de 1965 para que Camilo se incorpore a la

• • • •

4 Véase el documento completo en el semanario del Frente Unido, n.º 6, p. 3, de septiembre 30 de 1965.

lucha armada en las montañas de Santander. Antes de su partida Camilo intensifica su trabajo, escribe y hace publicar en la edición del Frente Unido del 7 de octubre “El Mensaje a los Campesinos”. En el que se lanza en ofensiva directa contra los gremios de productores agrícolas; el estado financiero representado en el Banco de la República; la oligarquía liberal-conservadora; la actitud norteamericana de agresión militar manifiesta en el desembarco de los marines en Santo Domingo; las Fuerzas Militares; y el Plan Lazo, para terminar llamando a la población campesina a unirse, organizarse y prepararse para la lucha final (Torres, 1965b).

Es particularmente significativo en el documento la referencia que Camilo hace a los casos de Marquetalia⁵, Pato⁶,

• • • •

- 5 Marquetalia es una región montañosa localizada sobre la cordillera central en los límites de los departamentos del Tolima, Huila y Valle del Cauca. Fue habitada por campesinos y guerrilleros liberales de la violencia del 50, que se dedicaron a habilitar la región para la producción agrícola, construyendo un movimiento agrario independiente de liberales y conservadores influidos por la política del Partido Comunista y estructuraron autodefensas campesinas. A comienzos de 1962, el Ejército atacó la región por considerarla una “República Independiente”; la acción de las autodefensas y la movilización nacional de protestas impidió la toma de la región por parte de las unidades operativas del Ejército. El 28 de mayo, con fuerzas combinadas tierra-aire en una operación que movilizó 16 mil unidades de las Fuerzas Militares, el Ejército logró apoderarse del altiplano de Marquetalia, en lo que se consideró en el momento el mayor ataque militar contra la región campesina. El resultado: los grupos de autodefensa se retiraron hacia la selva y bajo la dirección del hoy comandante de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), se transformaron en destacamentos móviles de guerrilla e iniciaron el proceso de crecimiento de la organización insurgente más grande y fuerte del país.

- 6 Algo similar ocurrió en la región de El Pato. El Pato es una extensa región del sur colombiano sobre la cordillera oriental en los límites de los departamentos del Meta, Huila y Caquetá. Allí se estableció una columna al mando del comandante Alfonso Castañeda, miembro del Comité Central

Guayabero⁷ y Río Chiquito⁸, puesto que ellos constituyen, en el momento, la confrontación militar en el camino de un nuevo conflicto social que supera el enfrentamiento entre liberales y conservadores para inscribirse en una concepción de modernización de las estructuras agrarias, a través de la vía del ejercicio de la violencia institucional. Los casos de Marquetalia, El Pato, Guayabero y Río Chiquito eran de profundo conocimiento de Camilo Torres, no solo por la relación directa e indirecta que mantenía con esas zonas, y la información que le traía la

• • • •

del Partido Comunista. Los combatientes se convirtieron en colonos, desmontaron la selva y crearon una economía próspera estimulada por la fertilidad de la tierra. Al igual que en Marquetalia se creó el sindicato agrario, se organizó la población y se crearon autodefensas de masas. El 22 de marzo de 1965, luego de un cerco militar que duró seis meses, el Ejército inició el ataque, arrasó los cultivos, incató los animales y generó una peregrinación de más de un centenar de familias a través de la selva, en cuya marcha de 72 días murieron 96 personas.

- 7 La región del Guayabero, localizada en los límites de los departamentos del Meta y Huila, fue ocupada por las Fuerzas Militares en el mes de abril de 1966. La historia de Guayabero parece repetir la de Marquetalia y el Pato. A este respecto pude verse: Carta abierta al Padre Camilo Torres, en: *Paz y Socialismo*. Praga. 1966, pp. 45-48.
- 8 La región de Río Chiquito se localiza sobre la cordillera central en los límites de los departamentos del Cauca y Huila. Era en ese momento una próspera región agrícola que mantenía estrecha relación comercial con los mercados aledaños. Las autodefensas de Río Chiquito tenían que enfrentar las acciones de las Fuerzas Militares y las de los dos grupos paramilitares organizados por los terratenientes de la región con la benevolencia del clero, no obstante que las autoridades militares se comprometieron repetidas veces, por escrito, incluso, a no agredir la zona en ningún caso mientras los campesinos en armas no organizaran actos ofensivos. El 15 de septiembre de 1965, las tropas acantonadas cerca del lugar iniciaron las operaciones aerotransportadas, acompañadas de bombardeos y ametrallamientos.

prensa, sino, además, porque estaba enterado, así lo deja entrever “El Mensaje a los Campesinos”, del estudio realizado por una comisión de intelectuales franceses sobre los cercos y las tomas llevadas a cabo por los militares en esas regiones.

También eran de conocimiento de Camilo las campañas de acción cívico-militar, que desde finales de 1962 venía desarrollando el Ejército, dentro del marco de las estrategias del Plan Lazo, cuyo énfasis estaba en las operaciones psicológicas, de ahí su expresión: *el ejército empieza con la acción cívico-militar y acaba con los bombardeos, empieza sacando muelas y acaba metiendo balas. Los campesinos ya saben que los militares llevan en una mano el pan y otra atrás con el puñal.*

La reflexión de Camilo sobre el movimiento campesino está claramente atravesada por el conocimiento de estos casos. Camilo no ve otra salida en ese momento para los campesinos que prepararse para articularse desde sus posibilidades al desarrollo de la lucha armada.

El 9 de octubre, Camilo emprende lo que ha de ser su última gira como activista legal del ELN y dirigente del Frente Unido. Visita Honda, La Dorada y Puerto Boyacá, lugar en el que rinde homenaje de respeto y admiración al guerrillero del Movimiento Obrero Estudiantil Campesino (Moec) Federico Arango Fonnegra, muerto en condiciones lamentables en 1963. Luego se traslada al Cauca, en donde permanece tres días, habla allí con dirigentes estudiantiles en la universidad y con dirigentes populares de la región. A su regreso a Bogotá se reúne en la noche del 17 de octubre con los delegados al Consejo Nacional de la FUN; en su intervención plantea la necesidad de comprometerse con la lucha revolucionaria hasta las últimas consecuencias y el de prepararse para asumir y desarrollar la lucha armada.

Vida y muerte en la guerrilla del ELN

Camilo inicia sus preparativos para incorporarse a las filas del ELN, conforme lo había decidido la dirección de la organización, a partir del 18 de octubre. En una breve nota antes de partir se

despide de Isabel (*Darling*), su madre y compañera de angustias en los trabajos del Frente Unido.⁹

La permanencia de Camilo en las montañas de Santander antes de perder su vida fue relativamente corta, apenas escasos cuatro meses. Durante ese tiempo, Camilo descubrió un universo distinto y buscó por todos los medios acomodarse a él. Su nuevo nombre de militancia fue *Argemiro*. Mientras Camilo se preparaba en la guerrilla, se formaba como combatiente, el Frente Unido se desintegraba. La ausencia de su presencia física fue retirando a los simpatizantes y amigos del FU, y, ya antes que ellos, las fuerzas políticas y gremiales habían iniciado su desbandada. Jaime Arenas y Julio César Cortés, quien había quedado al frente del semanario y del movimiento, se sentían impotentes para sostener vivo un proyecto, cuya fuerza la constituía la presencia física y el carisma de Camilo. No obstante, haber dejado una carta a los colaboradores más cercanos y estos haberse comprometido a mantener vivo el movimiento, dos meses después de la partida de Camilo, se desplomaba completamente el FU, en medio de dificultades económicas y políticas, agravadas con la detención de Jaime Arenas, el 9 de noviembre de 1965. Cuatro números más del semanario, después de que Camilo emprende su marcha, se pusieron en circulación, el último el 9 de diciembre. Camilo estuvo al corriente de todo el proceso gracias a la información que su secretaria y amiga, Guitimie Oliveri, le hacía llegar al seno de la guerrilla, y acepta, sin resignación en la victoria final, el derrumbe y la desaparición del Frente Unido.

• • • •

9 “Por algunos informes de última hora decidí ocultarme durante algún tiempo mientras la situación se clarifica, de acuerdo con lo que habíamos hablado. Creo que así estarás más tranquila tú, y yo lo estaré también. Tu situación económica está asegurada para este tiempo y para cualquier imprevisto. Estoy en lugar y compañía segura. Apenas pueda te escribo. Cuídate mucho. Acuérdate de que tu valor siempre me ha alentado, y que si hago algo por Colombia es en gran parte debido a ti. Tienes que estar a la altura de las circunstancias. Te dejo la bendición y dame la tuya. Te adora. Camilo” (Broderick, 1977, p. 349).

La vida en la guerrilla del ELN

Camilo estuvo tres meses dedicado a prepararse militarmente. Con grandes dificultades pero dotado de una inmensa voluntad fue articulándose poco a poco a la vida guerrillera. Estableció con los otros guerrilleros relaciones fraternas, cargadas de ese humanismo cristiano que lo caracterizó siempre y que a fuerza de la vivencia iba convirtiendo en humanismo revolucionario, su mejor aporte al proceso de cambio de la sociedad.¹⁰ Asumió algunas responsabilidades que tenían que ver con la capacitación de sus compañeros, sobre todo de aquellos que estaban inmersos en un oscuro estado de analfabetismo cultural y político. Recogió las historias de lucha que le contaban ellos y las acumuló como conocimientos adquiridos de experiencias ajenas.

Camilo fue interiorizando la “cultura elena”, los rituales de la guerrilla y en particular los que tenían que ver con las armas y el combate. Se había hecho práctica común y ritual de bautizo la premisa: “El guerrillero se gana su arma cuando tumba en combate un soldado y se apodera de ella”. La ilusión de Camilo era recuperar un fusil en combate. Esa era la gran ilusión de los guerrilleros de entonces, era una especie de grado de combatiente.¹¹ En cumplimiento de este tipo de premisa, de ritual “religioso”, Camilo Torres pierde la vida en Patio Cemento, Santander.

El 7 de enero de 1966, en el primer aniversario de la toma de Simacota, el ELN distribuyó la proclama a los colombianos enviada desde las montañas junto con una fotografía de Camilo en compañía de Fabio Vásquez y Víctor Medina Morón. La prensa nacional se pronunció en titulares de primera página sobre el hecho. El reconocimiento público de la presencia de Camilo en las filas del ELN y su declaración de comprometerse hasta la muerte consternó a aquellos que habían estado cerca de su proyecto del Frente Unido. El Partido Comunista publicó en forma fragmentada

• • • •

¹⁰ Sobre el humanismo creado por Camilo Torres Restrepo, resulta gratificante el trabajo del maestro Eduardo Umaña Luna (1996), titulado: *Camilo Vive*.

¹¹ Entrevista a Nicolás Rodríguez. Diciembre-enero de 1993.

el documento, retirando de él las partes que tenían que ver con la posición del ELN y de Camilo en torno al agotamiento de las vías legales y el abstencionismo beligerante.¹²

Para acompañar la circulación de la proclama, la dirección del ELN determinó hacer una ofensiva militar durante los meses de enero y febrero. Para esto, se dividió el único frente que existía en ese momento, el José Antonio Galán, en dos comisiones: una al mando de José Ayala, que exploraría la región de Los Aljibes con los objetivos de hacer un reconocimiento de la zona, mirar las posibilidades de establecer allí un nuevo frente y buscar contacto con la tropa; la otra, bajo la conducción de Fabio Vásquez, se quedó a la espera de poder realizar un asalto a uno de los destacamentos militares que estaban patrullando la región¹³. En febrero, el ELN decide hacer una emboscada en la zona en que tenía su asentamiento, que estaba siendo patrullada permanentemente por el Ejército en razón de las declaraciones que se venían haciendo sobre la presencia de la guerrilla en el lugar. El combate se produce en un lugar llamado Patio Cemento, en el municipio de San Vicente de Chucurí, el 15 de febrero de 1966. En este enfrentamiento pierde la vida Camilo Torres Restrepo.¹⁴

• • • •

12 Ver balance de Jaime Arenas a este respecto en *La Guerrilla por dentro*, pp. 96-98.

13 La comisión comandada por José Ayala preparó y llevó a cabo una emboscada en el sitio Los aljibes, en la que perecieron dos soldados recuperando su equipo y armamento. El operativo de esta comisión se realizó el 22 de enero de 1966. De este se enteró el grupo comandado por Fabio Vásquez que se encontraba en los preparativos para entrar en acción.

14 En el combate de Patio Cemento, el ELN participó con 38 combatientes y tuvo, además de la baja de Camilo Torres, la de cinco guerrilleros: Aureliano Plata Espinoza, Carlos Viviescas, Alfonso Millán García, Domingo Leal Leal y Manuel Bernardo Osorio. El Ejército nacional perdió 6 soldados. Once muertos en un combate que marcó profundamente la vida política del país, en ese momento, y en el que el proyecto político-militar que

Mi punto de vista sobre la muerte de Camilo

Han sido distintos los balances que se han hecho sobre la muerte de Camilo Torres Restrepo en combate. Básicamente giran en torno a dos posiciones: la que afirma que la dirección del ELN, a cuya cabeza se encontraba Fabio Vásquez Castaño, tiene la responsabilidad directa del hecho de subvalorar la importancia que Camilo tenía para el proceso de transformación revolucionaria de Colombia y le permite sin la suficiente preparación militar entrar en combate; y la segunda, que considera que la muerte de Camilo obedece a la lógica de sus propias decisiones y a su irrenunciable deseo de comprometerse a fondo con el proceso en el que estaba participando.

Con la muerte de Camilo se produce la construcción de un símbolo que le dará estabilidad al proyecto, permanencia y proyección sobre la edificación de sus propias leyendas, rituales y mártires. Las declaraciones de Fabio Vásquez, a la Revista Sucesos, inician desde muy temprano el trabajo de recuperación de la imagen de Camilo como militante guerrillero, sacerdote, líder popular y patrimonio de las luchas revolucionarias, “propiedad” del ELN.¹⁵

Es notable en todas las versiones y valoraciones de la vida y muerte del sacerdote revolucionario la insuficiencia en la lectura histórica de la experiencia política amplia y abierta de Camilo, la que constituye la mayor parte de su existencia como sacerdote, sociólogo y líder popular. El fundamentalismo con que se contempla la lucha armada opaca otros espacios de reflexión de la riqueza sociológica y política del pensamiento camilista. Su concepción sobre la unidad popular, así como el papel de cada sector social en los procesos de transformación, se fueron hundiendo en las

• • • •

lograba sostenerse y crecer en medio de grandes dificultades económicas y políticas se hizo irreversible. Sobre los hechos que rodearon la muerte de Camilo puede verse María López Vigil, *Camilo Camina Colombia*. De las entrevistas, la de Nicolás Rodríguez, pp. 23-27.

15 Sobre la valoración que hace el ELN en torno a la muerte y significado de Camilo, puede verse AH-ELN. *Compendio del periódico Insurrección*, pp. 5-6.

consignas que proveniendo de su pensamiento, no constituían la síntesis de este.¹⁶

La muerte de Camilo impactó profundamente al clero latinoamericano y se proyectó a Europa, en el núcleo de sacerdotes que encontraban en el Evangelio justificación de su compromiso y práctica social con los sectores obreros y marginados.¹⁷ Camilo se convirtió en alguna medida en el artífice histórico de las nuevas tendencias teológicas que habrían de concretarse en el Concilio

• • • •

- 16 En el proceso de mistificación de Camilo se le van atribuyendo características que no tiene y quitándole aquellas que en condiciones históricas posteriores habrían de constituirse en guía de acción para el movimiento popular. A Camilo no era necesario dimensionarlo, su vida y su práctica social y política habían alcanzado el nivel de trascendencia que se requería para quedar en la historia del país, sin otras atribuciones que las que él mismo había alcanzado en vida. El discurso reivindicativo del ELN de la imagen de Camilo desborda el espacio de su dimensión real, para caer en la manipulación política de su ejemplo. A Camilo se le pueden atribuir todos los apelativos que se quiera, el de sacerdote rebelde, sociólogo, revolucionario, líder popular, ciudadano común y corriente, guerrillero, ideólogo, menos el de marxista. Camilo es ante todo un militante del humanismo. A este respecto puede leerse el trabajo de Eduardo Umaña Luna. “Camilo Torres R.: el nuevo humanismo”, publicado en la revista *El Derecho del Derecho*, n.º 3, de febrero-abril de 1984, a los 18 años de la conmemoración de su muerte. También el trabajo *Camilo Vive* (Umaña, 1996).
- 17 Movidos por el ejemplo de Camilo, sacerdotes y monjas ingresaron a la guerrilla. Entre otras razones porque, en ese momento, lo más parecido a un clérigo era un guerrillero; en la medida en que compartían una cultura en la que movidos por un mesianismo altruista, militantes de una actitud en la que el sacrificio y la autonegación de la vida individual son concebidos como requisito indispensable para la entrega desinteresada y absoluta a la causa de la salvación de las almas o de la liberación del pueblo, los niveles de identificación no podían ser más afines. A este respecto pueden leerse las declaraciones de Manuel Pérez Martínez en María López Vigil, *Camilo Camina*, pp. 80-105.

Vaticano II, en las reuniones del Consejo Episcopal Latinoamericano de Medellín y en el surgimiento de la Teología de la Liberación.

El Movimiento Latinoamericano de Comunidades Eclesiales de Base estaría inspirado por el ejemplo del compromiso cristiano de Camilo y de otros sacerdotes, monjas y laicos que comenzaron a modificar su práctica religiosa tradicional, a través de un compromiso político y social con los sectores marginados. En los años que siguieron a la muerte de Camilo algunos sacerdotes, entre ellos varios que pertenecían al movimiento de Golconda, se vincularon al ELN como militantes. Son ejemplo de este proceso: Aurentino Rueda, Manuel Pérez, Antonio Jiménez Comín, entre otros, quienes fueron incorporándose poco a poco al trabajo del ELN.

Políticamente, la muerte de Camilo también impacta lo que había quedado del Frente Unido, después de la vinculación del exsacerdote a la guerrilla. De los restos del proyecto surgen los Comandos Camilistas, cuya actividad se centra fundamentalmente en los espacios universitarios y barriales; a través de ellos se promueve la protesta estudiantil y ciudadana y se canalizan recursos humanos para las filas del ELN.

Camilo como experiencia histórica le legó al movimiento latinoamericano y mundial el carácter humano de la lucha revolucionaria y un profundo debate entre marxismo y cristianismo.

El ELN después de la muerte de Camilo

El crecimiento del ELN en los primeros meses de actividad, particularmente luego de la toma de Simacota y Papayal, fue generando la necesidad de producir del cuerpo inicial, constituido ya como frente guerrillero relativamente sólido, el desdoblamiento de un nuevo frente que operaría simultáneamente con el de José Antonio Galán, en otra región del departamento de Santander. En agosto de 1965, antes de la vinculación de Camilo a la guerrilla, la dirección del ELN determinó la creación de ese nuevo frente en la zona noroeste aledaña al ferrocarril de Wilches. Fueron comisionados para llevar a cabo esta tarea Ricardo Lara Parada, Heriberto Espitia, Rovira y Mario Hernández, todos integrantes de la Brigada Proliberación, creada en Cuba. Ricardo Lara fue designado como

primer responsable, mientras Heriberto Espitia, de extracción campesina y antiguo militante del Partido Comunista, el segundo al mando.

El nuevo frente comienza a estructurarse en medio de una gran precariedad de armamento, recursos económicos y calidad política y militar de sus integrantes. Pese a esto, Lara logra sortear los problemas y coloca en disposición de combate al naciente grupo. El 3 de febrero de 1966, los combatientes realizan la primera acción, en la población de San Rafael, emboscando un destacamento de la Policía; dieron muerte a un agente y recogieron armamento.

En condiciones similares a la anterior, a mediados de diciembre de 1965, una comisión dirigida por José Ayala, se había desprendido del frente madre, para hacer reconocimiento del terreno y mirar la posibilidad de desarrollarse con el propósito de crear un nuevo frente. El 22 de enero de 1966, José Ayala prepara y lleva a cabo una emboscada en el sitio denominado Los Aljibes, en la que se produce la muerte de dos soldados.

Con la muerte de Camilo en Patio Cemento, el grupo comandado por Ricardo Lara se constituye en el Frente Camilo Torres Restrepo. La comisión dirigida por José Ayala se conoce por entonces con la designación de Guerrilla Libertad. Estos dos grupos se unen en los meses de abril y mayo con el fin de intercambiar experiencias y buscar la ocasión de realizar una acción militar conjunta. Distintas circunstancias impidieron que este propósito se llevara a cabo y obligaron a los dos grupos a separarse de nuevo.

En el mes de mayo de 1966, Fabio es trasladado a Bucaramanga para recibir asistencia médica por un mal intestinal que lo viene aquejando desde hace tres meses y lo tiene al borde de la postración total. Durante la permanencia de Fabio en la ciudad, Víctor Medina Morón asume la conducción del Frente José Antonio Galán, imprimiéndole a la organización una dinámica de desarrollo político y crecimiento cuantitativo, intensificando la labor de politización del campesinado y desarrollando exploración en nuevas zonas de asentamiento. Al regreso de Fabio, en el mes de octubre, el frente ha aumentado su número de integrantes prácticamente en un ochenta por ciento.

El 27 de julio de 1966, el Frente Camilo Torres Restrepo planea y lleva a cabo una emboscada en el corregimiento de Martha, en el municipio de Girón. La guerrilla procedió a dar muerte al inspector de Policía del municipio y a emboscar la patrulla militar que se proponía hacer el levantamiento del cadáver. Allí mueren en el enfrentamiento un oficial y cuatro soldados y pierde la vida el guerrillero Florentino Calderón. La guerrilla recoge el armamento, la munición y da a conocer oficialmente la creación del Frente Camilo Torres Restrepo.

Un mes después, el 27 de agosto de 1966, el Frente Camilo Torres Restrepo recibe su primer revés: en el municipio de Lebrija, en el sitio denominado Cerro de la Paz, el frente en construcción cae en una emboscada preparada por el Ejército. Allí pierden la vida los guerrilleros Luis Laguado, Pastor Abreo, Luis Enrique Sandoval, José Santos y Jaime Pereira.

En septiembre de 1966, Ricardo Lara viaja a Bucaramanga a entrevistarse con Fabio, con el fin de intercambiar opiniones, planificar y coordinar algunos trabajos a realizarse posteriormente. Durante su permanencia en la ciudad, Heriberto Espitia intentó asumir la jefatura del frente en forma definitiva, lo que lleva a la dirección a trasladarlo al Frente José Antonio Galán, para que Lara asuma nuevamente el mando del Frente Camilo Torres. Existe durante este tiempo una tendencia de los segundos responsables a desplazar la comandancia cuando esta se encuentra ausente, esto daría origen con el tiempo a conflictos de tipo personal que se agudizarían en una crisis interna aún por sortearse.

De este primer período, el golpe más duro recibido por la guerrilla lo constituye el aniquilamiento casi total del grupo de José Ayala. En su esfuerzo por aumentar el número de colaboradores para respaldar el nuevo frente guerrillero, la Guerrilla Libertad, había desarrollado un intenso trabajo de exploración y reconocimiento de áreas de posible expansión y colonización armada. En la segunda semana del mes de octubre de 1966, el grupo de Ayala llegó a un sitio denominado Sangilito, en la jurisdicción del municipio de Simacota, en donde acampó en la casa de un campesino que había sido contactado meses antes. La intención era permanecer allí mientras se obtenían provisiones y elementos

indispensables de logística. Ayala designó para recoger los recursos faltantes al campesino que les ofreció la vivienda. Él debía ir al pueblo y regresar en el término de 48 horas. Sin embargo, este campesino se embriagó y delató la presencia de la guerrilla en la región. Detenido, fue obligado por el Ejército a darle la información necesaria para ubicar al grupo y a conducirlo hasta el lugar eludiendo la vigilancia. La indisciplina del grupo y la irresponsabilidad táctica del responsable colocó en la línea de fuego del Ejército el proyecto del nuevo frente, acabando con una de sus opciones, la Guerrilla Libertad.

En la madrugada del 16 de octubre, el Ejército da de baja a once miembros del ELN, quedando únicamente vivos, de todo el grupo, José Ayala, quien logra eludir el cerco en forma inexplicable, y el centinela que había sido superado por el destacamento militar. Mueren en Sangilito: Miguel Pimiento Cotes, Homero Enrique Sobrino, Abelino Amaya, Hernán Calderón, Gabriel Ayala Blanco, Viterbo Lamús Barbosa, Jesús Gordillo, Hernán Patiño Camargo, Antonio Rodríguez y Victoria Ardila, hija del campesino delator y de quien se dice que mantenía relaciones afectivas con José Ayala. Pimiento Cotes y Enrique Sobrino habían sido estudiantes de la Universidad Nacional y la Universidad Industrial de Santander (UIS), respectivamente. Pimiento había ingresado a la guerrilla desde sus orígenes y era el segundo responsable del grupo, los demás eran campesinos de la región reclutados en los primeros meses de marcha. Jesús Gordillo era hermano del primer guerrillero sacrificado en Simacota, Pedro Gordillo. José Ayala se reintegró poco después al Frente José Antonio Galán, según las declaraciones de Portocarrero, consignadas en los expedientes del Consejo de Guerra de Bogotá contra el ELN (1969). La dirección de la organización guerrillera, no evaluó el incidente de Sangilito y absolió de toda responsabilidad a José Ayala.

El Frente Camilo Torres regresa a la ofensiva militar el 27 de febrero de 1967, tomándose la población de Vijagual. Después de dar de baja a cuatro agentes de la Policía y tomar su armamento, Lara dio a conocer a los habitantes de Vijagual, un pueblo predominantemente conservador, los programas y propósitos del ELN.

Lara evitó que se cometieran atropellos y abusos contra la población civil y ordenó que lo que consumiera la guerrilla fuese pagado.

Dos semanas después, el 9 de marzo de 1967, el Frente José Antonio Galán, se convierte en protagonista del acontecimiento noticioso del momento, al tomar en el sitio Las Montoyas, jurisdicción de Cimitarra, un tren pagador del ferrocarril del Magdalena. En esa ocasión, la guerrilla detuvo al tren haciendo volar la carriola, entró en confrontación con los miembros de las Fuerzas Armados encargados de protegerlo, dando de baja a un oficial de la Policía, cinco agentes y tres funcionarios públicos.

Durante esta toma, registró la acción de la guerrilla el periodista mexicano Mario Renato Menéndez Rodríguez, quien se desempeñaba en esa época como director de la Revista Sucesos. Este periodista había sido contactado por Fabio Vásquez, en el mes de noviembre de 1966, en ciudad de México, donde le propuso una entrevista en Colombia con los jefes del ELN. Menéndez la consideró conveniente para la revista y acordó con Vásquez Castaño los detalles del viaje para finales de febrero de 1967.

Renato Menéndez y Armando Salgado, como fotógrafo, permanecieron con la guerrilla del ELN, del 27 de febrero al 26 de marzo. Durante ese período hicieron las entrevistas a la dirigencia y participaron como reporteros de guerra en la toma del tren pagador (Arenas, 1971).

La intención de utilizar la prensa como medio de divulgación del proyecto guerrillero y propaganda, en ese entonces, le generó al ELN grandes dificultades. La información proporcionada por Menéndez era de tal riqueza que le creó a la organización serios inconvenientes de seguridad para sus integrantes, llegando incluso a posibilitar la detención de dirigentes y colaboradores.

El Informe Menéndez fue dado a conocer en el Consejo Verbal de Guerra efectuado en Bogotá en 1969. El General Álvaro Valencia Tovar, comandante de la Brigada V con sede en Bucaramanga, llamado a comparecer en el Consejo Verbal de Guerra, envió a este una comunicación el 20 de febrero de 1969, en la que hace un “amplio reconocimiento del servicio prestado a la institución, por el periodista Renato Menéndez” (Arenas, 1971, p. 117). La apreciación que tiene Nicolás Rodríguez Bautista, sobre el caso Menéndez

consiste en que fue un montaje de la inteligencia militar para que la entrevista de prensa realizada por este, no surtiera el efecto propagandístico esperado en la población.¹⁸

Más allá de la veracidad del punto de vista de las partes, lo cierto es que durante esta época se inicia una ofensiva contra la red urbana del ELN, contra su apoyo rural y contra las fuerzas insurgentes, por parte del Ejército, que arroja importantes resultados. La guerrilla es obligada a desplazarse del Opón hacia Aguablanca y luego al Cerro de los Andes, su lugar de origen. Colaboradores y auxiliares de la guerrilla fueron detenidos, se descubrieron caleñas, y fue incautada abundante correspondencia.

El 17 de abril fue detenido, en el aeropuerto de Barrancabermeja, Claudio León Mantilla y el estudiante de la Universidad Industrial de Santander, Jairo González, segundo responsable de la red urbana de Bucaramanga, con ellos Gloria Afanador y Alirio Romero. Cuatro días después la Policía ejecuta a Agustín Domínguez, taxista y militante del ELN, en la capital de Santander. Luego se producen las detenciones de Enrique Granados y Pedro Claver Parra, militantes de la organización. La acción de las Fuerzas Militares se extiende a San Vicente, Barrancabermeja y Bogotá, en donde fueron detenidos Medardo Correa, Francisco Muñoz, Hernando García, Sergio Parra y Jairo Vásquez Castaño.

Como resultado de los operativos llevados a cabo por los organismos de inteligencia del Ejército, teniendo en consideración la información proporcionada por los capturados, se origina una cadena de detenciones en la que se produjeron 87 capturas, se incautaron documentos, armas y bienes del ELN. La situación se hizo más difícil para la guerrilla cuando comenzaron las detenciones de integrantes de una comisión que había sido enviada a Cuba, con el fin de recibir la capacitación necesaria para superar las dificultades técnicas y políticas que tenía la organización en ese momento. Fabio había seleccionado un grupo que permaneció cerca de año y medio en Cuba capacitándose para desarrollar con mayor eficiencia la lucha rural y urbana. Por fallos en la conducción del

• • • •

18 Ver la entrevista a Nicolás Rodríguez Bautista, en el *Libro de 1992*, p. 3.

responsable del grupo, filtración de información o infidencias, la mayor parte del grupo fue detenida a su regreso al país. Entre los detenidos estuvieron Gabriel Sandino y Germán Afanador.

Para julio de 1967, el ELN atravesaba momentos de crisis y debilitamiento. Los acontecimientos de los meses precedentes habían desarticulado prácticamente la organización urbana y rural de la zona del Opón, y habían dejado incomunicados a los dos frentes que existían hasta ese momento. No obstante, las unidades guerrilleras persistían en el enfrentamiento con el Ejército. El 25 de julio de 1967, en el municipio de Girón, en Caño Avión, el Frente Camilo Torres se enfrenta a las tropas, dando de baja a un sargento segundo del Ejército, pero perdiendo tres guerrilleros, entre ellos el segundo responsable del frente, Mario Hernández.

La situación para el Frente Camilo Torres Restrepo cada vez se hacía más difícil. Se encontraba prácticamente desprovisto de recursos económicos y material logístico; se estaban produciendo bajas y deserciones; y corría con los riesgos de la delación en una zona que se tornaba peligrosa por sus condiciones físicas y políticas. Después de un balance general de la situación del frente y de sus posibilidades de supervivencia, Ricardo Lara resuelve dividirlo en tres grupos con el fin de sortear los problemas de subsistencia básica y mejorar las condiciones de seguridad.

Contrario a lo esperado, estos grupos comienzan a desintegrarse a través de dos vías. La primera es el enfrentamiento con las fuerzas regulares, como sucedió en el caso del grupo comandado por José Antonio Rico Valero, que atacó a una patrulla del Ejército el 18 de enero de 1968, en Caño Avión (donde seis meses antes el frente había perdido tres guerrilleros), dando de baja a tres soldados y recuperando su armamento. Sin embargo, esto generó una reacción de la Fuerzas Armadas. Estas le tomaron ventaja al grupo, entrando en contacto con él siete días después, en Payoa, municipio de Girón, produciéndose un enfrentamiento en el que mueren Juan Calderón Tarazona (estudiante universitario), Juanito León, Héctor Ayala, Luis Olarte y Luis Esparza Gómez. El Ejército prácticamente diezmó a este grupo.

La segunda vía de desarticulación fue “el bajo nivel político, la pérdida de su moral revolucionaria, la indisciplina de sus integrantes

y los actos de traición del primer responsable" (Arenas, 1971, p. 117). El segundo grupo del Frente Camilo Torres Restrepo estaba a cargo de Pedro Solano y Jaime García Quijano, como segundo al mando. El grupo se autodenominaba y hacía llamar Che Guevara. Pero internamente, dada la naturaleza de sus comportamientos, el grupo se llamaba a sí mismo *Guerrilla Pus*. Solano, sobornado por el Ejército se comprometió a entregar este núcleo. Para llevar a cabo su cometido, el 30 de marzo de 1968, embriagó a los integrantes y en las horas de la noche llevó a la tropa hacia el grupo. No obstante el lamentable estado de los guerrilleros, se produce en Caño Iguana, en el río de Oro, un enfrentamiento con el Ejército que arroja como resultado la muerte de cuatro insurgentes y la detención de los demás integrantes del grupo.

La tercera facción del Frente Camilo Torres Restrepo, comandada por Ricardo Lara, logró entrar en contacto con los sobrevivientes del enfrentamiento de Payoa, entre ellos, con Rico Valero. Luego se traslada al Frente José Antonio Galán. La destrucción casi total del Frente Camilo Torres Restrepo llevó al ELN a aplazar la creación del proyecto de homenaje al sacerdote guerrillero hasta mediados de la década siguiente, cuando reaparecerá nuevamente el Frente Camilo Torres, en su segunda época.

Referencias

- Alvárez, J. y Restrepo, C. (1966). *Camilo Torres*. Medellín: Carpel-Antorcha.
- Arenas, J. (1971). *La guerrilla por dentro*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Broderich, W. (1977). *Camilo Torres, el cura guerrillero*. Barcelona: Grijalbo.
- Campos, G. (1967). *Camilo: presencia y destino*. Bogotá: Antares-Tercer Mundo.
- Cataño, G. (1986). *La sociología en Colombia: balance crítico*. Bogotá: Plaza & Janés.
- Guzmán, G. (1968). *El padre Camilo Torres*. México: Siglo XXI.
- Jaramillo, F. (1970). *8 ensayos apasionados*. Bogotá: Populibro.
- Larteguy, J. (1967). Camilo Torres, la liberación del continente americano. *Blanco y Negro*, 2887.

- Torres, C. (1965a). *La revolución, imperativo cristiano*. Bogotá: Ediciones del Caribe.
- Torres, C. (1965b). *Escritos escogidos*. Bogotá: Cimarrón Editores.
- Torres, C. (1987). *La proletarización de Bogotá*. Bogotá: CEREC.
- Umaña, E. (1996). *Camilo vive*. Barranquilla: Editorial Don Bosco.
- Vigil, M. (1989). *Camilo camina Colombia*. México: Cultura.

Camilo, la paz y el posconflicto armado. Una aproximación a una lectura contemporánea del pensamiento y la acción de Camilo Torres Restrepo*

Introducción

Esta conmemoración se da en una coyuntura muy particular: el avance de las conversaciones de paz del gobierno nacional con la insurgencia de las FARC-EP y el desarrollo de la fase exploratoria de conversaciones con el ELN. El tema de la paz ocupa la agenda nacional. Después de más de sesenta años de conflicto armado, parece tener eco y resonancia en la insurgencia y en el gobierno nacional el clamor nacional de paz hecho por distintos sectores de la sociedad colombiana, a través de diferentes eventos y las más diversas manifestaciones populares y sociales.

• • • •

- * Este capítulo fue presentado como ponencia en la Semana Camilista en la conmemoración de los 50 años de la desaparición física de Camilo Torres Restrepo, desarrollada en la Universidad Nacional de Colombia, del 15 al 19 de febrero de 2016; organizada y coordinada por el Centro de Pensamiento Camilo Torres Restrepo.

Convocar la figura y el pensamiento de Camilo Torres Restrepo resulta no solo pertinente, sino necesario, en esta fase de incertidumbres y búsquedas de imaginarios de unidad y de posibilidades de organización política para abordar la fase de un posible posconflicto cargado de movilización social y política, y de posibilidades democráticas para que sectores tradicionalmente excluidos puedan convertirse, en distintos territorios y a diferentes niveles, en auténticas alternativas de poder. Eso si y solo si pueden encontrarse en un proceso unitario en el que se reconozca y respete la diferencia, y se fijen propósitos comunes en el marco de procesos de corto, mediano y largo alcance, en los que adquieran forma y realidad histórica las expresiones del poder popular y ciudadano en torno a agendas reivindicativas y plataformas políticas esenciales.

Esa es una idea central del pensamiento de Camilo Torres Restrepo, en el periodo que precede a su incorporación al ELN, por la cual se movilizó en todo el país, encontrando importantes respaldos. Pero, igualmente, abrumadoras y desesperanzadoras expresiones de dogmatismo y sectarismo político de las izquierdas tradicionales, que no permitieron que la idea germinara y se consolidara en un gran movimiento social y político de raigambre popular. El concepto de unidad y la necesidad de un Frente Unido del Pueblo, en torno a una plataforma de lucha social y política, fueron en su momento, y siguen siendo aún, un componente del pensamiento de Camilo profundamente válido.

Han pasado cincuenta años y el desarrollo de la confrontación social y política ha dejado una estela de tragedia, terror y muerte. La sociedad colombiana tiene la responsabilidad y obligación de salir de la confrontación. Y la izquierda, los movimientos sociales y políticos, las distintas poblaciones y las gentes que habitan todos los territorios tienen el compromiso de construirse desde una perspectiva política. La cual coloca en el centro del proceso de reconstrucción del país la tarea central de trabajar por la unidad y la organización de los sectores populares; en el marco de una práctica política renovada y vigorosa, con el suficiente músculo unitario para convertirse en alternativa de poder.

La necesidad de organizar y potenciar la capacidad de participación y de construcción de escenarios de poder social y popular,

en el marco de una democracia renovada y transformada por nuevos modelos de gobierno, gobernabilidad y gobernanza, hace parte de los imaginarios de Camilo. Lo cual hoy es necesario recuperar para que los sectores populares protagonicen en los diversos territorios los procesos de cambio que se requieren para construirse en “dignidad”, conforme lo soñó Camilo.

La Violencia, el Frente Nacional y la paz

Camilo vivió un periodo muy parecido al que hemos vivido en las últimas décadas y al que nos aprestamos a vivir, si el proceso de solución política integral al conflicto armado llega a un acuerdo de finalización. Si se dan cuenta, las dos primeras etapas de la vida de Camilo se dieron en el marco de: la violencia interpartidista; el desarrollo de las guerrillas liberales; la dictadura militar de Gustavo Rojas Pinilla; la amnistía y la desmovilización parcial de las guerrillas; y el pacto de impunidad de las élites liberal y conservadora que se consolida en el Frente Nacional.

Las dos siguientes etapas se dan en el marco de lo que se denominaría hoy: la transición y el posconflicto. Las cuales se corresponden con las administraciones de Alberto Lleras Camargo y Guillermo León Valencia.

El Gobierno de Lleras Camargo, denominado *el gobierno de la restauración nacional*, se fijó tres objetivos centrales en el periodo de transición y consolidación de las instituciones frentenacionalistas: primero, encontrar un modelo político de colaboración bipartidista en todas las ramas del poder público, capaz de eliminar la confrontación burocrática entre las dos colectividades históricas; segundo, erradicar la persistente violencia política en las áreas rurales del país, primordialmente en los departamentos del Valle del Cauca, Caldas, Tolima, Huila y Cauca; y tercero, hacer ajustes estructurales que posibiliten superar las crisis sociales y económicas, además de ajustar el modelo a las necesidades del desarrollo capitalista.

En el gobierno de Guillermo León Valencia, llamado equivocadamente *el presidente de la paz*, reivindicado por su nieta Paloma Valencia, hoy senadora de la república por el Centro Democrático

—de quien se conoce su posición frente a los diálogos que actualmente cursan en la Habana entre el gobierno nacional y las FARC—, se desarrollaron los operativos que dieron origen a la operación Marquetalia y por esa vía a las FARC.

Es en estos dos gobiernos de transición y posconflicto en donde se van generando las condiciones para que se inicie la nueva fase de guerra que actualmente se busca cerrar; lo cual si no se hace de manera correcta, será la puerta de entrada a un nuevo ciclo de violencia. Quiero señalar algunos elementos que nos permiten comparar el momento de Camilo con el momento actual y llamar la atención sobre los riesgos de un posconflicto mal desarrollado, como lo fue el del Frente Nacional, pero lo quiero hacer en el marco de la vigencia del pensamiento de Camilo Torres Restrepo.

Sobre la participación de Estados Unidos

La presencia de Estados Unidos, en la época de Camilo Torres y en la actual, ha estado acompañada de planes de guerra y planes de paz. Recordemos que el conflicto de la década del sesenta se da en el marco del impulso de la doctrina de la seguridad nacional y que para el caso colombiano se impulsa el Plan Lazo; como un plan de guerra contra las insurgencias y contra el avance del comunismo en el continente.

Desde 1959, el gobierno de los Estados Unidos envió Equipos Especiales de Estudio, compuestos por expertos en contrainsurgencia para investigar la situación de seguridad interna de Colombia. De esos equipos y sus recomendaciones surgió la nueva política de contrainsurgencia, que se instituyó como Plan Lazo en 1962, y se hizo un llamamiento para las operaciones militares y los programas de acción cívica en las zonas violentas. A instancias de los Estados Unidos, el gobierno colombiano comenzó a atacar a las comunidades campesinas y agrarias. Las cuales estaban organizadas como movimientos agrarios y autodefensas contra la agresión paramilitar en la década del sesenta, en un intento de controlar los territorios en las zonas catalogadas por el Senador Álvaro Gómez

Hurtado como “repúblicas independientes”. Estas comunidades recibieron la descarga de toda la capacidad orientada del Estado para su destrucción. Como resultado del Plan Lazo se produce la Operación Marquetalia.

Se impulsó de manera simultánea, durante la administración de John F. Kennedy, la Alianza para el Progreso, que tenía el doble propósito de detener el avance comunista y mantener la hegemonía norteamericana en los países de América Latina, a través de programas que disminuyeran la conflictividad social y ajustaran la estructura estatal a los requerimientos del desarrollo del modelo capitalista. En el marco de este programa se buscó: impulsar una reforma agraria; mejorar la productividad agrícola; desarrollar el sistema de libre comercio entre los países latinoamericanos; hacer inversión social; desarrollar políticas fiscales y monetarias; realizar programas de vivienda social; promover la salud comunitaria; ofrecer educación a nivel general y programas de tecnología básica para los estratos bajos (tecnologías agrícolas, industriales, etc.); entre otros programas sanitarios y de bienestar social. Todo el programa era financiado a través de las organizaciones de la ONU y la OEA.

Este periodo que cerramos de manera similar cuenta con el Plan Colombia del que se conmemoran 15 años de guerra. Fue concebido como un plan para luchar contra el narcotráfico y terminó siendo un plan contrainsurgente al unirse la lucha revolucionaria con las actividades del narcotráfico en la denominación de narcoterroristas, acuñada por los Estados Unidos. Un plan de guerra que se desarrolló no solo contra las FARC, sino contra los territorios, las poblaciones y los movimientos sociales y políticos; cuyo componente social fue absolutamente precario. Ahora, como en el tiempo de Camilo, se pretende impulsar el mismo plan con la denominación de Paz Colombia, como un plan de reconstrucción en la fase de posconflicto, porque, como lo ha dicho Obama, si hemos sido socios en tiempos de guerra, vamos a seguir siendo socios en tiempos de paz.

En síntesis, el gobierno norteamericano ha estado presente en los dos momentos, financiando la guerra y subsidiando la paz.

Sobre los problemas estructurales vigentes

Como se puede extraer de las iniciativas de la Alianza para el Progreso, el país atravesaba en el momento histórico de Camilo una crisis similar a la que atraviesa hoy en materia económica. La cual lo obliga a redefinir la política fiscal y monetaria; a buscar la integración económica latinoamericana o mundial a través de los TLC; y a diseñar soluciones estructurales para la ciudad y el campo, en el camino de disminuir la pobreza y combatir el desempleo que Camilo ya avizoraba como crítico en sus estudios sobre la proletarización de Bogotá.

Los esfuerzos por resolver el problema agrario a través de la Ley 135 de 1961, de los cuales se hizo partícipe Camilo, se vinieron a pique y generaron mayor conflictividad campesina y guerra, por la postura mezquina de los propietarios de la tierra, su voracidad concentradora y la incapacidad del Estado y de los gobiernos de la época para someterlos. La ampliación de la frontera agrícola, a través de los programas de colonización espontánea y dirigida, generó un mapa de tenencia y uso que no coincidió con el mapa de propiedad de la tierra, y que constituye la esencia del conflicto agrario. Hoy están seriamente amenazadas las pocas ventajas que para los campesinos tiene la Ley 160 en materia de Zonas de Reserva Campesinas (ZRC) y, sobre todo, en la definición que los baldíos de la nación son para dar tierra a los pobres del campo, los que ahora se pretenden entregar al desarrollo agrario empresarial, aumentando la concentración de la tierra, ya extremada en las lógicas del despojo paramilitar.

Hoy se ha llegado en la mesa de conversaciones de la Habana a un nuevo acuerdo político sobre el desarrollo rural integral que debe ser tomado en serio y desarrollado a plenitud. No solo se trata de transformar el campo y generar desarrollo rural empresarial, sino de permitir que se fortalezca la economía campesina, se salvaguarde el medio ambiente y se garantice la seguridad alimentaria de la nación. Las Zonas de Reserva Campesinas no pueden ser consideradas, como lo vienen haciendo algunos, las nuevas *repúblicas independientes*, como tampoco los *territorios de paz* que se establezcan. La confrontación entre la ZRC y las Zonas de Interés de Desarrollo Rural Económico y Social (Zidres), de iniciativa

empresarial, no puede dar origen a un nuevo modelo de exclusión en el campo y a un nuevo ciclo de violencia.

El concepto de Paz con Justicia Social recoge la necesidad de que las transformaciones del posconflicto se inscriban en la garantía de los derechos fundamentales y humanos en un favorecimiento general de las poblaciones, tanto en el ámbito de lo rural, como en las complejas condiciones y conflictividades del mundo urbano. En este momento, es necesario revisar y ponderar en alta estima la plataforma del Frente Unido, que hizo las reclamaciones que en ese periodo de transición exigía con mayor vehemencia Camilo Torres Restrepo.

Además de los conflictos agrarios y sociales que Camilo tiene que vivir, estudiar y enfrentar, está el conflicto político y el constreñimiento que sufre la democracia que se produce en el pacto del Frente Nacional. Esto se hizo a través de la exclusión de las terceras fuerzas y un anticomunismo que consumió todo tipo de inconformidad y protesta democrática y pacífica. Lo cual no está muy lejos de las políticas de seguridad y defensa que en los últimos gobiernos han catalogado cualquier movilización social como amenaza terrorista, persiguiendo, judicializando y condenando a miles de luchadores populares, sindicales y políticos en el país, cuando no los han criminalizado.

Una de las características de ese periodo de transición, que vivió Camilo, consiste en que se reactivarón las luchas sociales y políticas, se incrementaron los conflictos agrarios, urbanos, sindicales, cívicos y estudiantiles, y hubo una eclosión de fuerzas políticas de izquierda, que no pocas veces estuvieron acompañadas por intentos de organización armada, dada la tradición histórica del país en materia de luchas políticas y los impactos del momento histórico mundial cargado de levantamientos y revoluciones sociales y anticoloniales. Lo que hay que esperar en el posconflicto armado que se avecina es una nueva ola de movilizaciones sociales y luchas reivindicativas que deben ser tratadas de manera distinta a la de la represión, la violencia y la criminalización. Al igual que una transformación significativa de las prácticas políticas en una auténtica ampliación y profundización de la democracia.

Una situación muy parecida de dispersión de las fuerzas democráticas transformadoras a la que existe hoy tuvo que vivir Camilo. De ahí su discurso de unidad, así como la plataforma y la propuesta del Frente Unido. El posconflicto que se avecina, que ya comenzó, en su fase de transición, no puede cerrar la democracia y convertirse en un escenario de macartización y señalamientos a quienes se movilizan de la guerra hacia la política y aspiran a hacerse protagonistas esenciales de las luchas democráticas en los escenarios del ejercicio del poder político.

El llamado de Camilo, en las entrañas del Frente Nacional, a todas las fuerzas políticas y sociales democráticas, es a refundar la política, darle mayor protagonismo a los sectores sociales y populares, convertirlos en auténticos sujetos de la política, dirigiéndolos hacia un proceso de transformaciones estructurales. La situación de hoy, no es muy distinta a la de ese momento. Harían bien las FARC, el ELN y las distintas formas de organización política de izquierda democrática, así como los movimientos sociales y populares, en hacer una relectura del pensamiento unitario de Camilo y de la idea del Frente Unido, en el camino de refundar la política y lo político, de convertirse en alternativa de poder en un escenario de luchas democráticas; que está antecedido de la experiencia de las democracias alternativas de América Latina, vistas como camino, más allá de las especificidades de sus propios conflictos internos.

Reformas constitucionales de fondo

La etapa vivida por Camilo también deja enseñanzas que se han repetido en los procesos de posconflicto anteriores a los que se avecinan y que se manifiestan en un incremento de la violencia paramilitar e institucional, el asesinato de los protagonistas de los procesos (Rafael Uribe Uribe, Guadalupe Salcedo, Carlos Pizarro Leongómez, entre otro centenar) y un incremento del bandolerismo y la delincuencia, por un tratamiento institucional insuficiente y desafortunado de los procesos.

Esos reprochables incidentes de la muerte de los protagonistas no se pueden volver a producir. Como tampoco el incumplimiento

de los acuerdos y la utilización de cualquier pretexto para pasar por encima de estos, deshaciéndolos desde el autoritarismo y la arbitrariedad del poder estatal.

El proceso de paz debe llenarse de al menos cuatro tipos de seguridades: primera, la seguridad física de quienes se normalizan para que se conserve a plenitud su vida y puedan ejercer la totalidad de sus derechos ciudadanos; segunda, la seguridad jurídica, para que no se les persiga y se les abra permanentemente procesos judiciales o se les extradite; tercera, la seguridad política, para que los acuerdos se cumplan a través de su incorporación a los fundamentos constitucionales y se produzcan las aperturas en el sistema político de partidos y electoral, que los lleve en la lucha democrática a seguir persistiendo por las transformaciones estructurales del país y a los planes y programas de desarrollo nacionales, territoriales y locales; y cuarta, la seguridad social y económica, para que quienes se van de la guerra puedan construirse en un nuevo proyecto de vida digna.

Comparar los dos momentos resulta motivador e interesante si de uno se extraen las enseñanzas para que el segundo no repita en equivocaciones lo que condujo a una nueva época de violencia y conflicto armado.

Un pensamiento propositivo para la paz de Colombia

A puertas de un proceso que está por construirse, hay que volver a retomar la senda transitada por Camilo. La cual fue llenando de urgencias y profundas preocupaciones sobre la necesidad de convertir a las clases populares en sujetos sociales, que cargados de reconocimiento e identidad propia, que explicitan las condiciones de su realidad social e histórica, se erigen en sujetos de derecho y definen a través de programas y plataformas sus agendas reivindicativas y de derechos. De esta forma, las masas se hacen sujetos políticos, convirtiéndose en comunidades organizadas, con capacidad de movilización, decisión, gestión política y social.

Hay una realidad concreta que da razón por los estados de pobreza, marginalidad, indigencia, desempleo y falta de oportunidades, para construirse en dignidad. Además, hay una explicación

amplia de los determinantes económicos que generan y agudizan esas realidades a través de las inequidades, la exclusión, la discriminación y todo lo que ello genera en materia de traumatismos sociales y anomias.

Pensarse en términos de las urgencias del presente; definir una plataforma de realizaciones para lo inmediato; poseicionar en las comunidades el sentido de lo que significa la unidad como fundamento de poder y la organización como posibilidad trasformadora, es poner en marcha para estos tiempos lo que Camilo pretendió hacer para su tiempo. Desde luego que esa es una tarea difícil y de las más altas responsabilidades. No puede realizarse si no se cuenta con una fuerza inteligente y comprometida, dispuesta a colocar su proyecto de vida al servicio de la construcción de lo humano y su dignificación. Una tarea que requiere reconocerse como distinta y respetarse para poder construir unidad y organización, que son, sin duda, los dos mayores retos que tiene todo proceso de participación política que se fije como propósito transformar la sociedad.

Desideologizar el discurso, politizar la práctica

Esta etapa, si se me permite, debe desideologizarse, esto no significa renunciar a las ideologías, a tener principios o a hacer parte de un proyecto ético y político que es capaz de pensarse en relación con el futuro y el bienestar de la nación. No. Es una etapa para pensarse esencialmente en el escenario de la política, que es en el que se construyen los procesos de cambio que requiere el país y en el que todos los sectores deben ser protagonistas de primera línea.

El 15 de febrero de 2006, en la conmemoración de los 40 años de la muerte de Camilo, uno de los más destacados y juiciosos constructores del pensamiento camilista, Orlando Fals Borda (q. e. p. d.), hizo una ilustrativa disertación sobre los imaginarios del Frente Unido del Pueblo, propuesto por Camilo, que él acompañó, para señalar que:

El padre Camilo Torres Restrepo [...] creó el Frente Unido como un aparato político que él denominó “pluralista”. En esta forma logró armar una nueva utopía para el país. Esta utopía tenía ingredientes

especiales, como aquellos derivados de convicciones religiosas y del examen de la realidad nacional y de las revoluciones latinoamericanas contemporáneas, en especial la cubana [...]. [En] la utopía pluralista de Camilo Torres [...], al trascender la realidad y pasar al plano de la práctica, su planteamiento tiende a modificar profundamente el orden de cosas existente, produciendo crisis sociales y personales, induciendo el examen crítico de la sociedad e impulsando el cambio subversor necesario. (Fals Borda, 2010)

Ese pluralismo utópico adquiere forma y sentido en el presente de Camilo, y vigencia en esta Colombia de hoy. Cómo podría no tener valor y sentido un planteamiento como el formulado en la plataforma del Frente Unido del Pueblo, en donde se afirma: “El aparato político que debe organizarse debe ser de carácter pluralista, aprovechando al máximo el apoyo de los nuevos partidos, de los sectores inconformes de los partidos tradicionales, de las organizaciones no políticas y, en general, de las masas” (Fals Borda, 2010). Una mirada que no se encasilla, que transciende los reservados espacios de la izquierda para pensarse con la sociedad en su conjunto. La idea de Camilo adquiere sentido, no en cuanto que se queda como enunciado teórico que orienta desde el discurso el que hacer de los otros, sino en cuanto entiende y asume el cambio subversor necesario, en la propia corporalidad de su territorio y en la práctica social y política que lo habita.

Tal vez sea injusto afirmar que la gran tragedia de la izquierda colombiana y de sus liderazgos más reconocidos es que trabajaron más con el discurso y la ideología que con la realidad y con la práctica transformadora de esta; que hicieron asistencialismo revolucionario; y que asumieron con misticismo un compromiso sin una ruta que construyera en el presente lo que debía ser el futuro. Llevados por una inapropiada forma de concebir la ideología generaron más fraccionamiento y dispersión, que unidad y dinámicas de trasformación. Si bien las ideologías guían el accionar político, es la política como práctica la que construye la realidad histórica.

En Camilo, el pluralismo utópico es:

[...] una herramienta para unir grupos diversos, y hacerlos mover hacia una misma dirección. Se presenta como una estrategia que busca

cambiar las reglas del juego, y que al hacerlo quiere promover el cambio del orden social y político en que se desarrolla. (Fals Borda, 2010)

Por su misma naturaleza diversa, el pluralismo utópico no busca crear sistemas cerrados y autoritarios, sino sociedades libres y abiertas que persiguen la utopía del desarrollo humano y de la libre personalidad. Fals Borda reconoce que:

Una sociedad en la que se encuentran diversas tendencias, pero que tienen las mismas metas valoradas, aquellas que hoy podríamos definir como provenientes de pueblos originarios. Con este fin se unen todas en un impulso común de creación que permite una amplia libertad de cruces ideológicos, y que ofrece alternativas para escoger las vías de acción con base en una moderna racionalidad. (Fals Borda, 2010)

La unidad en la diversidad es el fundamento del pensamiento unitario de Camilo. Es esa diversidad, ese pluralismo utópico el que constituye la esencia de un auténtico régimen democrático. He ahí un aporte fundamental a la paz en nuestra Colombia del siglo XXI.

La producción de Camilo busca dar razón de las causalidades del conflicto y de las necesidades de las clases populares. De ahí su preocupación por la pobreza como tema de investigación científica, sociológica y política. Así como su interés por las transformaciones del campo y el mejoramiento de la vida de las comunidades rurales. Igualmente, su particular compromiso con los sectores sociales que van configurando en la marginalidad las nuevas formas de habitar y demandar en derechos los espacios urbanos, acompañando las demandas en vivienda, servicios públicos, salud, educación, trabajo... Elementos todos constitutivos de su concepción de la dignidad humana, la que Camilo une a la construcción de las responsabilidades y a la demanda de obligaciones de las clases populares; en su cerrada convicción de que nadie puede quedarse por fuera de las dinámicas y los procesos de cambio que requiere el país.

Construir los cambios con todos, desde el amor eficaz

Si se logra sustraer de los radicalismos de la época sus mensajes y proclamas, y se centra su lectura en los argumentos con que

se construyen sus llamados, entonces podemos acercarnos a un Camilo preocupado por darle a los sectores populares un papel determinante en el cambio de su actitud frente a la vida en los procesos de su dignificación. Sacar a Camilo de los radicalismos de la época es conservar el discurso en sus raíces, en su esencia más pertinente e histórica, en su validez trascendente (Fals Borda, 2010). Esa es una tarea que debe fijarse todo camilista auténtico.

No es inútil en la Colombia de hoy, en ese camino que se construye con esfuerzo para pasar de la guerra a la paz, de la violencia a la convivencia democrática, de la exclusión al pluralismo utópico, llamar la atención, como lo hizo Camilo en su momento, sobre la violencia institucional, los partidos políticos Liberal y Conservador, las izquierdas, los comunistas, la Fuerza Pública, las élites políticas y económicas..., el desempleo, las mujeres, los campesinos, los pobres de las ciudades, los cristianos, los sindicalistas, y, en fin, sobre las necesidades y urgencias de hoy, de lo que ayer Camilo llamó las clases populares.

No es fácil para el país, después de sesenta o más años de conflicto, apostarle con credibilidad a un horizonte de futuro que ofrezca una paz estable y duradera para unos y para otros, con justicia social y democracia. No resulta fácil porque existe viva una memoria de engaños e incumplimientos, de inútiles sacrificios, de muerte y desconocimiento de responsabilidades, una memoria de injusticia y de impunidad. No obstante esa desafortunada realidad, no se puede perder la esperanza de que podemos vivir en un país distinto, construido por todos. Desde luego que la confianza, la credibilidad y la seguridad en los procesos se construye día a día, con auténticos hechos de paz; desescalando los espíritus y las malas intenciones, los rencores, los odios y las trágicas cadenas de venganza.

Camilo nos ha heredado una radiografía de la violencia y un pronóstico de su escalamiento hasta la deshumanización. Apenas este 10 de febrero de 2015, la Comisión Histórica del Conflicto y las Víctimas (CHCV) ha entregado su informe y en no pocos párrafos se repite lo que Camilo en su momento había señalado sobre los orígenes del conflicto.

Camilo no deja de cuestionar esas lógicas de paz que restituyen los derechos de los ricos y dejan en iguales o peores condiciones a

los desposeídos. Esa es una paz de ajustes, sin cambios sustanciales que favorezcan a los marginados, a los excluidos, a los más desprotegidos. Por eso no duda en manifestarse contra el nuevo pacto.

Este proceso de conversaciones y de acuerdos políticos, que avanza entre el gobierno nacional y la insurgencia, no puede repetir esta historia de tragedias e incumplimientos. La clase política tiene una responsabilidad con el país de refundar la política para ponerla al servicio de la construcción del interés público y del interés común, de la protección y defensa de los patrimonios estratégicos de la nación. Pero las bases sociales de los partidos políticos y de los movimientos sociales tienen que aprender a distinguir entre los líderes que se comportan como auténticos servidores públicos y los que como servidores se comportan como auténticos delincuentes. Ampliar y profundizar la democracia es parte de los elementos centrales del pensamiento de Camilo, que se sintetizan en la necesidad de que el pueblo a través de sus mejores y más nobles representantes sea quien esté llamado al ejercicio del poder político.

Pero, también es una responsabilidad de las élites económicas comprometerse en la generación de una mejor y más justa sociedad. Deben contribuir significativamente a generar mayor equidad y mayor bienestar. Deben entender lo que significa el valor agregado que le da a la actividad económica una sociedad en paz. La finalización del conflicto no puede mantenerse en una sociedad en la que crece la pobreza y en donde la realidad no deja de burlarse de los estándares de medición de los tecnócratas y burócratas del Estado. Las élites económicas que participaron en la financiación de la guerra tienen una obligación moral con la financiación de la paz. Pero sobre todo, tienen que domesticar y someter al justo límite del reconocimiento legítimo social sus procesos de beneficio económico. No se trata, como ya lo señaló Gaitán, de combatir la riqueza que genera bienestar y progreso, se trata de combatir y acabar la riqueza que genera pobreza y violencia.

Hoy se convoca a un proceso de reflexión sobre el papel de la Fuerza Pública en el posconflicto, que no puede dejar de lado una reflexión sobre sus dignidades y valores brutalmente desfigurados en su privatización y la desfiguración de su función constitucional.

No es fácil no dejarse llevar por la tentación de la provocativa y si se quiere válida reflexión de Camilo sobre la composición de la Fuerza Pública, de sus valores y de su papel en un momento tan importante para la institución como el que atraviesa en este instante el proceso de paz. Desde luego que en estos sesenta años de guerra los miembros de la institución se han transformado, se han formado profesionalmente y han fortalecido y consolidado su espíritu de cuerpo. Pero eso no le resta validez a la reflexión que Camilo hace en el mensaje que envía a los militares a mediados de la década del sesenta.

Para Camilo Torres Restrepo, cuando la Fuerza Pública retome el papel que le ha sido asignado constitucionalmente, en materia de seguridad y defensa, y se fije como propósito la defensa de la nación, el territorio, la institucionalidad democrática y las leyes:

El honor de las fuerzas armadas no será entonces mancillado por el capricho de la oligarquía y de los lacayos que tengan a su servicio las fuerzas armadas. No veremos más a generales de tres soles ser destituidos por haber hablado de reformas de estructura y de grupos de presión. No veremos más a generales que tienen un origen en la clase media echados por corruptos con escándalos públicos mientras que los superiores de la clase alta o relacionados con la oligarquía colombiana hacen de la corrupción un negocio que logran mantener oculto, corrupción que va directamente contra los intereses del país y contra la soberanía nacional. (Torres, 1966)

Son distintos los llamados que entraña el mensaje de Camilo en estos tiempos presentes a los militares: la necesidad de superar las diferencias sociales, étnicas y culturales al interior de la institución para que esta se construya en un orden de seres iguales, independiente de su raza, su condición social o cultural; una institución donde sus miembros cuentan con un universo de oportunidades para formarse, no solo en la carrera militar, sino como seres humanos y profesionales al servicio de su país; una Fuerza Pública al servicio de la nación y no de los intereses de las élites económicas y del capital; una institución que cumpla con funciones naturales de su condición de Fuerzas Armadas y militares, que no son distintas a la defensa de la nación, el territorio, la institucionalidad y

la ley; una Fuerza Pública que ofrezca y garantice plena seguridad ciudadana y lucha eficaz contra el crimen organizado, nacional y trasnacional; una Fuerza Pública que tenga lo justamente necesario para desempeñarse con eficiencia y que sea tan grande como humana y técnicamente se requiera.

Camilo nos convoca a superar la estigmatización y el señalamiento que se hace al pensamiento crítico, a los líderes sociales, políticos y populares, de enemigos de la institucionalidad, de la nación y de la democracia. Ampliar y profundizar la democracia requiere del reconocimiento de la diversidad, de la posibilidad del disenso, de la existencia de una oposición fuerte, de la desestigmatización de las prácticas de oposición y de su legitimación. Esto demanda que sectores de la Fuerza Pública, de las élites económicas, sociales y políticas superen la concepción anticomunista, antisubversiva y el señalamiento a sus contradictores.

Hay en este planteamiento de Camilo una percepción profundamente democrática y creativa de los comunistas, más allá del sentido de sus estructuras partidarias o de sus imaginarios totalitarios. Expresa la validez de la agenda comunista en lo que se refiere a su preocupación altruista por el bienestar de lo humano, por combatir la pobreza, el hambre, el analfabetismo, la falta de vivienda, la falta de servicios para el pueblo, encontrar soluciones eficaces y científicas a sus problemas. Pero igual se preocupa por llamar la atención y establecer la diferencia entre lo que social, política y económicamente es justo e injusto. Lo justo en Camilo es la construcción permanente de la dignidad humana a través de la práctica del *amor eficaz*. Por eso, Camilo le da un lugar a las creencias y a la fe de los militantes de izquierda y no concibe para ellos, ni para los cristianos, ni para su compromiso con los cambios estructurales de la sociedad y el Estado, que allí haya contradicción alguna.

Es indiscutible el papel jugado por los medios de comunicación, por lo general en manos de los grupos económicos, en la construcción de una cultura del señalamiento, la estigmatización y el escalamiento del conflicto. No existe una responsabilidad social e institucional de esos medios y esos grupos en la construcción de una cultura de convivencia democrática. Camilo ya lo había señalado

en su momento, lo grave es que no ha cambiado en cincuenta años la actitud de los medios en el incremento de la polarización.

Un papel especial tienen los cristianos y los católicos para ejercer en el proceso de las transformaciones del orden social y político. Su compromiso con sus creencias tiene que revestirse de una práctica eficaz que los conduzca a la realización plena del ser humano. Por esto Camilo no deja de lado la responsabilidad que en general tienen los católicos con la construcción del bienestar y de la paz.

Camilo sabe que la revolución, que tanto espanta a las clases dominantes, no es otra cosa que la materialización de una agenda mínima de derechos, en un proceso de construcciones democráticas en el que el pueblo, los sectores marginados, puedan acceder al ejercicio del poder para impulsar desde allí los cambios que se requieran. La revolución para él es la manera eficaz y amplia de realizar el amor para todos.

Una principal preocupación siente Camilo por las comunidades y los problemas de la vida urbana. Tema que hasta ahora poco ha sido trabajado en las mesas de conversación con la insurgencia. Hoy las ciudades requieren de especial atención, de juiciosos estudios e investigaciones que definan rutas de futuro y bienestar para sus pobladores porque lo que se visualiza, dadas las particulares condiciones de la vida citadina, es la intensificación de los conflictos de la ciudad girando desde la miseria y la exclusión hacia los problemas de la inseguridad y la violencia. Pero sin duda, el mayor problema de las ciudades, sin que deje de existir en las zonas rurales, es el desempleo. Camilo no dejó de tomar en consideración la crítica situación de los desempleados y la necesidad de que se organicen y movilicen en torno a sus derechos.

Más allá de las trasformaciones políticas y de la solución de los problemas tradicionales unidos al mapa de propiedad, tenencia y uso de la tierra, y al reconocimiento de los derechos de los campesinos, Camilo llama la atención sobre la necesidad de luchar porque la sociedad y el Estado garanticen el ejercicio pleno y de calidad de uno de los derechos fundamentales de la condición humana, porque a través de él se garantiza la construcción de la vida digna: el derecho al trabajo.

Más allá de las ridículas estadísticas oficiales sobre el desempleo, el reclamo que debe animar hoy a amplios sectores de la población es cuáles son las rutas que ha de seguir la economía y la política pública para garantizarles a los colombianos en condición de trabajar un empleo digno y de calidad. Porque sin la menor duda el ejercicio del derecho al trabajo es uno de los cimientos más fuertes que puede tener una paz estable y duradera.

Las universidades y los jóvenes universitarios tienen una responsabilidad mayor con la consolidación de un proceso de paz y la construcción de una sociedad más democrática y justa. Una amplia reflexión ha hecho Camilo Torres Restrepo sobre el papel de las universidades en la construcción del desarrollo del país y en la formación de los profesionales más idóneos para desempeñarse en los distintos frentes de trabajo. No solo hizo referencia a la pertinencia de los programas, sino al compromiso efectivo de estos con las comunidades. Él fue sin la menor duda el primero en llevarse a los estudiantes a servir a las comunidades barriales a través del Movimiento Universitario de Promoción Comunal (Muniproc). Para Camilo, unir la universidad a las comunidades, a través de los jóvenes, en un contacto cargado de aprendizajes y compromisos, fue siempre esencial. Su condición de capellán de la Universidad Nacional de Colombia lo colocó frente a la realidad del mundo juvenil, de sus inquietudes, de sus niveles de compromiso y, desde luego, de sus carencias y limitaciones. No deja de ser válida hoy la radiografía que con crudeza y realismo hace del papel de los estudiantes en la vida social y política del país; en su propia condición social y sobre todo en las dificultades que tienen para organizarse y comprometerse con los cambios del país.

Desde muy temprano, Camilo, al abordar la relación entre la universidad y los problemas sociales, advertía que para preocuparse por ellos se requería de una dosis mínima de altruismo, porque, no de otra manera se sale del espacio del egoísmo, para colocarse en dirección de la conquista y la salvaguarda del interés colectivo. Para Camilo:

[...] la universidad ha tenido siempre el papel de formar los dirigentes de un país, tanto desde el punto de vista científico, como desde el

punto de vista ético. Desde el punto de vista científico dotando a los futuros profesionales de aquellos conocimientos indispensables para investigar y resolver los problemas del país, de su sociedad. Desde el punto de vista ético [...], dirigiendo sus inquietudes científicas, al servicio de su prójimo.

Esta fue una preocupación de su tiempo que sigue siendo vigente y contiene en su esencia el concepto de pertinencia. Para Camilo, la universidad se construye alrededor de los problemas de la nación y de la sociedad, pero, adicionalmente a su desarrollo académico y científico, se erige como un proyecto político y ético en el servicio de los intereses comunes. Camilo tuvo como preocupación central no solo la formación de nuevos liderazgos comprometidos con las urgencias y necesidades de las poblaciones y territorios, sino la formación de los nuevos dirigentes del país comprometidos con la solución de los problemas estructurales de la nación.

Esta preocupación de Camilo vuelve a tener vigencia en los ajustes que deben tener las universidades para responder a las urgencias presentes y futuras del país en materia de solución de sus más sentidos y estructurales problemas. Una universidad para la paz solo puede pensarse en relación con carreras pertinentes, nuevas lógicas de relacionamiento de la investigación con los problemas del país, una muy decidida y consistente política de extensión solidaria, en la que participen de manera decidida los estudiantes y se relacionen desde la especificidad de sus saberes con las realidades sociales de su ejercicio profesional. Cada unidad académica debe convertirse en una escuela de pensamiento, investigación y compromiso con las realidades del país.

Una invitación para releer y visibilizar la vigencia del pensamiento de Camilo

Lo que requiere el país es hacer del pensamiento de Camilo una herramienta para la construcción del bienestar de la nación, para la ampliación y profundización de la democracia; unida al

desarrollo de un vigoroso proceso de unidad que convierta a los sectores populares y a las fuerzas políticas democráticas en una auténtica alternativa de poder.

Camilo tiene que volver a ser la voz de los campesinos, reivindicando el derecho a la propiedad de la tierra para el que la trabaja. En un contexto en el que la tenencia empresarial no anula las posibilidades de una economía campesina pujante, erigida sobre la sustentabilidad y la soberanía alimentaria de la nación; el mejoramiento de la calidad de vida de las familias y comunidades campesinas; el reconocimiento y la valoración de su condición social y cultural, en el marco de la afirmación plena de sus derechos ciudadanos.

Camilo debe volver a ser la voz de los trabajadores y de los obreros, de la amplia población de desempleados; en la recuperación y consolidación del derecho al trabajo; en el mejoramiento de la calidad del empleo y de todas las garantías laborales y prestacionales. Su voz debe volver a los sindicatos, para reclamar a los dirigentes sindicales por su burocratización y su pérdida efectiva de compromiso con los derechos de los trabajadores; para demandarles estar del lado de las urgencias políticas del momento.

Camilo debe volver a ser la voz de las mujeres; construyéndose en procesos de empoderamiento y lucha por la deuda histórica que se tiene con ellas en materia de sacrificio y derechos. Las jóvenes tienen que emprender una cruzada de organización nacional de mujeres con una agenda propia, y con un proyecto ético y político democrático que las lleve al ejercicio político del poder.

Nuevamente, debe amplificarse la crítica de Camilo a la incapacidad de los estudiantes para construir organización nacional y para estar del lado de los sectores populares en las luchas sociales y políticas por acceder al ejercicio del poder. Ellos deben liberarse de falsos prejuicios para articularse desde muy temprano a la construcción de un modelo de democracia, que se amplia y profundiza con su presencia ética y política en los órganos de dirección del Estado y en los espacios de elección popular.

La voz de Camilo debe volver a sonar al interior de las brigadas, de los batallones y de los puestos de seguridad de la Fuerza Pública, recordándoles que la patria es el pueblo y que defender

la patria es proteger al pueblo. La Fuerza Pública no puede seguir siendo bombera de la inconformidad apagando con represión los incendios que generan las élites políticas y económicas con su desfachatez y ambición. La voz de Camilo debe recordar a los militares que su papel no es hacer la guerra contra los humildes, sino conservar y garantizar la paz.

Como Camilo, la Iglesia debe volver a leer desde los púlpitos las encíclicas papales del Vaticano II (Juan XXIII, 1959-1963), que dieron origen al compromiso de sectores de la institución con los pobres y sus problemas; que convirtieron el amor al prójimo en *amor eficaz*. Hoy el país requiere que en todas las iglesias se hable de la paz y que se haga conciencia a católicos y cristianos de su compromiso con la construcción de ella.

Camilo debe volver a transitar por los barrios populares con sus grupos de estudiantes haciendo los nuevos diagnósticos de la pobreza y construyendo las agendas de derechos de los pobladores urbanos. Su predica política se afianza en la necesidad de que la paz se construya desde los territorios, con las poblaciones y sus agendas de derechos.

Un camino largo está por recorrerse en el proceso de solución política al conflicto armado. En él deben comprometerse todos los sectores sociales, económicos y políticos de la nación, con objetividad y realismo. El pensamiento de Camilo está cargado de propuestas esenciales.

BOGOTÁ, FEBRERO 15 DE 2016.

Referencias

- Alvárez, J. y Restrepo, C. (1966). *Camilo Torres*. Medellín: Carpel-Antorcha.
- Broderich, W. (1977). *Camilo Torres, el cura guerrillero*. Barcelona: Grijalbo.
- Cataño, G. (1986). *La sociología en Colombia: balance crítico*. Bogotá: Plaza & Janés.

- Fundación Colectivo Frente Unido (Coord. Ed.). (2014). *Unidad en la diversidad. Camilo Torres y el Frente Unido del Pueblo.* Bogotá: Desde Abajo.
- Giraldo, M. (Ed.). (2015). *Camilo, mirar y juzgar... soñar y actuar... impactos y proyecciones.* Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional y Editorial el Búho.
- Guzmán, G. (1968). *El padre Camilo Torres.* México: Siglo XXI.
- Jaramillo, F. (1970). *8 ensayos apasionados.* Bogotá: Populibro.
- Lartegury, J. (1967). Camilo Torres, la liberación del continente americano. *Blanco y Negro*, 2887.
- Torres, C., Fals-Borda, O. y Arias, B. (2010). *Camilo: un pensamiento vigente.* Bogotá: Memoria Histórica.
- Umaña, E. (1996). *Camilo vive.* Barranquilla: Editorial Don Bosco.

Archivo fotográfico

Las imágenes que conforman este registro fotográfico fueron aportadas por el Archivo Histórico de la Universidad Nacional de Colombia, específicamente del fondo Camilo Torres.



Figura 1. Familia Torres Restrepo.



Figura 2. Camilo Torres junto a su padre, Calixto.



Camilo Torres piensa a su país

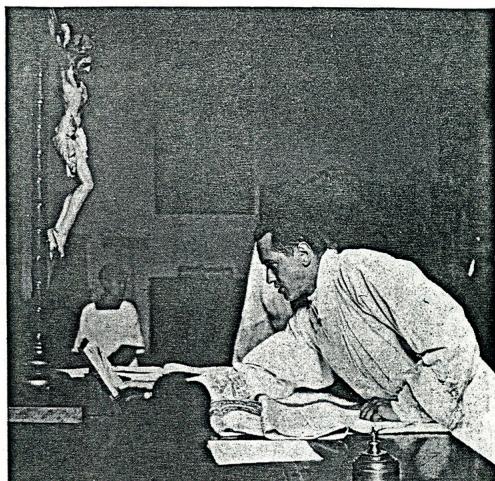
"Cuando Camilo llega nadie lo entiende, ni la izquierda ni la guerrilla y marcha inexorablemente a un encuentro con la muerte", dijo uno de sus compañeros de lucha, Alonso Ojeda Awad. Ayer hace veinte años el sacerdote Camilo Torres Restrepo cayó en Patiño Cemento, durante el primer combate en el que participó junto al ELN, después de tener que, también inexorablemente, cambiar la lucha en la plaza por la lucha armada. Sin duda, Camilo Torres es uno de los más importantes y carismáticos líderes colombianos del presente siglo: en un año levantó al pueblo colombiano bajo las consignas del Frente Unido. Hay quienes piensan que su proyecto de unidad es hoy más necesario que nunca. Por ahora, recordemos cómo pensaba al país y qué proponía el cura Camilo, precursor de la Teología de la Liberación o el compromiso de la Iglesia con los pobres del mundo. (Entrevista publicada por Tercer Mundo, mayo de 1968, incluida en el libro "Camilo Torres: cristianismo y revolución", Ediciones Era, México, 1970).

¿Qué criterios políticos predominan en América Latina?

Los países subdesarrollados se caracterizan por la falta de industrialización. Esta supone la división del trabajo, la especialización y la racionalización de la actividad humana. Las relaciones que llaman los sociólogos primarias, es decir, las relaciones cara a cara, de mayor intimidad y profundidad, tales como las relaciones familiares y de amistad, constituyen el factor predominante de la vida social en los países subdesarrollados. El sentimiento y la tradición rigen las instituciones políticas. La afiliación por programas a las diferentes corrientes políticas es una costumbre mucho menos frecuente que el apoyo a los caudillos. El cambio de agrupación política de una generación a otra, o dentro del transcurso de la vida de una misma persona son consideradas como traición.

En países clasificados como subdesarrollados pero en donde la formación política está más evolucionada, encontramos una influencia mayor de la ideología y de los elementos racionales. Sin embargo, esta influencia se ejerce en el plano normativo de las teorías especulativas. Los países subdesarrollados, colonizados por el occidente, por culturas como la española de raigambre filosófica y cartesianiana, difícilmente adoptan valores empíricos y positivos.

Los países latinoamericanos en general y especialmente los que han tenido al mismo tiempo una inmigración reciente y reducida y una población indígena o mestiza relativamente considerable, afrontan el problema de la coexistencia de dos culturas dentro de una misma nacionalidad. Una, típicamente occidental, patrimonio de una clase minoritaria y privilegiada, descendiente de los criollos; otra, de tipo sincretista en donde la cantidad de elementos indígenas se mezclan (en



"El padre Camilo Torres ha declarado que es revolucionario como colombiano, como sociólogo, como cristiano y como sacerdote". Fotografías archivo de El Espectador

proporciones que varían de país a país) y elementos occidentales.

El proceso de aculturación de las masas indígenas o mestizas ha seguido las leyes generales. La aculturación material ha sido impuesta mientras que la aculturación no material ha tenido que contentarse con imponer algunas formas exteriores sin lograr implantar totalmente el contenido. Los latinoamericanos hemos recibido las instituciones jurídicas, las instituciones políticas, las instituciones religiosas, las

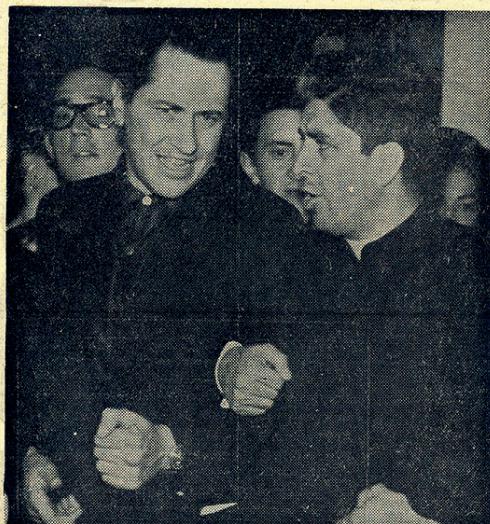
instituciones económicas en sus formas exteriores (por lo menos en cuanto a la clase popular se refiere) sin haber asimilado a nuestros valores y patrones de conducta el contenido de estas instituciones.

Cuando los criollos tuvieron que afrontar la realidad del movimiento emancipador poseyendo ellos mismos una cultura y una problemática de tipo capitalista, burgues y occidental, no pudieron dar respuestas acordes con la realidad de las mayorías sino que pro-

Figura 3. Magazín Dominical, n.º 5.

El Arzobispo Prohibe al Padre Amaya Usar Sotana

Monseñor Ocampo sancionó al sacerdote, después que este se negó a hacerle caso en la suspensión del planteamiento de sus tesis.—No podrá administrar sacramentos ni oficiar la misa.



POCO ANTES DE QUE EL ARZOBISPO le prohibiera usar sotana, el Padre Martín Amaya —derecha—, salió al aeropuerto Eldorado a recibir al sacerdote Camilo Torres —vestido de civil— quien regresó de Lima ayer. Más tarde, después de que Torres habló en las residencias universitarias, Amaya dijo: "Creo que estoy en total acuerdo con Camilo". Aparentemente, ambos lograron los dos sacerdotes "un acuerdo para trabajar juntos".

El sacerdote boyacense, Martín Amaya, fue despojado de su sotana, después que se negó a atender un último llamamiento del arzobispo Ángel María Ocampo Berrio para que suspendiera sus prédicas revolucionarias y su "actitud escandalosa".

Quedó privado, por decreto, del uso de la sotana desde el día de ayer "mientras no haya dado pruebas de arrepentimiento, de obediencia a su Ordinario y de reparación de los escándalos causados por su conducta".

Figura 5. Padres Camilo Torres (izquierda) y Martín Amaya (derecha).



Figura 6. *El Tiempo*, viernes 18 de febrero de 1966.

CAMILO FUE MUERTO ANTIER

"DOLOROSAMENTE CIERTO", DICE LA CURIA

Por GUILLERMO GARCIA

La noticia de la muerte de Camilo Torres Restrepo, un joven sacerdote católico que era miembro de la Comisión de Justicia y Paz religiosa y que en enero 8 del año pasado desapareció para 15 meses de haber "desaparecido" a su médico una "traición", según su vínculo con el grupo guerrillero "ELN", el mismo grupo que asaltó a San Vicente, en el municipio de San Andrés, Santander, se conoció en EL VESPERTINO el 17 de febrero de 1966. El señor Ministro de Defensa, don Eugenio Rojas, informó que el sacerdote había fallecido en su trágica final.

Rumores

Los rumores sobre la acción de "Puente Carretero", en el corregimiento de "El Carmen", municipio de San Vicente, que causó el asesinato de éste, habían circulado ampliamente que Víctor Medina Morón, alias "Pajarito", exaginado jefe del "Ejército Popular de Liberación" (EPL) y del "ELN", había percibido en el encuentro armado que se produjo el 15 de enero en mareas.

Sé afirmó que ocho hombres y una mujer fueron asesinados. Posteriormente se logró establecer que en el combate de "El Carmen", murieron cinco civiles y que al finalizar el enfrentamiento de éstos es la siguiente:

Fueron asesinados soldado Luis Nicanor Armero, soldado Humberto Castellanos, soldado Eugenio A. Párraga, soldado José Alfonso Párraga; además, resultaron heridos el soldado Marco Antonio Hidalgo y soldado Mario Antonio Herrera. Sobre todo el señor Ministro de Defensa, General Rebolledo, habló con Monseñor Izaa.

"Mataron a Camilo".

Había las once y media de la mañana cuando gravaron las versiones en el sentido de que el ex-sacerdote católico, que era profesor de sociología, se encendió en la acción del municipio de San Vicente.

Algunas personas que habían con él VESPERTINO accedieron a responder a la pregunta de si se sabía algo más acerca de la muerte de Camilo.

"La noche de la muerte de Camilo Torres la conocen a un

periodista italiano".

Mientras tanto, en Bogotá, las fuentes oficiales gravaron las versiones en el sentido de que el ex-sacerdote católico, que era profesor de sociología, se encendió en la acción del municipio de San Vicente.

Posteriormente continuaron llegando versiones de que el sacerdote había muerto en el encuentro armado. "La noche de la muerte de Camilo Torres la conocen a un

periodista italiano".

Mientras tanto, en Bogotá, las fuentes oficiales gravaron las versiones en el sentido de que el ex-sacerdote católico, que era profesor de sociología, se encendió en la acción del municipio de San Vicente.

Posteriormente continuaron llegando versiones de que el sacerdote había muerto en el encuentro armado.

"La noche de la muerte de Camilo Torres la conocen a un

periodista italiano".

Al final, después de una intensa discusión entre los funcionarios del Ministerio de Defensa, expresó:

"Preparamos un comunicado de la V Brigada".

La Oficina de Prensa de la Cu-



En Medellín, cuando Camilo Torres estuvo retenido tras una reja durante varias horas. En esa ocasión lo fueron llevado en foto-grafía.

ria Metropolitana, interrogada hasta la noche del 15 de febrero.

"Saben que el señor Camilo Torres murió en el choque entre el Ejército Popular de Liberación y soldados", respondió el señor Ministro de Defensa, General Rebolledo, habló con Monseñor Izaa.

El periodista que habló con EL VESPERTINO accedió a responder a la pregunta de si se sabía algo más acerca de la muerte de Camilo.

"La noche de la muerte de Camilo Torres la conocen a un

periodista italiano".

Tratando de localizar el paradero de dona Isabel Restrepo, esposa de Camilo Torres, se supo que el sacerdote no estuvo enganchado en los comienzos de su movimiento revolucionario, oímos decir.

"Espero que sea la verdad", dijo el teléfono la voz de un familiar del ex-clérigo Camilo Torres Restrepo, al conocer por nuestro intermedio la noticia de su muerte.

Tratando de localizar el paradero de dona Isabel Restrepo, esposa de Camilo Torres, se supo que el sacerdote no estuvo enganchado en los comienzos de su movimiento revolucionario, oímos decir.

"Espero que sea la verdad", más tarde los arrendatarios de su residencia en Bogotá, informaron que doña Isabel de Torres se encuentra desde hace varios meses en Nueva York, Estados Unidos, donde vive con su esposo, doctor Fernando Umala, quien es un médico que vive en Estados Unidos desde hace algún tiempo.

El exclérigo era hijo del doctor Celso Torres Umala, ya fallecido y era nieto de dona Isabel Restrepo de Torres y únicamente contaba con un hermano, Fernando.

el comunicado oficial".

A la hora de las últimas grandes contrataciones y las fuentes oficiales confirmaban diciendo: "Espectacular victoria de las fuerzas gubernamentales".

Yá no demon se produce".

Monseñor Rubén Izaa Restrepo, Obispo Coadjutor de Bogotá, con firma propia en VESPERTINO, dio

noticia sobre la muerte de Camilo Torres.

Con el señor Obispo se produjo el siguiente comunicado:

"Monseñor Izaa, ¿es cierto la noticia de que el sacerdote ex-clérigo Camilo Torres Restrepo?

Yo mismo he leído la noticia

ayer en el periódico y me consta que es hoy".

Monseñor, ¿es verdad que usted habló con el señor Ministro de la Defensa?

"Sí, es verdad".

¿Qué le dijo?

"El señor Ministro me dijo

en cuanto al sitio en que se produjo su muerte".

¿Cómo considera el señor Ministro de la Defensa?

"Como he hecho dolorosamente"

Monseñor, ¿ha hablado con los militares de allí?

"No, no ha hablado con los militares de allí".

Comunicado Oficial

Minutos después, el corresponsal de EL VESPERTINO, el señor Alvaro Fonseca, daba lectura al comunicado de la V Brigida:

"El Carmen, departamento de Caldas, 15 de febrero de 1966.

"El Ejército Popular de Liberación

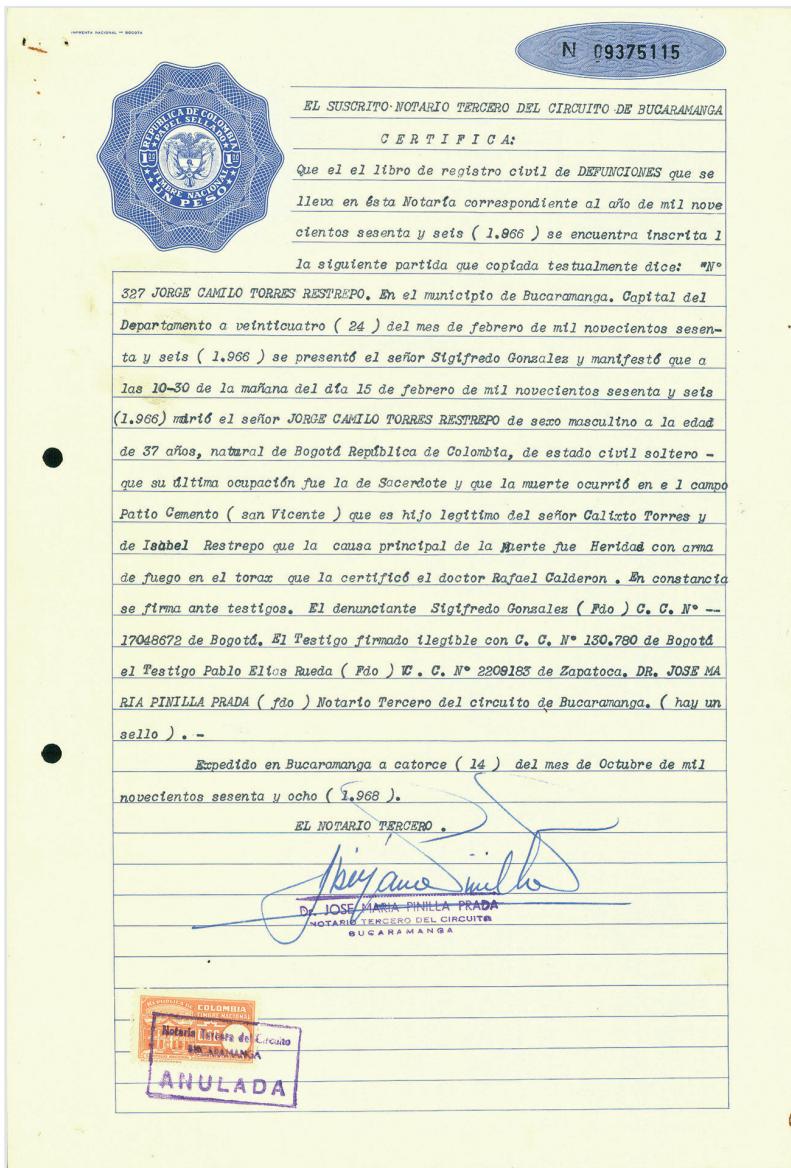


Figura 8. Copia del acta de defunción de Camilo Torres, firmada por la Notaria Tercera de Bucaramanga.



Figura 9. Isabel Restrepo, madre de Camilo Torres.

4 FRENTE POPULAR Febrero 15 de 1.967

"Vivió y murió p



Dona Isabel Restrepo de Torres, madre del padre Camilo, falleció en Bogotá. Su entereza de cariño puesta a prueba con golpes más que dolorosos, refleja la extraordinaria personalidad de quien constituyera el más grande amor de Camilo y su más fuerte y persistente amistad. Isabella, como así llamaron a su hija, estuvo en todo momento junto a su hijo acompañándolo con decisión en su lucha por los oprimidos de Colombia. A su lado estuvo en el homenaje que en la Universidad Nacional se le rindió a Camilo, cuando perdió la vida en mayo de 1965, donde se inició su actividad política pública y a su lado estuvo, también, en las calles de Bogotá formando con el propio Camilo una de las Brigadas de distribución del semanario FRENTE POPULAR.

De gran simpática y agradable conversación Isabella habla de su hijo con entusiasmo y justificado orgullo. Tuvimos con ella una conversación sobre aspectos de la vida familiar del dirigidente popular y queremos presentar a nuestros lectores un resumen de sus recuerdos:

"Camilo -nos dice Isabella- nació el 3 de diciembre de 1942. Al año de edad lo llevé a Bogotá para que viviera por espacio de tres años en Bélgica y Barcelos. Allí adquirió una extraordinaria y su padre preocupado por su salud, le prodigó múltiples cuidados, razón por la cual no dejó asistir al colegio. La escuela que se le instituyó costó lo que aprendió a leer y a escribir".

"Los ocho años ingresó al Colegio Alemán de Bogotá, donde cursó los estudios primarios hasta que, por causa de la guerra, fue cerrado el colegio".

"Fue la época de la segunda guerra mundial, nos quedamos en Bogotá porque el primer día de clase el niño alemán se expresó mal de Colombia delante de Camilo, y este de inmediato le contestó tumbardeando dos dientes. Desde entonces le convirtió el colegio respetuoso y considerado".

De pequeño era muy desalagado -anota la madre de Camilo-. "El bachillerato lo inició en la Quinta Nativitas, dependencia del Colegio del Rosario, pero por dedicarse a otras actividades, perdió el cuarto año. En las encuestas realizadas el profesor preguntó: ¿cuánto estudiaba y viene a la escuela? Preguntó muy simpático qué hacía en una pequeña imprenta de caucho, primero, y posteriormente en un mimeógrafo que le observó una amiga de la familia. Llamó a su mamá y le dijo: 'Diosito, permíteme que a todos los profesores pases siempre bien'". Allí criticaba

"Repitió el cuarto año en el Liceo Carrerano en ese establecimiento, donde siguió estudiando el bachillerato y ante los reproches de los padres, prometió formalmente ser el mejor alumno, y lo cumplió con creces. Obtuvo todos los primeros premios, incluso un libro que daba la lista de los mejores al mundo. El mejor bájate del ganado por unanimidad todos los profesores lo felicitaron, entre ellos, también el Dr. Mosquera Garcés."

"Siempre fue un excelente deportista, tal vez no tanto deporte que no practicaba. En el colegio era presidente de todos los clubes deportivos. Pertenece también a los Boys Scouts y realizaba excursiones, bajando el río Magdalena en balsas de bájate de plástico. En una ocasión llegó hasta Honda tan lejos que estuvo lo que confundieron con algún "refugio"."

Ingresó a la Universidad Nacional a estudiar dere

UNIVERSITÉ CATHOLIQUE DE LOUVAIN
CARTE D'ÉTUDIANT

Rue Torres Camilo
n° à Bogotá (Colombie)
ayant promis d'observer le Réglement, a été inscrit à l'Université.

LE VICE-RECTEUR

La carte est délivrée après paiement du minerval. Elle peut toujours être exigée à l'entrée des cours. Elle doit être présente pour toute demande de certificat, pour l'inscription aux examens ainsi que pour toute nouvelle inscription. Chacune de celles-ci doit être validée par l'Estampe du Secrétaire.

Le Secrétaire

Trabajó amistad con la familia del Dr. José Antonio Montalvo de cuya hija fue novia algún tiempo. Ellas lo relacionaron con los padres dominicos y Camilo realizó el noviciado de la orden en el convento de Chiquinquirá -nos narra doña Isabella- y casi a la fuerza lo hizo regresar. Prefería que ingresara al seminario y no obstante haberse iniciado los cursos, él regresó a su hogar. Allí recibió Creencias en un mejor oficio, para los cuales que se fueron con los dominicos regresaron a tres meses, y el único que se quedó de cura fue Camilo".

En el seminario realizó brillantemente sus estudios y se destacó por su disciplina, al punto que el cardenal Luque le adelantó la ordenación para que fuera a Lovaina a estudiar sociología".

En Lovaina vivió un año con su madre y fue Vice-rector de la Universidad Pro-América Latina. Vivió después en un humildísimo pueblecito, donde el mismo se preparaba su comida y lavaba su ropa.

Su permanencia allí la aprovechó para recorrer casi toda Europa estando también en Praga donde conoció a su esposo. En París se casó con el Dr. Pierre recogiendo basuras y indumentaria de obsequio, junto con expatriados. Vivía muy pobres.

A su regreso al país fue nombrado Capellán de la Universidad Nacional, donde se ganó el cariño de todos los estudiantes, y como complemento la capilla y fue uno de los fundadores de la Facultad de Sociología. Pero por defender a los estudiantes injustamente expulsados fue retirado de capellán.

Poco como coadjutor a la parroquia de la Veracruz y luego a la de El Poblado, donde se casó con Doña Decano. Creó varias cooperativas en Tuluá y fue de la Junta Directiva de Incora, Estado en la que fundó en Yopal una granja experimental para la producción de leche.

Los recuerdos de Isabella son desordenados. Seguimos repasando aspectos de la vida de Camilo. "Era un lector infatigable". Desde pequeño manifestó su solidaridad con los explotados. "Siendo casi un niño se observaba las numerosas enfermedades del sector rural y de los barrios charraderos. Hasta el dinero que se le daba para cine lo repartía a los niños de los barrios pobres".

Ese inmenso amor por los humildes lo llevó a




Figura 10. Frente Popular, febrero 15 de 1967 (p. 4).

Febrero 15 de 1967 P. 1

Por el hombre ... "

considerar que sólo con la toma del poder por la clase popular se cambiará eficazmente la situación"

"Cuando se lanzó a las plazas públicas, siempre estuve a su lado y sé que en todos sus actos Camilo estuvo en gran medida y con gran intensidad por Colombia. Esta fue una de las más intensas de su vida en la cual pude apreciar toda la calidad humana de mi hijo. Si una madre tiene siempre por sus hijos una fe ciega, como no habrá de tenerla por uno que a cada instante de su vida, no hace más que contribuir totalmente a sus compañeros y a su tarea. Por mi casa desfiló, en forma simbólica, toda Colombia: obreros, campesinos, estudiantes, profesionales, profesionales, sacerdotes. Teníamos hoy que temer algo para mantener la tenaz fanfán de qué protestar. Porque todos tenían fe en Camilo y esa fe se extendió a todo el país, en un movimiento que nunca se olvidará".

"Yo decido que el amor es la esencia del hombre del cristianismo. Si tenía razón, y yo creo que tenía plenamente, Camilo vivió y murió por el amor al hombre".

La conversación llega a su fin, y aún recordamos las palabras con tanto despliegue de sentimiento que tan importante es que las ideas de Camilo no mueran y se siga adelante con la honestidad y firmeza con que él lo hizo".

Habla la madre de Camilo



Plataforma de lucha del padre Camilo Torres

A todos los colombianos, a la clase popular, a las organizaciones de Acción Comunal, a los sindicatos, cooperativas, mutualidades, ligas campesinas y organizaciones obreras, a todos los inconformes, a todos los no alineados en los partidos políticos tradicionales, presentamos la siguiente plataforma para unificar en objetivos concretos a la clase popular colombiana.

MOTIVOS

1.- Las decisiones necesarias para que la política colombiana se oriente en beneficio de las mayorías y no de las minorías tendrán que partir de los que detentan el poder.

2.- Los que poseen actualmente el poder real constituyen una minoría de carácter económico que produce todas las decisiones fundamentales de la política nacional.

3.- Esta minoría nunca producirá decisiones que afecten sus propios intereses.

4.- Las decisiones requeridas para un desarrollo sócio-económico del país en función de las mayorías que afecten necesariamente los intereses de la minoría económica.

5.- Estas circunstancias hacen indispensable un cambio de la estructura del poder político para que las mayorías produzcan las decisiones.

6.- Actualmente las mayorías rechazan los partidos políticos y rechazan el sistema vigente pero no tienen un aparato político apto para tomar el poder.

7.- El aparato político que debe organizarse debe aprovechar al máximo el apoyo de las masas debe constituirse alrededor de principios de acción más que alrededor de un líder para que se evite el peligro de las camarillas de la demagogia y del personalismo.

OBJETIVOS

1.- REFORMA AGRARIA

La propiedad de la tierra será del que la esté trabajando directamente.

El gobierno designará inspectores agrarios que entreguen los títulos a los campesinos que estén en condiciones, pero podrá exigir que la explotación sea por sistemas cooperativos y comunitarios, de acuerdo con el plan agrario nacional, con crédito y asistencia técnica.

No se comprará la tierra a nadie. La que se considere necesaria para el bien común será expropiada sin indemnización.

2.- REFORMA URBANA

A) Todos los habitantes de casas en las ciudades y pueblos serán propietarios de la casa donde habitan. Las personas que no tengan sino la renta de la casa como fuente de subsistencia podrán conservarla, aunque no la ocupen en ella.

B) Toda habitación sin utilización suficiente, a juicio del gobierno tendrá multa para el propietario, la cual será invertida por el Estado en planes de vivienda.

3.- PLANEAMIENTO ECONÓMICO

Se establecerá un plan de carácter obligatorio, tendiente a sustituir importaciones, aumentar las exportaciones e industrializar el país. Toda inversión pública o privada tendrá que someterse al plan nacional de inversiones. La compra de divisas estará bajo el control del Estado.

4.- POLÍTICA TRIBUTARIA

Se cobrará un impuesto progresivo a los que reciben desde mil pesos hasta un millón de ingresos anuales. Se considera que debe vivir dignamente una familia colombiana promedio. Por ejemplo: cinco mil pesos de renta en 1965. El excedente de renta, por encima de ese límite que no se pagará en el sentido estricto, por el pago oficial de inversiones, pasará íntegramente al Estado.

5.- POLÍTICA MONETARIA

Los salarios hasta cierto límite (por ejemplo cinco mil pesos mensuales en 1965) no serán gravados.

6.- ESTADÍSTICAS

El Estado dará educación gratuitamente a todos los colombianos respetando la ideología de los padres de familia hasta finalizar la enseñanza secundaria y la ideología del estudiante después de la secundaria o técnica. Hasta seis meses penales para los que se neguen cumplir con la obligación de educar a sus hijos. La financiación será prevista en el plan de inversiones oficiales, por aumento de la tributación.

7.- EXPLOTACIÓN DEL PETRÓLEO

La Explotación del Petróleo se hará por el Estado colombiano, mientras sea posible la financiación de la industria. No se darán concesiones petroleras a compañías extranjeras, sino con las condiciones siguientes:

a) Establecer simultáneamente refinadoras en el país.

b) Dejar el petróleo por ciento (50 por ciento) de las utilidades al Estado Colombiano.

c) Devolver al Estado la explotación a más tardar a los diez años.

d) Los salarios de empleados y obreros colombianos serán por lo menos iguales a los de los extranjeros de la misma categoría.

8.- RELACIONES INTERNACIONALES

Colombia tendrá relaciones comerciales con todos los países del mundo.

8.5- SALUD PÚBLICA

El Estado prestará las profesiones para la salud según el empleo del Gobierno y será pagado de acuerdo con el número o de familias (hasta un límite que la Ley determinará) que soliciten estar bajo su cuidado. Para comenzar se va a asignar a cada profesional un número de familias y así "a medida que la población colombiana crezca se aumentarán los profesionales".

El Estado prestará asistencia social a todos los colombianos.

9.- POLÍTICA FAMILIAR

El Estado establecerá pensiones para las madres de niños abandonados. La protección de la mujer y de los hijos será asegurada por la Ley mediante sanciones ejemplares.

10.- FUERZAS ARMADAS

El presupuesto para fines represivos será reducido al mínimo y las fuerzas armadas se concentrarán a fines de desarrollo socio-económico. Las mujeres tendrán la obligación de prestar un servicio cívico durante dos años después de los diez y ocho años de edad.

Primer Diálogo Entre Marxistas y Católicos

Un diálogo de católicos y marxistas, propugnado por la Facultad de Filosofía de la Universidad Javeriana, se realizó anoche en el aula máxima de ese claustro, y con asistencia de numeroso público.

La entrevista, prospectada como desarrollo del pensamiento conciliador de la Iglesia, se

inició pocos minutos antes de las 7 de la noche y continuaba cerca de las 9 de la noche, cuando se tuvo que interrumpir porque la salud de uno de los interlocutores, el marxista Alvaro Rojas de la Espriella, se encuentra resentida por un reciente accidente.

Discutieron temas sobre el pensamiento, la materia, el origen del hombre, etc. Por el catolicismo, el padre jesuita Jaime Vélez Correa y el doctor Luis Enrique Orozco, decano el primero y profesor el segundo de la facultad que propició el acto; y por el marxismo, los profesores Rojas de la Espriella y Armando Martínez, ambos de la Universidad Libre.

Rojas de la Espriella abrió la charla, en algunos de cuyos puntos fue aplaudido. Causó cierto rumor en la amplia sala cuando elogió a Camilo Torres y Ernesto "Ché" Guevara, como grandes hombres de América.

El padre Vélez Correa y el profesor Orozco fueron aplaudidos entusiasticamente en varias de sus intervenciones.

El certamen constituyó rotundo éxito tanto por la cantidad de público (profesores, estudiantes, sacerdotes, religiosas, etc.) como por la brillantez de las distintas exposiciones.

Figura 11. *El Siglo*, sábado 27 de 1968.

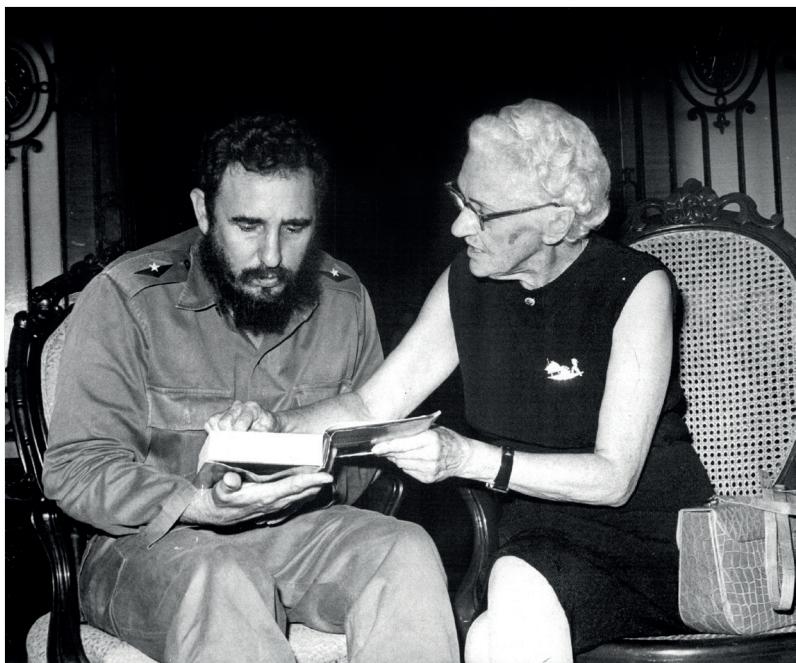


Figura 12. Fidel Castro junto a Isabel Restrepo.

[2] ID

Pida la palabra
Por Soledad Moliner

Formule sus consultas sobre lenguaje a soledadmoliner@hotmail.com o a LECTURAS de EL TIEMPO, Avenida Eldorado 59-79, Bogotá D. C.

¿Cuánto?
¿Cuál es la pone título a la palabra "cuanto"?

Soñar se titula cuando se pregunta interrogativo o admisivo. Ejemplo del primer caso: "¿Cuántos años tienes?" Muestra de la segunda categoría: "¿Cuánto tequiero?" Ahora bien, no se titula cuando se pregunta interrogativo o admisivo relativo de cantidad: "Pedro coqueta con cuanta faldita se le cruzó por el camino". Esta modalidad se mantiene sin título aunque se usa en la lengua cotidiana con admiración, pues el pronombre no ha modificado su función: "Coqueta Pedro con cuanta falda se le cruzó". Si coqueta con cuanto entiende que Pedro se ha quedado en un número de adverbios: "cuanto antes", "en cuanto a", "cuanto más" y "por cuanto". Por ejemplo: "En cuanto a Pedro, sue que es un coqueto".

Coma y
¿Es cierto que después de "y" no puede ir coma?

Urgente Rec. - Yo sé. No se coma una coma bastante extendida pero falsa. Debe evitarse solo si se trata de una coma excesiva. Sería mejor, por ejemplo, incluir después de la coma el siguiente ejemplo: "amarillo, azul y rojo". En este caso la "y" asume el papel de la coma. Pero en general es bien visto el uso de oraciones separadas por medio de una coma expuesta. A medida que se agripien las dos oraciones por medio de una coma expuesta, se da la posibilidad de aseguir a la "y". Esto permite cambiar el sentido de la frase: "Pepe, en el envío de Luisa, y Rosa fueron a casa" es distinto a "Pepe en el envío de Luisa y Rosa fueron a casa". En el primer caso se habla de dos personas, y en el segundo, de tres. Un buen recurso para saber cuál la coma es explicativa consiste en leer la frase sin la coma: "Pepe (en el envío de Luisa) y Rosa fueron a casa".

R con y sin punto
¿Cuál es la diferencia entre la abreviatura a (sin punto) y a. (con punto)?

Oscar Agustín
La abreviatura a. (con punto) significa arriba. También se usa a. pero yo lo consideraría ahora por estar más extendida como símbolo del correo electrónico. Sobre a (sin punto) lo que se dice es que es una abreviatura y un símbolo que significa área. Los símbolos, a diferencia de las abreviaturas, son universales y no llevan punto.

Sábados 25 de febrero de 2006

LECTURAS **FIN DE SEMANA**

¿Está vivo Camilo Torres?

Su colega académico en la Universidad Nacional, en la nueva Facultad de Sociología, Fals resumió una conferencia sobre la vigencia del sacerdote revolucionario.

Por Orlando Fals Borda *

El pasado 18 de febrero cumplieron 40 años de la muerte en el campo de la sacerdotisa y socióloga Camilo Torres Restrepo, hecho que consternó al país y al mundo por sus inestimadas carencias.

Al cabo de ese casi medio siglo, muchos se han preguntado, ante la imagen del Camilo con fusil que se impuso rápidamente entre los medios, si el pensamiento y la obra del sacerdote revolucionario civil tuvieron importancia en sus días y también sobre la continuidad de su pensamiento en las décadas posteriores.

Mi respuesta como testigo de esa época es positiva. Para entenderlo, es necesario desbaratar, sin desconocerlo, el estereotipo del "camilo guerrero del Partido Comunista de Colombia". Era cuando Camilo Torres creó el Frente Unido del Pueblo FUP en marzo de 1962, declaró que este sería un "movimiento pacifista" que respetaría los derechos humanos y el poder popular.

No era un partido político corriente. Era una utopía novedosa que ha corrido hasta nuestros días, transformada en fuerzas u organismos civiles diversos para hacerlas mover en la misma dirección hacia objetivos comunes: valores de transformación radical de la sociedad.

La utopía pluralista de Camilo Torres se alimentaba de sus concepciones académicas religiosas y de su entendimiento sociológico en Lovaina -avanzada

del pensamiento católico renacentista- que llevaron a posiciones teológicas de independencia hasta la heterodoxa teología de la liberación.

Lo religioso lo basó en doctrinas de la tradición cristiana, pero su mayor contribución de la "continuidad" para desafiar a los poderes legítimos y/o tiránicos -el "aristócrata" con su doble moral de que el amor a la violencia sangrienta o absuelta-

Lo sociológico le llevó a buscar bases firmes para un socia-

lismo razonal, con el marco marxista inicial que muchos adoptaron para entender la trascendencia de la Revolución Cubana.

Peró pronto combatir el colonialismo, neocolonialismo, explotación económica, social y económica "prescindiendo de esquemas teóricos importados... para buscar los caminos colombianos". Esas ideas se han tenido vigencia en otros países.

La revolución resulta así una obligación moral cristiana y sa-

cerdotal para llegar a la democracia participativa.

Con esto no digo, en su "Plan para un movimiento de unidad popular", trabajar por la dignidad de los pueblos hoy dominados y explotados y para el desarrollo de un continente americano desarrollar una ciencia propia, la nacionalización de empresas del Estado, la educación pública gratuita, la vivienda popular, la atención a las necesidades agraria y urbana, la plenitud de la democracia.

■ Camilo fue sometido a hostigamiento sistemático desde el lanzamiento de su plataforma política.

■ PORTADA: Algo de comer. Santiago Cardeñas. - Fals Borda y Camilo (Foto: ID Magazin del Caribe). - Chemistry on Prospect.

Director Roberto Posada García-Peña. Coordinador Jorge Restrepo. Diseño Editorial: EL TIEMPO Publicado por Multirrevistas Editores S.A. Circula con EL TIEMPO ISSN 0121/9790. ©Copyrights 2006 CASA EDITORIAL EL TIEMPO S.A. Prohibida su reproducción total o parcial, así como su transformación y distribución digital. Permitida la impresión en su totalidad. Reproducción inédita o in part, or translation without written permission is prohibited. All rights reserved.

Figura 13. Lecturas Dominicales, sábado 25 de febrero de 2006.

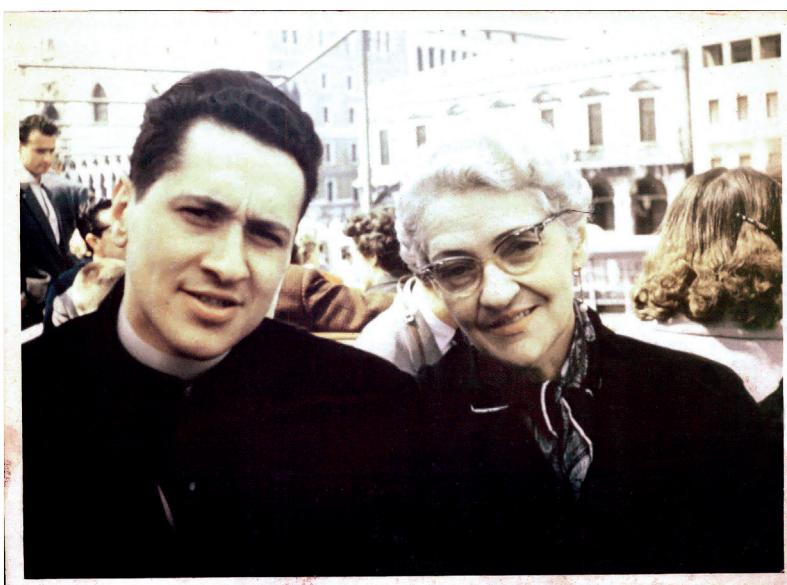


Figura 14. Fotografía de Camilo Torres y su madre, Isabel, enviada a su hermana, Leonor, un año después de su muerte. En el respaldo se lee: “para Leonor y Guillermo, para que jamás olviden a nuestro Camilo que tanto los quiso, así como a esta vieja que les tiene siempre en su corazón. Isabel Restrepo de Torres”.



Camilo Torres Restrepo.

La sonrisa de la esperanza

fue editado por Unijus, Instituto Unidad de Investigaciones Jurídico-Sociales Gerardo Molina, de la Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia. El texto de las páginas interiores fue compuesto en caracteres de la familia tipográfica Malaga, diseñada por Xavier Dupré en 2007.

Se usó papel bond beige de 70 gramos y en la carátula, papel propalcote de 240 gramos. El tiraje de esta edición fue de 300 ejemplares. El libro se terminó de imprimir en Bogotá en los talleres de Kimpres Ltda., en el año 2017.